

en el qual yo tengo mi agrado. El dicho-fo entre los Varones San Joseph fin- tiò al mismo tiempo nueva conmo- cion de suavidad del Espiritu Santo, que le llenò de gozo, y luz Divina.

599. El Sumo Sacerdote Simeon, movido tambien por el Espiritu San- to, como arriba se dixo Capitulo pre- cedente, entrò luego en el Templo. Y encaminandose al lugar, donde esta- va la Reyna con su Infante JESUS en los braços, viò à Hijo, y Madre llenos de resplandor, y de gloria respetiva- mente. Era este Sacerdote lleno de a- ños, y en todo venerable. Y tambien lo era la Profetiza Ana, que como di- ze el Evangelio, vino alli à la misma hora: y viò à la Madre con el Hijo, con admirable, y Divina luz. Llegaron llenos de jubilo Celestial à la Reyna del Cielo: y el Sacerdote recibì de sus manos al Infante JESUS en sus palmas. Y levantando los ojos al Cie- lo, le ofreciò al eterno Padre, y pro- nunciò aquel Cantico lleno de Myste- rios: *Aora, Señor, despediràs à tu siervo, segun tu palabra en paz: porque ya mis ojos vieron al que es tu saludable; al qual pusi- ste delante la cara de todos los pueblos; lum- bre para la revelacion de las gentes, y glo- ria de Israel tu pueblo.* Y fue como de- zir: *Aora, Señor, me soltaràs, y dexaràs ir libre, y en paz, suelto de las cade- nas de este mortal cuerpo, donde me detenian las esperanças de tu promesa, y el deseo de ver à tu Unigenito hecho carne. Ya gozarè de paz segura, y verdadera; pues han visto mis o- jos à tu saludable, tu Hijo Unigenito hecho hombre, unido con nuestra naturaleza, para darle salud eterna, des- tinada, y decretada antes de los figlos en el secreto de tu Divina sabiduria, y misericordia infinita. Ya, Señor, le pre- paraste, y le pusiste delante de todos los mortales, facandole à luz al mun- do, para que todos le gozen, si todos le quieren, y tomar del la salud, y la luz, que alumbrarà à todo hombre ne el universo; porque èl es la lumbré que se ha de revelar à las gentes, y para glo- ria de tu escogido pueblo de Israel.*

600. Oyeron este Cantico de Si- meon Maria Santissima, è Joseph, ad- mirandose de lo que dezia, y con tan- to espíritu. Y llamales el Evangelista Padres del Niño Dios, segun la opi-

nion del pueblo; porque esto sucediò en publico. Y Simeon profiguiò, di- zriendole à la Madre Santissima del Infante JESUS, à quien se convirtiò con atencion: *Advertid, Señora, que este Niño està puesto para ruina, y para sal- vacion de muchos en Israel: y para señal, ò blanco de grandes contradicciones: Y à vuestra alma suya de èl traspassarà un cuchillo, para que se descubran los pensamientos de muchos coraçones.* Hasta aqui dixo Simeon. Y como Sacerdote diò la bendicion à los felices Padres del Ni- ño. Luego la Profetiza Ana confessò al Verbo humanado. Y con luz del Espiritu Divino hablò de sus Mysterios muchas cosas con los que esperaban la Redencion de Israel. Y con los dõs Santos viejos quedò testificada en pu- blico la venida del Messias à redemir su pueblo.

601. Al mismo tiempo que el Sa- cerdote Simeon pronunciaba las pa- labras profeticas de la Passion, y muer- te del Señor, cifradas en el nombre de cuchillo, y señal de contradiccion, el mismo Niño baxò la Cabeça. Y con esta accion, y muchos actos de obe- diencia interior aceptò la profecia del Sacerdote, como sentencia del Eter- no Padre, declarada por su Ministro. Todo esto viò, y conociò la amorosa Madre; y con la inteligencia de tan dolorosos Mysterios comencò à sentir de presente la verdad de la profecia de Simeon, quedando herido desde luego el coraçon con el cuchillo, que le amenaçaba para adelante. Porque le fue patente, y como en un espejo claro se le propusieron à la vista inte- rior todos los Mysterios que compre- hendia la profecia: como su Hijo San- tissimo seria piedra de escandalo, y ruina à los incredulos, y vida para los fieles: la caida de la Synagoga, y levanta- miento de la Iglesia en la gentilidad: el triunfo que ganaria de los Demo- nios, y de la muerte; pero que le avia de costar mucho, y feria con la suya afrentosa, y dolorosa de Cruz: la con- tradiccion, que el Infante JESUS en si mismo, y en su Iglesia avia de padecer, de los prescitos en tan grande multi- tud, y numero; y tambien la excelen- cia de los predestinados. Todo lo co- nociò Maria Santissima; y entre go- zo, y dolor de su alma purissima, ele-

Luc. 2. v. 33.

Palabras de Simeon à la Madre de Dios. Ibid. v. 34. Ibid. v. 35.

Ibid. v. 38.

Confession y declara- cion de el Verbo hu- manado, que hizo Ana.

Quando profetizò la Passion, y muerte de Christo Simeon a- baxò el Niño la Cabeça aceptan- dola.

Inteligencia, que tuvo Maria de los My- sterios que compre- hendia la profecia de Simeon. Isai. 8. v. 14. 1. Petr. 2. v. 8. Math. 21. v. 43. Ad Colos. 2. v. 15.

Joan. 15. v. 20.

Efectos que hizo en ella esta intelligen- cia.

Luc. 2. vers. 27.

Vieron Si- meon y Ana al Niño Dios, y à su Madre llenos de resplandor, y de gloria. Luc. 2. v. 28. Ibid. v. 38. Tomò Si- meon al Infante JESUS en sus palmas, y le ofreciò al Padre Eterno. Ibid. v. 29.

Breve ex- plicacion del Cantico de Si- meon. Vers. 30.

Vers. 31.

Joan. 1. v. 9. Vers. 32.

vada en actos perfectísimos por los Mysterios ocultísimos, y la profecia de Simeon, exercitò eminentes operaciones, y le quedò en la memoria, sin olvidarlo jamás un solo punto, todo lo que conociò, y viò con la luz Divina, y por las palabras profeticas de Simeon. Y con tan vivo dolor miraba à su Hijo Santísimo siempre, renovando la amargura, que como Madre, y Madre de Hijo de Dios, y hombre sabia sola sentir dignamente, lo que los hombres, y criaturas humanas, y de coraçones ingratos no sabemos sentir. El Santo Esposo Joseph, quando oyò estas profecias, entendió tambien muchos de los Mysterios de la Redencion, y trabajos del dulcísimo JESUS. Pero no se los manifestó el Señor tan copiosa, y expressamente, como los conociò, y penetrò su Divina Esposa; porque avia diferentes razones, y el Santo no lo avia de ver todo en su vida.

Lo que conociò en la profecia S Joseph.

Humildad con que se despidiò Maria de Simeon, y Ana.

Infra num. 606. Sn. 609. Comunicacion que tuvo Maria con Simeon, y Ana los dias que estuvo en Jerusalem.

602. Acabado este acto, la gran Señora besò la mano al Sacerdote, y le pidió de nuevo la bendicion. Lo mismo hizo con Ana su antigua Maestra: porque el ser Madre del mismo Dios, y la mayor dignidad, que ha avido, ni avrà entre todas las mugeres, Angeles, y hombres, no la impedian los actos de profunda humildad. Con esto se bolviò à su posada; y con el Niño Dios, su Esposo, y la compañía de los catorze mil Angeles, que la assistian, se compufo la procession, y caminaron. Detuvose por su devocion, como abaxo dirè, algunos dias en Jerusalem, y en ellos hablò con el Sacerdote algunas vezes Mysterios de la Redencion, y profecias, que le avia dicho. Y aunque las palabras de la prudentísima Madre eran pocas, medidas, y graves, como eran tan ponderosas, y llenas de sabiduria, dexaron al Sacerdote admirado, y con nuevos gozos, y efectos altísimos, y dulcísimos en su alma. Lo mismo sucediò con la Santa Profetiza Ana. Y entrambos murieron en el Señor, en breves dias. En la posada fueron hospedados por cuenta del Sacerdote. Y los dias que estuvo nuestra Reyna en ella, frequentaba el Templo, y en èl recibì nuevos favores, y consolaciones de el dolor que le causaron las profecias del Sacerdote. Y para que le fuesse mäs

dulces le hablò su Santísimo Hijo una vez, y le dixo: *Madre caríssima, y Palomina, enjugad las lagrimas de vuestros ojos, y dilatad vuestro candido coraçon; pues la voluntad de mi Padre es, que yo reciba muerte de Cruz. Compañera mia quiere que seais en mis trabajos, y penas; è yo las quiero padecer por las almas, que son hechuras de mis manos, à mi imagen, y semejança, para llevarlas à mi Reyno, triunfando de mis enemigo, y que vivan conmigo eternamente. Esto mismo es lo que vos deseais conmigo.* Respondiò la Madre: *O dulcísimo amor mio, y Hijo de mis entrañas, si el acompañaros fuera, no solo para assistiros con la vista, y compassion, sino para morir juntamente con vos, fuera mayor alivio; porque serà mayor dolor vivir yo, viendoo morir.* En estos exercicios, y afectos amorosos, y compassivos passò algunos dias, hasta que tuvo San Joseph el aviso de ir huyendo à Egypto, como dirè en el capitulo siguiente.

Palabras con que consoliò el Niño JESUS à su Madre en el dolor de la profecia de Simeon. Ad Ephes. 2. vers. 10. Genes. 1. vers. 27. Ad Colos. 2. vers. 15. Ad Rom. 6. vers. 8.

Doctrina, que me diò la Reyna Maria Santísima.

603. **H**IJA mia, el exemplo, y doctrina de lo que has escrito, te enseña la constancia, y dilatacion que has de procurar en tu coraçon, estando preparada, para admitir lo profpero, y adverso; lo dulce, y amargo con igual semblante. O caríssima, que estrecho, y apocado es el coraçon humano, para recibir lo penoso, y contrario à sus terrenas inclinaciones. Como se indigna con los trabajos! Que impaciente los recibe! Que infufrible juzga todo lo que se opone à su gusto! Y como olvida, que su Maestro, y Señor los padeciò primero, y los acreditò, y santificò en si mismo! Grande confusion, y aun atrevimiento es, que aborrezcan los fieles el padecer, despues q̄ mi Hijo Santísimo padeciò por ellos; pues antes que muriera, abrazaron muchos Santos la Cruz, solo con la esperança de q̄ en ella padeceria Christo, aunque no lo vieron. Y si en todos es tan fea esta mala correspondencia, pondera bien, caríssima, quanto lo sería en ti, que tan ansiosa te muestras, por alcanzar la amistad, y gracia del Altísimo, y merecer el titulo de Esposa, y de amiga suya, fer toda para èl, y que su Magestad sea pa-

Igualdad de animo, con que se debe admitir lo profpero, y adverso.

1. Petr. 2. vers. 21. Fealdad de la impaciencia en los trabajos, despues que los padeciò Christo.

ra ti, y tambien los anhelos que tienes de ser mi discipula, y que yo sea tu Maestra, seguirme, è imitarme, como hija fiel à su Madre. Todo esto no se ha de resolver en solo afectos, y decir muchas vezes: Señor, Señor, y en llegando à la ocasion de gustar el Caliz, y la Cruz de los trabajos contristarte, afligirte, y huir de las penas, en que se ha de probar la verdad del coraçon afectuoso, y enamorado.

604. Todo esto seria negar con las obras, lo q̄ protestas con las promesas, y salir del camino de la vida eterna: porque no puedes seguir à Christo sino abraças la Cruz, y te alegras con ella; ni tampoco me hallaràs à mi por otro camino. Si las criaturas te faltan, si la tentacion te amenaza, si la tribulacion te aflige, y los dolores de la muerte te cercaren, por ninguna de estas cosas te has de turbar, ni te has de mostrar cobarde; pues à mi Hijo Santissimo, y à mi nos desagrada tanto, que impidas, y malogres su poderosa gracia, para defenderte: sino la desluzes, y la recibes en vano. A màs desto daràs al Demonio gran triunfo, que se gloria mucho de que ha turbado, ò rendido à la que se tiene por discipula de Christo mi Señor, y mia: y començando à desfallecer en lo poco, te vendrà à oprimir en lo mucho. Confia pues de la proteccion del Altissimo, y que corres por mi cuenta. Y con esta Fè, quando te llegare la tribulacion, responde animosa: *El Señor es mi iluminacion, y mi salud, à quien temerè? Es mi Protector, como ando fluctuando? Tengo Madre, Maestra, Reyna, y Señora, que me ampararà, y cuyarà de mi afliccion.*

605. Con esta seguridad procura conservar la paz interior, y no me pierdas de vista, para imitar mis obras, y seguir mis pisadas. Advierte el dolor, que traspasò mi coraçon con las profecias de Simeon; y en esta pena estuve igual, sin inmutarme, ni alteracion alguna; aunque traspasada el alma, y coraçon de dolor. De todo tomaba motivo; para glorificar, y reverenciar su admirable sabiduria. Si los trabajos, y penas transitorias se admiten con alegre, y sereno coraçon, espiritualizan à la criatura, la elevan, y le dan ciencia Divina; con que haze dig-

no aprecio del padecer, y halla luego el consuelo, y el fruto del desengaño, y mortificacion de las passiones. Esta es ciencia de la Escuela del Redentor escondida de los vivientes en Babilonia, y amadores de la vanidad. Quiero tambien, que me imites en respetar à los Sacerdotes, y Ministros del Señor, que aora tienen mayor excelencia, y dignidad, que en la ley antigua; despues que el Verbo Divino se uniò à la naturaleza humana, y se hizo Sacerdote eterno, segun el orden de Melchisedech. Oye su doctrina, y enseañança, como dimanada de su Magestad, en cuyo lugar estàn. Advierte la potestad, y autoridad que les dà en el Evangelio, diciendo: *Quien à vosotros oye, à mi oye; quien à vosotros obedece, à mi obedece.* Executa lo màs santo, como te lo enseañaràn: y tu continua memoria sea en meditar lo que padeciò mi Hijo Santissimo, de tal manera que sea tu alma participante de sus dolores, y te engendre tal azedia, y amargura en los contentos terrenos, que todo lo visible pospongas, y olvides, por seguir al Autor de la vida eterna.

CAPITULO XXI.

Previene el Señor à Maria Santissima para la fuga à Egypto: habla el Angel à San Joseph: y otras advertencias en todo esto.

606. **Q**Uando Maria Santissima, y el gloriosissimo San Joseph bolvieron de presentar en el Templo à su Infante JESUS, determinaron perseverar en Jerusalem nueve dias, y en ellos visitar al Tèplo nueve vezes, repitiendo cada dia la ofrenda de la Sagrada Hostia de su Hijo Santissimo, que tenian en deposito, en hazimiento de gracias de tan singular beneficio, que entre todas las criaturas avian recibido. Veneraba la Divina Señora con especial devocion el numero de nueve, en memoria de los nueve dias que fue prevenida, y adornada para la Encarnacion del Verbo Divino, como queda dicho en el principio de esta Segunda Parte por los primeros diez Capitulos; y tambien por los nueve meses que le traxo en su Vir-

Matth. 7.
vers. 21.
No en el decir, sino en el padecer, se prueba la verdad del amor.

Marc. 8.
vers. 34.
No se ha de turbar, ni acabar el alma en la tribulacion de los trabajos.
Psal. 17.
vers. 5.

2. Ad Cor. 6.
vers. 1.

Psal. 6.
vers. 1.

Exemplo de esta igualdad de animo en la Madre de Dios.

Matth. 21.
vers. 25.
Quanto se deben respetar los Sacerdotes en la ley de Gracia.

Psal. 109.
vers. 4.
Luc. 10.
vers. 16.

Como se ha de meditar lo que Christo padeciò.

Matth. 19.
vers. 27.

Veneracion que tuvo Maria al numero de nueve, y su razon.

Forma de
la Novena.

Luc 14.
vers. 10.

Psal. 141.
vers. 3.

Oracion
de Maria
al Padre
Eterno,
ofrecien-
dole à su
Unigenito
en retorno
de lo que
su Mage-
stad avia
recibido.

Entre los
beneficios;
Divinos
reconocia
singular-
mente Ma-
ria el de la
Maternidad
de Dios, y
el de la pre-
servacion
de la culpa.

ginal Vientre. Y por esta atencion deseaba hazer la Novena con su Niño Dios, ofreciendole tantas vczes al Eterno Padre, como oblacion aceptable para los altos fines, que la gran Señora tenia. Començaron la Novena, y cada dia iban al Templo antes de la hora de Tercia, y estaban hasta la tarde en oracion, eligiendo el lugar más inferior con el Infante JESUS, para que dignamente oyessen aquella merecida honra, que dió el dueño del combite en el Evangelio al combidado humilde, quanto le dixo: *Amigo, sube mas arriba.* Assi lo mereció nuestra humilidissima Reyna, y lo executó con ella el Eterno Padre, ante cuya presencia derramaba su espíritu. Y un dia de estos oró, y dixo:

607. Rey Altissimo, Señor, y Criador universal de todo lo que tiene ser, aqui está en vuestra presencia Divina el polvo inutil, y ceniza, à quien sola vuestra dignacion inefable ha levantado à la gracia, que ni supe, ni pude merecer. Hallome, Señor mio, obligada, y compelida del corriente impetuoso de vuestros beneficios, para ser agradecida. Pero que retribucion digna podré ofrecer, la que siendo nada, recibí el ser, y la vida, y sobre ella tan incomparables misericordias, y favores de vuestra liberalissima diestra? Que retorno puede bolver en obsequio de vuestra inmensa grandeza, que reverencia à vuestra Magestad, que dadiua à vuestra Divinidad infinita, la que es criatura limitada? Mi alma, mi ser, y mis potencias todo lo recibí, y recibo de vuestra mano; y muchas vezes lo tengo ofrecido, y sacrificado à vuestra gloria. Confieso mi deuda no solo por lo que me aveis dado, pero mas con el amor con que me lo disteis; y porque entre todas las criaturas me preservó vuestra bondad infinita del contagio de la culpa, y me eligió para dar forma de hombre à vuestro Unigenito, y con tenerle en mi vientre, y à mis pechos, siendo hija de Adan de materia vil y terrena. Conozco, Altissimo Señor, esta inefable dignacion vuestra, y en el agradecimiento desfallece mi corazón, y mi vida se resuelve en afectos de vuestro Divino amor; pues nada tengo que retribuir por todo lo que vuestro gran poder se ha señalado con vuestra sierva. Pero ya se alienta mi corazón, y se alegra en lo que tiene que ofrecer à vuestra grandeza, que es uno mismo con vos en la sustancia, igual en la Magestad, perfecciones, y atributos, la generacion de vuestro en-

tendimiento, la imagen de vuestro mismo ser, la plenitud de vuestro agrado, vuestro Hijo Unigenito, y dilectissimo. Esta es, Eterno Padre, y Dios Altissimo la dadiua que os ofrezco, la Hostia, que os traygo, segura de que la admitireis. Y aviendo lo recibido Dios, le buelvo Dios, y hombre. No tengo yo, Señor, ni tendrán las criaturas otra cosa mas que dar, ni vuestra Magestad otro don más precioso que pedirles. Y es tan grande, que basta para retribucion de lo que yo he recibido. En su nombre, y en el mio os le ofrezco, y presento à vuestra grandeza. Y por que siendo Madre de vuestro Unigenito, y dándole carne humana, le hize hermano de los mortales, y él quiso venir à ser su Redentor, y Maestro, à mi me toca ahogar por ellos, y tomar su causa por mi cuenta, y clamar por su remedio. Ea pues, Padre de mi Unigenito, Dios de las misericordias, yo os le ofrezco de todo mi corazón; y con él, y por él pido perdones à los pecadores, y que derrameis sobre el linage humano vuestras misericordias antiguas, y renoveis nuevas señales, y modo de executar vuestras maravillas. Este es el Leon de Juda, hecho ya Cordero para quitar los pecados del mundo. Es el tesoro de vuestra Divinidad.

608. Estas, y otras oraciones, y peticiones semejantes hizo la Madre de piedad, y misericordia en los primeros dias de la Novena, que començó en el Templo. Y à todas le respondió el Eterno Padre, aceptandolas con la ofrenda de su Unigenito por sacrificio agradable; y enamorandose de nuevo de la pureza de su hija unica, y electa; y mirando su santidad con beneplacito. Y en retorno de estas peticiones le concedió su invicta Magestad grandes, y nuevos privilegios, y q̄ todo quanto pidiese, mientras durare el mundo, para sus devotos, lo alcançaria; y q̄ los grandes pecadores, como se valiesen de su intercession, hallarian remedio; q̄ en la nueva Iglesia, y Ley Evangelica de Christo su Hijo Santissimo fuesse cō el cooperadora, y Maestra, en especial despues de la Ascension à los Cielos, quedando la Reyna por amparo, è instrumento del poder Divino en ella, como dirè en la tercera parte desta Historia. Otros muchos favores, y Myste-

Ioan. 11
vers. 1.
Ad Colos. 1.
vers. 15.
Maub. 17.
vers. 5

Ecles. 36.
vers. 6.
Apoc. 5.
vers. 5.
Ioan. 1.
vers. 29.

Quan
acepta fue
à Dios esta
oracion, y
ofreci-
miento de
Maria.

Privile-
gios que
por ella le
concedió.

Part 3. n. 27

Ioan. 10.
vers. 30.

Visión que
tuvo la
Madre de
Dios el
quinto día.

609. Y profigiendo en ellas, como llegasse el quinto día despues de la Presentacion, y Purificacion, estando la Divina Señora en el Templo con su Infante Dios en los brazos, se le manifestó la Divinidad, aunque no intuitivamente; y fue toda elevada, y llena del Espiritu Santo. Que si bien ya lo estaba; pero como Dios es infinito en su poder, y tesoros, nunca dà tanto, que no le quede màs que dar à las puras criaturas. En esta vision abstractiva quiso el Altissimo preparar de nuevo à su unica Esposa, previniendola para los trabajos, que la esperaban. Y hablandola, y confortandola, le dixo: *Esposa, y Paloma mia, tus intentos, y deseos son gratos à mis ojos, y en ellos me deleyto siempre. Pero no puedes proseguir los nueve dias de tu devocion, que has comenzado; porque quiero tengas otro exercicio de padecer por mi amor, y que para criar à tu Hijo, y salvarle su vida, salgas de tu casa, y patria, y te ausentes con èl, y con Joseph tu Esposo, passando à Egypto, donde estareis, hasta que yo ordene otra cosa: porque Herodes ha de intentar la muerte del Infante. La jornada es larga, trabajosa, y de muchas incomodidades, padecelas por mi, que yo estoy, y estarè contigo siempre.*

Manda el Señor que huya à Egypto manifestandola la perlección de Herodes.

Constantancia inmutable de Maria en la noticia de esta novedad tan penosa.

Su respuesta al Señor.

610. Qualquiera otra santidad, y Fè pudiera padecer alguna turbacion (como la han tenido grande los incredulos) viendo que un Dios Poderoso huye de un hombre misero, y terreno; y para salvar la vida humana, se alexa, y ausenta, como si fuera capaz deste temor, ò fino fuera hombre, y Dios juntamente. Pero la prudentissima, y obediente Madre no replicò, ni dudò; no se turbò, ni inmutò con esta impensada novedad. Y respondiò, diziendo: *Señor, y Dueño mio, aqui està vuestra sierva con preparado coraçon para morir, si fuere necessario por vuestro amor. Disponed de mi à vuestra voluntad. Solo pido, que vuestra bondad inmensa, no mirando mis pocos meritos, y desagrdecimientos, no permita llegue à ser afligido mi Hijo, y Señor; y que los trabajos vengán solo para mi, que debo padecerlos. Remitiola el Señor à S. Joseph, para que en todo le figuiesse en la jornada. Y con esto faliò de la vision, aviendola tenido sin perder los sentidos exteriores: porque tenia en los brazos al Infante JESUS, y solo en la parte superior del alma fue eleva-*

Calidad de esta vision.

da; aunque de ella redundaron otros dones en los sentidos, que los dexaron espiritualizados; y como testificando que la alma estaba donde amaba, màs que donde animaba.

611. Pero el amor incomparable, que tenia la gran Reyna à su Hijo Santissimo enterneciò algo su coraçon Materno, y compassivo, considerando los trabajos que avia conocido en la vision para el Niño Dios. Y derramando muchas lagrimas, faliò del Templo para su posada sin manifestar à su Esposo la causa de su dolor: y el Santo entendia, que solo era la profecia de Simeon, que avian oido. Pero como el fidelissimo Joseph la amaba tanto, y de su condicion era officioso, y sollicito, turbòse un poco viendo à su Esposa tan llorosa, y afligida, y que no le manifestaba la causa, si la tenia de nuevo. Esta turbacion fue una entre otras razones, para que el Angel Santo le hablasse en sueños, como en la ocasion de el preñado de la Reyna dixe arriba. Porque aquella misma noche estando San Joseph durmiendo, se le apareciò en sueños el mismo Santo Angel, y le dixo, como refiere S. Mateo: *Levantate, y con el Niño y su Madre huye à Egypto, y alli estaràs, hasta que yo te vuelva à dar otro aviso; porque Herodes ha de buscar al Niño para quitarle la vida.* Al punto se levantò el Santo Esposo lleno de cuydado, y pena, previniendo la de su amantissima Esposa. Y llegando adonde estaba retirada, le dixo: *Señora mia, la voluntad del Altissimo quiere que seamos afligidos; porque su Angel Santo me ha hablado, y declarado, que gusta, y ordena su Magestad, que con el Niño nos vamos huyendo à Egypto; porque trata Herodes de quitarle la vida. Animaos, Señora, para el trabajo de este sucesso, y dezidme, que puedo yo hazer de vuestro alivio, pues tengo el ser, y la vida para servicio de nuestro dulce Niño, y vuestro.*

Dolor compassivo de Maria con la noticia de los trabajos, que avia de padecer su Hijo Dios.

Turbacion de Joseph viendo las lagrimas de su Esposa. *Sup. n. 400.*

Aviso que tuvo del Angel para la huida à Egypto. *Mat. 2. vers. 13.*

Diòle noticia del à su Esposa.

612. Esposo, y Señor mio, respondiò la Reyna, *si de la mano liberalissima de el muy Alto recibimos tantos bienes de gracia, razon es, que con alegria recibamos los trabajos temporales. Con nosotros llevaremos al Criador del Cielo, y tierra: y si nos ha puesto cerca de si mismo, que mano serà poderosa para ofendernos, aunque sea de el Rey Herodes; y donde llevamos à todo nuestro bien, y el sumo bien, el tesoro de el Cielo,*

Iob 2. v. 10. Razones con que alentò Maria à su Esposo. *Iob 17. v. 3.*

nuestro

nuestro Dueño, nuestra guia y luz verdadera, no puede ser destierro; pues él es nuestro descanso, parte, y Patria. Todo lo tenemos con su compañía, vamos á cumplir su voluntad. Llegaron Maria Santissima, è Joseph adonde estava en una cuna el Infante JESUS; que no acafo dormia en aquella ocasion. Descubriole la Divina Madre, y no despertò; porque aguardò aquellas tiernas, y dolorosas palabras de su amada: *Huye querido mio, y sea como el cerbatillo, y el cabrito por los montes aromaticos: Venid querido mio, salgamos fuera, vamos à vivir en las Villas. Dulce amor mio* (añadiò la tierna Madre) *Cordero mansissimo, vuestro poder no se limita por el que tienen los Reyes de la tierra; pero querreis con altissima sabiduria encubrirle por amor de los mismos hombres. Quien de los mortales puede pensar, bien mio, que os quitarà la vida; pues vuestro poder aniquila el suyo? Si vòs la dais à todos, porque os la quitan? Si los buscáis, para darles, la que es eterna, como ellos quieren daros muerte? Pero quien comprehenderà los ocultos secretos de vuestra Providencia? Ea, Señor, y lumbre de mi alma, dadme licencia, para que os despierte, que si vòs dormis, vuestro coraçon vela.*

613. Algunas razones semejantes à estas dixo tambien el Santo Joseph. Y luego la Divina Madre, hincadas las rodillas, despertò, y tomò en sus braços al dulcissimo Infante. Y èl para enterneceria màs, y mostrarse verdadero hombre, llorò un poco; (O maravillas del Altissimo en cosas tan pequeñas à nuestro flaco juicio!) Mas luego se callò. Y pidiendole la bendicion fu Purissima Madre, y San Joseph, se la diò el Niño, viendolo entrambos. Y cogiendo sus pobres mantillas en la caxa que las traxeron, partieron sin dilacion à poco mas de media noche, llevando el jumentillo en que vino la Reyna desde Nazareth, y con toda priessa caminaron àzia Egipto, como dirè en el Capitulo siguiente.

614. Y para concluir este, se me ha dado à entender la concordia de los dós Evangelistas San Mateo, y S. Lucas sobre este Mysterio. Porque como escribieron todos con la assistencia, y luz del Espiritu Santo; con ella misma conocia cada uno lo que escribian los otros tres, y lo que dexaban de de-

zir. Y de aqui es, que por la Divina voluntad escribieron todos quatro algunas mismas cosas, y suceßos de la vida de Christo Señor nuestro, y de la Historia Evangelica: y en otras cosas escribieron unos, lo que omitian otros; como consta del Evangelio de S. Juan, y de los demàs. San Mateo escribiò la adoracion de los Reyes, y la fuga à Egipto, y no la escribiò San Lucas. Y este escribiò la Circuncision, Presentacion, y Purificacion, que omitiò San Mateo. Y assi como San Mateo, en refiriendo la despedida de los Reyes Magos, entra luego contando, que el Angel hablò à S. Joseph, para que huyesen à Egipto, sin hablar de la Presentacion; y no por esto se sigue, que no presentaron primero al Niño Dios: porque es cierto, q̄ se hizo despues de passados los Reyes, y antes de salir para Egipto, como lo cuenta S. Lucas: assi tambien, aunque, el mismo S. Lucas tras de la Presentacion, y Purificacion escribe, que se fueron à Nazareth, no por esso se sigue, que no fueron primero à Egipto, porque sin duda fueron, como lo escribe San Mateo, aunque lo omitiò S. Lucas; que ni antes, ni despues escribiò esta huida, porque ya estava escrita por San Mateo. Y fue inmediatamente despues de la Presentacion, sin que Maria Santissima, è Joseph bolviessen primero à Nazareth. Y no aviendo de escribir S. Lucas esta jornada, era forçoso para continuar el hilo de su Historia, que tras la Presentacion escribiera la buelta à Nazareth. Y dezir, que acabado lo que mandaba la ley, se bolvieron à Galilea, no fue negar que fueron à Egipto sino continuar la narracion, dexando de contra la huida de Herodes. Y del mismo Texto de San Lucas se colige, que la ida à Nazareth fue despues que bolvieron de Egipto; porque dize, que el Niño crecia, y era confortado con sabiduria, y se conocia en èl la gracia: lo qual no podia ser antes de los años cumplidos de la infancia, que era despues de la venida de Egipto, y quando en los niños se descubre el principio del uso de la razon.

615. Tambien se me ha dado à entender, quan estulto ha sido el escandalo de los infieles, ò incredulos, que comen-

Misterio.
fo sueño
del Infante
JESUS en
esta oca-
sion.

Palabras
que le dixo
su Madre
antes de
despertarle.

Cant. 8.
vers. 14.
Cant. 7.
vers. 11.

Ioan. 10.
Ad Rom.
11. v. 34.

Cant. 5.
vers. 2.

Despiertale
la tierna
Madre.

Llorò en
esta oca-
sion el In-
fante JE-
SUS.

Diòles la
bendicion
visibile-
mente.

Concordia
de los E-
vangelistas
S. Mateo, y
San Lucas
sobre este
Mysterio.
Luz con
que escri-
vieron los
Evangeli-
stas.

Math. 2. à
vers. 1.

Luc 2 à
vers. 21.
Math. 2.
vers. 13.

Luc. 2. à
vers. 22.

Ibid. v. 39.

Math. 2.
vers. 14.

Luc. 2. v. 39.

Ibid. v. 40.

Quan estulto ha sido el escandalo que tomaron los infieles de esta huida.

1. Petr. 2. vers. 8. Fines por que tomò Dios este medio de guardar la vida de su Hijo. Math. 2. vers. 15. Osee 11. vers. 1. Infra à n. 641.

començaron à tropeçar en esta piedra angular Christo nuestro bien desde su niñez, viendole huir à Egypto, para defenderse de Herodes; como si esto fuera falta de poder, y no Mysterio para otros fines más altos, que defender su vida de la crueldad de un hombre pecador. Bastava para quietar el coraçon bien dispuesto lo que el mismo Evangelista dize : Que se avia de cumplir la profecia de Oseas, que dize en nombre del Padre Eterno : *Desde Egypto llamè à mi Hijo*. Y los fines que tuvo en embiarle allà, y en llamarle, son muy mysteriosos, y algo dirè adelante. Pero quando todas las obras del Verbo humanado no fueran tan admirables, y llenas de Sacramentos, nadie que tenga sano juicio, puede redarguir, ni ignorar la suave providencia con que Dios gobierna las causas segundas, dexando obrar à la voluntad humana segun su libertad. Por esta razon, y no por falta de poder consentiente en el mundo tantas Injurias, y ofensas de idolatrias, heregias, y otros pecados, que no son menores que el de Herodes, y consintió el de Judas, y de los que de hecho maltrataron, y crucificaron à su Magestad. Y claro està, que todo esto lo pudo impedir, y no lo hizo, no solo por obrar la Redencion mas porq̄ consiguìo este bien para nosotros, dexando obrar à los hombres por la libertad de su voluntad, dandoles la gracia, y auxilios, q̄ convenia à su Divinia Providencia, para q̄ con ellos obràran el bien, si los hombres quisieran usar de su libertad para el bien, como lo hazen para el mal.

616. Con esta misma suavidad de su providencia, dà tiempo, y espera à la conversion de los pecadores, como se la diò à Herodes. Y si usara de su absoluto poder, y hiziera grandes milagros, para atajar los efectos de las causas segundas, se confundiera el orden de la naturaleza, y en cierto modo fuera contrario, como Autor de la gracia, à si mismo como Autor de la naturaleza. Por esto los milagros han de ser raros, y pocas vezes quando ay causa, ò fin particular; que para esto los reservò Dios para sus tiempos oportunos, en que manifestasse su potencia, y se conociesse ser Autor de todo, y sin dependencia de las mismas

cosas, à quien diò el ser, y dà la conservacion. Tampoco debe admirar, que consintiesse la muerte de los niños inocentes, que degollò Herodes. Porque en esto no convino defenderlos por milagro; pues aquella muerte les grangeò la vida eterna con abundante premio; y esta sin comparacion vale más que la temporal, que se ha de posponer, y perder por ella; y si todos los niños vivieran, y murieran con la muerte natural, por ventura no todos fueran salvos. Las obras del Señor son justificadas, y santas en todo, aunque no luego alcancemos nosotros las razones de su equidad; pero en el mismo Señor las conoceremos, quando le veamos cara à cara.

Doctrina, que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.

617. HIJA mia, entre las cosas que para tu enseñanza debes advertir en este capitulo, sea la primera el humilde agradecimiento de los beneficios que recibes; pues entre las generaciones eres tan señalada, y enriquecida con lo que mi Hijo, è yo hazemos contigo, sin merecerlo tu. Yo repetia muchas vezes el verso de David: *Que darè al Señor por todo lo que me ha dado?* Y con este afecto agradecido me humillaba hasta el polvo, è juzgandome por inutil entre las criaturas. Pues si conoces que yo hazia esto, siendo Madre verdadera del mismo Dios, pondera bien, qual es tu obligacion, quando con tanta verdad te debes confessar indigna, y desmerecedora de lo que recibes, pobre para agradecerlo, y pagarlo! Esta insuficiencia de tu miseria, y debilidad has de suplir, ofreciendo al Eterno Padre la Hostia viva de su Unigenito Humanado, y especialmente quando le recibes Sacramento, y le tienes en tu pecho: q̄ en esto tambien imitaràs à David, que despues de la pregunta que dezia, de que daria al Señor por lo que le avia favorecido, respondia : *El caliz de la salud recibirè, è invocare el nombre del Altissimo*. Has de recibir, y obrar la salud de la salvacion, obrando lo que conduce à ella, y dar el retorno con el perfecto proceder, invocar el nombre del Señor, y ofrecerle su Unigenito, que

Math. 2. vers. 16. Porque no defendò Dios por milagro à los niños inocentes.

Exortacion al agradecimiento humilde de los beneficios Divinos,

Psal. 115. vers. 12.

Como ha de suplir la criatura su insuficiencia para el retorno.

Psal. 115. vers. 13. Ad Philip. 2. vers. 12.

Psal. 73. vers. 12.

Baruc. 3.
vers. 38.

Ioan. 6.
vers. 57.
Sacramen-
to de Chri-
sto, para
que cada
alma co-
mo cosa
propria le
ofreciese
al Padre.

es el que obrò la virtud, y la salud, y el que la mereciò, y puede fer retorno adecuado de lo que recibì el linage humano, y tu singularmente de su poderosa mano. Yo le di forma humana, para que conversasse con los hombres, y fuesse de todos como proprio suyo. Y su Magestad se puso debaxo de las especies de pan, y vino, para apropiarse mas à cada uno en singular, y para que como cosa suya le gozasse, y ofreciese al Padre; supliendo las almas con esta oblacion, lo que sin ella no pudieran darle; quedando el Altissimo como satisfecho con ella; pues no puede querer otra cosa mas aceptable, ni pedirla à las criaturas.

618. Tras de esta oblacion, es muy acepta la que hazen las almas, abrazando, y tolerando con igualdad de animo, y sufrimiento paciente los trabajos, y adversidades de la vida mortal. De esta doctrina fuymos Maestros eminentes mi Hijo Santissimo, è yo; y su Magestad començò à enseñarla desde el instante que le concebì en mis entrañas; porque luego empezamos à peregrinar, y padecer; y en naciendo al mundo sufrimos la persecucion en el destierro, à que nos obligò Herodes; y durò el padecer, hasta morir su Magestad en la Cruz. E yo trabajè hasta el fin de mi vida, como en toda ella lo iràs conociendo, y escribiendo. Y pues tanto padecemos por las criaturas, y para remedio suyo, quiero que en esta conformidad nos imites, como esposa suya, y hija mia, padeciendo con dilatado coraçon, y trabajando por aumentarle à tu Señor, y Dueño la hacienda tan preciosa à su aceptacion de las almas, que comprò con su vida, y sangre. Nunca has de recalear trabajo, dificultad, amargura, ni dolores, si por alguno de estos puedes grangearle à Dios alguna alma, ò ayudarla à salir de pecado, y mejorar su vida. Y no te acobarde el ser tan inutil, y pobre, ni que se lograrà poco tu deseo, y trabajo; pues no sabes como lo acetarà el Altissimo, y se darà por fervido. Y por lo menos tu debes trabajar oficiosamente, y no comer el pan ociosa en su casa.

Quan
acepta ob-
lacion es
para Dios
abraçar los
trabajos
con igual-
dad de ani-
mo.
Psal. 87.
vers. 16.

Como de-
be la Es-
posa de Chri-
sto trabajar
por gran-
gearle al-
mas.
I. Ad Cor. 6.
vers. 20.

Prov. 31.
vers. 27.

CAPITULO XXII.

*Comiençan la jornada à Egipto JESUS,
Maria, è Joseph, acompañados de los
Espiritus Angelicos; y llegan à la
Ciudad de Gaza.*

619. **S** Alieron de Jerusalem à su destierro nuestros Peregrinos Divinos, encubiertos con el silencio, y obscuridad de la noche; pero llenos del cuydado que se debia à la prenda del Cielo, que consigo llevaban à tierra estraña, y para ellos no conocida. Y si bien la Fè, y Esperança los alentaba (porque no podia ser màs alta, y segura, que la de nuestra Reyna, y de su fidelissimo Esposo) mas con todo esso daba el Señor lugar à la pena; porque naturalmente era inescusable en el amor que tenian al Infante JESUS, y porque en particular no sabian todos los accidentes de tan larga jornada, ni el fin de ella, ni como serian recibidos en Egipto siendo estrangeros, ni la comodidad que tendrian para criar al Niño, y llevarle por todo el camino, sin grandes penalidades. Muchos trabajos, y cuydados saltaron el coraçon de los Padres Santissimos, al partir con tanta priessa desde su posada, pero moderòse mucho este dolor con la assistencia de los Cortesanos del Cielo, que luego se manifestaron los diez mil arriba dichos, en forma visible humana con su acostumbra hermosura, y resplandor; con que hizieron de la noche clarissimo dia à los Divinos caminantes. Y saliendo de las puertas de la Ciudad, se humillaron, y adorarò al Verbo humanado en los braços de su Madre Virgen, y à ella la alentaron, ofreciendose à su servicio, y obediencia de nuevo, y que la acompañarian, y guiarian en el camino, por donde fuesse la voluntad del Señor.

620. Al coraçon afligido, qualquiera alivio le parece estimable: pero este por ser grande, confortò mucho à nuestra Reyna, y à su Esposo Joseph; y con mucho esfuerço començaron sus jornadas, saliendo de Jerusalem por la puerta, y camino, que guia à Nazareth. Y la Divina Madre se inclinò con algun deseo de llegar al lu-

Salida de
Jerusalem
de los San-
tos Pere-
grinos.

Como se
componiã
en Maria,
è Joseph la
seguridad
de la Fè, y
Esperança
con la pena
del destie-
ro.

Supran.
589.
Manife-
stanteles
los diez
mil Ange-
les en for-
ma huma-
na.

gar del Nacimiento, para adorar aquella sagrada cueva, y pesebre, que fue el primer hospicio de su Hijo Santissimo en el mundo. Pero los Santos Angeles le respondieron al pensamiento, antes de manifestarle, y le dixeron: *Reyna, y Señora nuestra, Madre de nuestro Criador, conviene que apresuremos el viage, y sin divertirnos prosigamos el camino; porque con la diversion de los Reyes Magos, sin bolver por Jerusalem, y despues con las palabras del Sacerdote Simeon, y Ana, se ha movido el pueblo; y algunos han comenzado à dezir, que sois Madre del Messias; otros que teneis noticia del; y otros que vuestro Hijo es Profeta. Y sobre que los Reyes os visitaron en Belen, ay varios juizios, y de todo està informado Herodes; y ha mandado, que con gran desvelo os busquen: y en esto se pondrà excessiva diligencia. Y por esta causa os ha mandado el Altissimo partir de noche, y con tanta priessa.*

621. Obedeció la Reyna del Cielo à la voluntad del todo Poderoso, declarada por sus Ministros los Santos Angeles: y desde el camino hizo reverencia al Sagrado lugar del Nacimiento de su Unigenito renovando la memoria de los Mysterios que en él se avian obrado, y de los favores, que allí avia recibido. Y el Santo Angel, que estava por guarda de aquel Sagra-rio, falió al camino en forma visible, y adoró al Verbo Humanado en los braços de su Divina Madre; con que recibió ella nuevo consuelo, y alegría, porque le vió, y habló. Inclínose tambien el afecto de la piadosa Señora à tomar el camino de Hebron: porque se desviaba muy poco del que llebaban, y en aquella ocasion estava en la misma Ciudad Santa Isabel su amiga, y deuda con su Hijo San Juan. Pero el cuydado de San Joseph, que ora de mayor temor, previno tambien este divertimiento, y detenció, y dixo à la Divina Esposa: *Señora mia, yo juzgo, que nos importa mucho, no detener un punto la jornada, pero adelantarla todo lo possible, para retirarnos luego del peligro. Y por esto no conviene que vamos por Hebron, donde mas facilmente nos buscaràn, que en otra parte. Hagase vuestra voluntad,* respondió la humilde Reyna, *pero con ella pedirè à uno de estos Espiritus Celestiales, vaya à dar aviso à Isabel mi prima de la causa de nuestro viage, para que ponga en cobro à su*

Niño; porque la indignacion de Herodes alcançará, hasta llegar à ellos.

622. Sabia la Reyna del Cielo el intento de Herodes, para degollar los niños; aunque no le manifestó entonces. Pero lo que aqui me admira, es, la humildad, y obediencia de Maria Santissima, tan raras, y advertidas en todo; pues no solo obedeció à S. Joseph en lo que él le ordenaba; sino en lo que le tocaba à ella sola, que era embiar el Angel à Santa Isabel, no quiso executar lo sin voluntad, y obediencia de su Esposo, aunque pudo ella por si mentalmente embiarle, y ordenarlo. Confieso mi confusion, y tardança; pues en la fuente purissima de las aguas, que tengo à la vista, no facio mi sed, ni me aprovecho de la luz, y exemplar, que en ella se me propone; aunque es tan vivo, tan suave, poderoso, y dulce para obligar, y atraer à todos à negar la propria, y dañosa voluntad. Con la de su Esposo despachó nuestra gran Maestra uno de los principales Angeles, que assistian, para que diese noticia à Santa Isabel de lo que passaba; y como Superiora à los Angeles, en esta ocasion informó à su Legado mentalmente de lo que avia de dezir à la Santa Matrona, y al Niño Juan.

623. Llegó el Santo Angel à la feliz, y bendita Isabel; y conforme al orden, y voluntad de su Reyna, la informó de todo lo que convenia. Dixo como la Madre del mismo Dios iba con él huyendo à Egypto de la indignacion de Herodes, y del cuydado que ponía en buscarle, para quitarle la vida; y que por assegurar à Juan, le ocultasse, y pudiesse en cobro; y le declaró otros Mysterios del Verbo humanado, como se lo ordenó la Divina Madre. Con esta embaxada quedó Santa Isabel llena de admiracion, y gozo; y dixo al Santo Angel, como deseaba salir al camino à adorar al Infante JESUS, y ver à su dichosa Madre; y preguntó si podría alcançarlos. El Santo Angel le respondió, que su Rey, y Señor humanado iba con la feliz Madre lexos de Hebron, y no convenia detenerlos: con que se despidió la Santa de su esperanza. Y dándole al Angel dulces memorias para Hijo, y Madre, quedó muy tierna, y llorosa: y el Parainfo bolvió à la Reyna con

Digna admiracion de la humildad, y obediencia de Maria à su Esposo.

Embaxada que dió à Isabel el Angel de parte de la Madre de Dios.

No la permitió fallarse à ver los Santos Peregrinos

Desde Maria visitar la cueva del Nacimiento. Declaranla los Angeles el desvelo de Herodes en buscarla, y que no convenia detenerle.

Reverenció Maria del camino à aquel Santo lugar, y la vino à visitar el Angel que lo guarda.

No la dexó Joseph llevar à Hebron, donde estava Isabel, è Juan.

Con su licencia embió Maria un Angel, que avisasse à Isabel, para que guardasse à su Hijo.

Embiò Isabel un proprio en su alcance, ó algun socorro para el viage.

Llegaron à la Ciudad de Gaza.

Milagro q̄ sucediò en el hombre que embiò Santa Isabel.

Como repartiò Maria el socorro que les embiò su Prima.

No recurria Maria à milagros fino quando faltaban los medios naturales.

Maravillas que hizo Maria en esta Ciudad

la respuesta. Santa Isabel despachò luego un proprio à toda diligencia; y con algunos regalos le embiò en el alcance de los Divinos caminantes, y les diò cosas de comida, dineros, y con q̄ hazer mantillas para el Niño, previniendo la necesidad con que iban à tierra no conocida. Alcançòlos el proprio en la Ciudad de Gaza, que dista de Jerusalen, poco menos de veinte horas de camino, y està en la ribera del rio Besor, camino de Palestina para Egypto, no lexos del mar Mediterraneo.

624. En esta Ciudad de Gaza descansaron dós dias, por averse fatigado algo S. Joseph, y el jumentillo, en que iba la Reyna. De alli despidieron al criado de Santa Isabel, sin descuydarse el Santo Esposo de advertirle, no dixesse à nadie donde los avia topado. Pero con mayr cuydado previno Dios este peligro; porque le quitò de la memoria à aquel hombre lo que San Joseph le encargò que callasse; y solo la tuvo, para bolver la respuesta à su ama Santa Isabel. Del regalo q̄ embiò à los caminantes, hizo Maria Santissima combite à los pobres, que no los podia olvidar, la que era Madre dellos; y de las telas un mantillo, para abrigar al Niño Dios, y para San Joseph otra capa acomodada para el camino, y tiempo. Y previno otras cosas de las que podian llevar en su pobre recamara; porque en quanto la prudentissima Señora podia hazer cõ su diligencia, y trabajo, no queria con milagros, para sustentar à su Hijo, y à San Joseph; que en esto se gobernaba por el orden natural, y comũ, hasta donde llegaban sus fuerças. En los dós dias que estuvieron en aquella Ciudad, para no dexarla sin grandes bienes, hizo Maria Purissima algunas obras maravillosas. Librò à dós enfermos de peligro de muerte, dandoles salud; y à otra muger valdada la dexò sana, y buena. En las almas de muchos que la vieron, y hablaron, obrò efectos Divinos del conocimiento de Dios, y mudança de vida; y todos sintieron grandes motivos de alabar al Criador. Pero à nadie manifestaron su patria, ni el intento del viage; porq̄ si con esta noticia se juntara la q̄ daban sus obras admirables, fue-

rapossible que las diligencias de Herodes rastrearan su jornada, y los siguieran.

625. Para manifestar lo que se me ha dado à conocer de las obras, q̄ por el camino hazian el Infante JESUS, y su Madre Virgen, me faltan las palabras dignas, y mucho màs la devocion, y peso que piden tan admirables, y ocultos Sacramentos. Siempre servian los braços de Maria Purissima de lecho regalado al nuevo, y verdadero Rey Salomon. Mirando ella los secretos de aquella humanidad, y alma Santissima, sucedia algunas vezes, que Hijo, y Madre, començando èl, alternaban dulces coloquios, y Canticos de alabança, engrandeciendo primero el infinito ser de Dios con todos sus atributos, y perfecciones. Para estas obras daba su Magestad à la Madre Reyna nueva luz, y visiones intelectuales, en que conocia el Mysterio Altissimo de la unidad de la essencia en la Trinidad de las personas, las operaciones *ad intra* de la generacion del Verbo, y procession del Espiritu Santo; como siempre son, y es el Verbo engendrado por obra del entendimiento, y el Espiritu Santo inspirado por obra de la voluntad; no porque alli ay suceccion de *antes*, y *despues*, porque todo es junto en la eternidad; sino, porque nosotros lo conocemos al modo de la duracion suceßiva del tiempo. Entendia tambien la gran Señora, como las tres Personas se comprehenden reciprocamente con un mismo entender, y como conocen à la persona del Verbo unida à la humanidad, y los efectos que en ella resultan de la Divinidad unida.

626. Con esta ciencia tan alta defendia de la Divinidad à la humanidad; y ordenaban nuevos Canticos en alabança, y agradecimiento de aver criado aquella alma, y humanidad Santissima, en alma, y cuerpo perfectissima: la alma llena de sabiduria, gracia, y dones del Espiritu Santo con la plenitud, y abundancia possible; el cuerpo purissimo, y en sumo grado biè dispuesto, y complexionado. Y luego miraba todos los actos tan heroycos, y excelentes de sus potencias; y aviendolos imitado todos respetivamente, passaba à bendezirle, y darle gracias,

Obras en q̄ se ocupaba el Infante JESUS, y su Madre en el camino, y comunicacion que tenían.
Cant. 3. v. 7.

Luz del Mysterio de la unidad de la Essencia, y Trinidad de las Divinas personas, q̄ se renovò en Maria con nueva claridad.

Canticos de alabança, que hazia por la creació de la humanidad unida al Verbo.

Ibala Madre imitando las operaciones internas q̄ miraba en el Hijo. Daba gracias por los favores singulares que avia recibiendo.

cias , por averla hecho Madre fuya, concebida sin pecado, escogida entre millares, engrandecida, y enriquecida con todos los favores, y dones de su diestra poderosa, que caben en pura criatura. En la exaltacion, y gloria de estos, y otros Sacramentos , que en ellos se encierran, hablaba el Niño, y respondia la Madre lo que no cabe en lengua de Angeles, ni en pensamiento de ninguna criatura. A todo esto atendia la Divina Señora, sin faltar al cuidado de abrigar al Niño, darle leche tres veces al dia , de regalarle, y cariciarle como Madre màs amorosa, y atenta , q̄ todas juntas las otras madres con sus hijos.

627. Otras veces le hablaba, y dezia: *Dulcissimo amor , y Hijo mio, dadme licencia, para que os pregunte, y manifieste mi deseo; aunque vos Señor mio le conoceis: pero para consuelo de oír vuestras palabras en responderme. Dezidme, vida de mi alma, y lumbré de mis ojos, si os fatiga el trabajo del camino, y os afligen las inclemencias del tiempo, y elementos , y que puedo yo hazer en servicio , y alivio de vuestras penas?* Respondió el Niño Dios: *Los trabajos, Madre mia, y el fatigarme por el amor de mi Padre Eterno, y de los hombres, à quienes vengo à enseñar, y redimir, todos se me hazen faciles, y muy dulces, y mas en vuestra compañía.* Lloraba el Niño algunas veces con serenidad muy grave, y de varon perfecto : y afligida la amorosa Madre atendia luego à la causa, buscandola en su interior, q̄ conocia, y miraba. Y alli entendia, que eran lagrimas de amor, y compassion por el remedio de los hombres, y por sus ingratitudes ; y en esta pena , y llanto tambien le acompañaba la dulce Madre. Y solia, como compassiva tortola, acompañarle en el llanto, y como piadosa Madre le acariciaba, y le besaba con incomparable reverencia. El dicho Joseph atendia muchas veces à estos Mysterios tan Divinos; y de ellos tenia alguna luz, con que alibiaba el cansancio del camino. Otras veces hablaba con su Esposa, preguntandole, como iba , y si gustaba de alguna cosa para si, ò para el Niño: y se llegaba à el, y le adoraba, besandole el pie, y pidiendole la bendicion : y algunas veces le tomaba en sus braços. Con estos consuelos entretenia dulcemen-

te el gran Patriarca las molestias del camino : y su Divina Esposa le alentaba, y animaba, atendiendo à todo con magnanimo coraçon, sin embaraçarle la atencion interior para el cuydado de lo visible, ni esto para la altura de sus encumbrados pensamientos, y frequentes afectos ; porque en todo era perfectissima.

Doctrina de la Divina Madre, y Señora.

628. **H**ija mia carissima , para la imitacion, y ciencia, que en ti quiero sobre lo que has escrito, te serà exemplar la admiraciõ, y afectos que hazia en mi alma la luz Divina , con que conocia à mi Hijo Santissimo fugetarse de voluntad al furor inhumano de los malos hombres, como sucediò con Herodes en esta ocasion, que fuimos huyendo de su ira, y despues à los malos Ministros de los Pontifices, y Magistrados. En todas las obras del Altissimo resplandece su grandeza, su bondad, y sabiduria infinita. Pero lo que mas admiraba mi entendimiento era, quando conocia à un mismo tiempo con luz altissima el ser de Dios en la Persona del Verbo unida à la humanidad ; y que era mi Hijo Santissimo Dios Eterno, Poderoso , Infinito, Criador, y Conservador de todo ; y q̄ no solo de este beneficio pendia la vida, y ser de aquel iniquo Rey ; pero que la humanidad Santissima pedia, y rogaba al Padre, para que al mismo tiempo le diese inspiraciones, auxilios, y muchos bienes ; y que siendole tan facil castigarle no lo hizo, sino que con sus supplicas le alcançò, no lo fuesse efectivamente, y segun su malicia. Y aunque al fin se perdiò como prescito, y pertinaz ; pero tiene menos pena, que le dieran, si mi Hijo Santissimo no huviera rogado por el. Todo esto, y lo que aqui se encierra de la incomparable misericordia, y mansedumbre de mi Hijo Santissimo, procurè yo imitar; porque como Maestro me enseñaba con obras , lo que despues avia de amonestar con exemplo, palabras, y execuciones del amor de los enemigos. Y quando conocia yo, que ocultaba, y disimulaba su poder infinito; y siendo Leon invencible, se dexaba como Cordero humilde, y mansissi-

Como cuidaba del Maria, sin embaraçarse à la atencion interior.

Poderoso exemplar para el amor de los enemigos en el Niño JESUS.

Como Dios conservaba la vida del iniquo Rey que le perseguia.

Como hombre pedia para el auxilios, y muchos dones, y le alcanço no fuesse castigado con tanta pena, como pedia su malicia. Como se imitò en esta caridad su Madre.

Math. 5. v. 44.
Luc. 23. v. 34.
Isai. 53. v. 29.
Ierem. 11. v. 19.
Psalm. 72. v. 26.

Coloquios de Hijo y Madre.

Preguntas amorosas de la Madre.

Dulce respuesta del Hijo.

Lagrimas de el Niño Dios por los hombres.

Como las acompañaba su Madre.

Obras de S. Joseph por el camino.

mo al furor de los lobos carniceros, mi coraçon se deshazia, y desfallecian mis fuerzas deseando amarle, imitarle, y seguirle en su amor, caridad, paciencia, y mansedumbre.

Espeçiales razones q̄ tienen los demàs de los mortales para imitar este exemplar.

629. Este exemplar te propongo para que siempre le lleves delante, y entiendas como, y hasta donde debes sufrir, padecer, perdonar, y amar à quien te ofendiere: pues ni tu, ni las demàs criaturas estais inocentes, y sin alguna culpa, y muchos con repetidas y graves, para merecerlo. Pero si por medio de las persecuciones has de cõseguir el grande bien de esta imitaciõ; que razon avrà, para que no las aprecies por grande dicha, y ames à quien te ocasiona lo fumo de la perfeccion, y agradezcas este beneficio, no juzgãdo por enemigo, antes por bienhechor tuyo, à quien te pone en ocasion de lo que tanto te importa? Con el objeto q̄ se te ha propuesto, no tendràs desculpa, si en esto faltas; pues te le haze como presente la Divina luz, y lo que de èl conoces, y penetras.

CAPITULO XXIII.

Prosiquen las jornadas JESUS, Maria, è Joseph de la Ciudad de Gaza hasta Heliopolis de Egipto.

630. **E**L dia tercero despues que nuestros peregrinos llegaron à Gaza, partieron de aquella Ciudad para Egipto. Y dexando luego los poblados de Palestina, se metieron en los desiertos arenosos, q̄ se llaman de Bersabè, encaminandose por espacio de sesenta leguas, y màs de despoblados, para llegar à tomar assiento en la Ciudad de Heliopolis, que aora se llama el Cayro de Egipto. En este desierto peregrinaron algunos dias; porq̄ las jornadas eran cortas, assi por la descomodidad del camino tan arenoso, como por el trabajo que padecieron con la falta de abrigo, y de sustento. Y porque fueron muchos los sucesos, que en esta soledad tuvieron, dirè algunos, de donde se entenderàn otros; porque todo no es necessario referirlos. Y para conocer lo mucho que padecieron Maria, è Joseph, y tambien el Infante JESUS en esta peregrinacion, se debe

Salieron de Gaza para Heliopolis por los desiertos de Bersabè.

Incomodidades de estos desiertos.

Diò lugar el Señor para q̄ los Santos Peregrinos las padeciesse.

suponer, que diò lugar el Altissimo para q̄ su Unigenito humanado con su Madre Santissima, y S. Joseph fintiesen las molestias, y penalidades de este destierro. Y aunque la Divina Señora las padecia con pacificacion, pero se afligiò mucho sin perderla, y lo mismo respetivamente su fidelissimo, Esposo; porque entrambos padecieron muchas incomodidades, y molestias en sus personas; y mayores en el coraçon de la Madre por las de su Hijo, y de Joseph; y èl por las del Niño, y de la Esposa, y que no podia remediarlos con su diligencia, y trabajo.

631. Era forçoso en aquel desierto passar las noches al sereno, y sin abrigo en todas las sesenta leguas de despoblado; y esto en tiempo de Invierno, porq̄ la jornada sucediò en el mes de Febrero, començandola seis dias despues de la Purificacion; como se infiere de lo que dixe en el Capitulo passado. La primera noche, que se hallaron solos en aquellos campos, se arrimaron à la falda de un montecillo, que fue solo el recurso que tuvieron. Y la Reyna del Cielo con su Niño en los braços se assentò en la tierra, y alli tomaron algun aliento, y cenaron de lo que llevaban desde Gaza. La Emperatriz del Cielo diò el pecho à su Infante JESUS; y su Magestad con semblante apacible consolò à la Madre, y su Esposo; cuya diligencia con su propia capa, y unos palos formò un tabernaculo, ò pabellon, para que el Verbo Divino, y Maria Santissima se defendiesen algo del sereno, abrigandolos con aquella tienda de campo tan estrecha, y humilde. La misma noche los diez mil Angeles, que con admiracion asistian à los Peregrinos del mundo, hizieron cuerpo de guardia à su Rey, y Reyna, cogiendolos en medio de una rueda, ò circuito, que formaron en cuerpo visible humano. Conociò la gran Señora, que su Hijo Santissimo ofrecia al Padre Eterno aquel desamparo, y trabajos, y los de la misma Madre, y San Joseph. Y en esta oracion, y los demàs actos, q̄ aquella alma Deificada hazia, le acompañò la Reyna lo màs de la noche. Y el Niño Dios durmiò un poco en sus braços: pero ella siempre estuvo en vela, y coloquios

En sesenta leguas del poblado passaron todas las noches al sereno.

Porq̄ tiempo fue. *Sup. n. 609. § n. 613.* Sucessos de la primera noche.

Hizo Joseph una tienda con su capa, para que el Niño, y su Madre se defendiesen del sereno.

Cercaron la como en guarda los diez mil Angeles.

En q̄ ocuparon la noche el Hijo, y Madre,

Divi-

Divinos con el Altissimo, y con los Angeles. El Santo Joseph se recostò en la tierra, la cabeça sobre la arquilla de las mantillas, y pobre ropa que llebaba.

632. Profiguieron el dia siguiente su camino, y luego les faltò en el viaje la prevencion de pan, y algunas frutas que llebaban, con que la Señora del Cielo, y tierra, y su Santo Esposo llegaron à padecer grande, y extrema necesidad, y à sentir la hambre. Y aunque la padeciò mayor S. Joseph, pero entrambos la sintieron con harta afliccion. Un dia sucediò, à las primeras jornadas, q̄ passaron hasta las nueve de la noche, sin aver tomado cosa alguna de sustento, aun de aquel pobre, y grosero mantenimiento que comian despues del trabajo, y molestia del camino, quando necesitaba màs la naturaleza de ser refrigerada: y como no se podia suplir esta necesidad con alguna diligencia humana, la Divina Señora convertida al Altissimo, dixo: *Dios Eterno, grande, y poderoso, yo os doy gracias, y bendigo, por las magnificas obras de vuestro beneplacito; y porque sin merecerlo yo, por sola vuestra dignacion, me disteis el ser, y vida, y con ella me aveis conservado, y levatado, siendo polvo, è inutil criatura. No he dado por estos beneficios el digno retorno, pues como pedirè para mi lo que no puedo recompensar? Pero Señor, y Padre mio, mirad à vuestro Unigenito, y concededme con que le alimente la vida natural, y tambien la de mi Esposo, para que con ella sirva à vuestra Magestad, è yo à vuestra palabra hecha carne por la salud humana.*

633. Para que estos clamores de la dulcissima Madre naciessen de mayor tribulacion, diò lugar el Altissimo à los elementos, para q̄ con sus inclemencias los affigiessen, sobre la hambre, cansancio, y desamparo; porque se levantò un temporal de agua, y vientos muy destemplados, q̄ los cegaba, y fatigaba mucho. Este trabajo affigiò mas à la piadosa, y amorosa Madre, por el cuidado del Niño Dios, tan delicado, y tierno, que aun no tenia cinquenta dias. Y aunque le cubriò, y abrigò quanto pudo, pero no bastò para que como verdadero hombre no sintiessa la inclemencia, y rigor del tiempo, manifestandolo con llorar, y tiritar de

frio, como lo hizieran los demàs niños hombres puros. Entonces la cuidadosa Madre, usando del poder de Reyna, y Señora de las criaturas, mandò con imperio à los elementos, que no ofendiesen à su mismo Criador, sino que le sirviessen de abrigo, y refrigerio, y q̄ con ella executassen el rigor. Sucediò assi, como en las ocasiones q̄ arriba dixe del Nacimiento, y camino de Jerufalen: porque luego se templò el viento, y cesò la cellisea, sin llegar adonde estaban Hijo, y Madre. En retorno de este amoroso cuydado, el Infante Jesus mandò à sus Angeles, q̄ affistiesen à su amantissima Madre, y la sirviessen de cortina, que la abrigassen del rigor de los elementos. Hizieronlo al punto, y formando un globo de resplandor muy denso, y hermoso por extremo, encerraron en èl à su Dios humanado, à la Madre, y Esposo, dexandolos màs guarnecidos, y defendidos, que estuvieran con los Palacios, y paños ricos de los poderosos del mundo. Esto mismo hizieron otras vezes en aquel desierto.

634. Pero faltavales la comida, y affigiales la necesidad, que con humana industria era irreparable. Y dexandolos el Señor llegar à este punto, è inclinado à las peticiones justas de tu Esposa, los proveyò por mano de los mismos Angeles; porque luego les traxeron pan suavissimo, y frutas muy hermosas, y fazonadas, y à màs de esto un licor dulcissimo; y los mismos Angeles se lo administraron, y sirvieron. Y despues todos juntos hazian Canticos de gracias, y alabanças al Señor, que dà alimento à toda carne en tiempo que sea oportuno, para que los pobres coman, y sean faciados; por que sus ojos, y esperanças estan puestas en su Real Providencia, y largueza. Estos fueron los platos delicados, con q̄ regalò el Señor desde su mesa à sus tres Peregrinos, y desterrados en el desierto de Bersabè, que fue el mismo donde Elias, huyendo de Jezabel, fue confortado con el pan subcinericio, q̄ le diò el Angel del Señor, para llegar hasta el monte Horeb. Pero ni este pan, ni el que antes le avian servido milagrosamente los cuervos con carnes, que comiessen à la mañana, y à la tarde en el torrente de Carith, ni el Ma-

L'oraba, y tiritaba el Niño JESUS.

Mandò la Madre à los elementos como en otras ocasiones. *Sup. n. 543: n. 544. & n. 590.* Mandò en retorno el Hijo à los Angeles q̄ abrigassen à su Madre. Rogoie ò à Madre, Hijo, y Esposo en un globo de resplandor que los defendiò.

Proveyòlos el Señor de alimento por mano de los Angeles.

Psal. 135. v. 25. Psal. 144. v. 15. Psal. 21. v. 27. Excelencia de este alimento sobre los que Dios avia dado en los desertos. *3. Reg. 19. v. 6. Ibid. v. 6. Ibid. v. 8. 3. Reg. 17. v. 6.*

Faltòles el sustento y llegaron à extrema necesidad.

Passaron un dia hasta las nueve de la noche sin tomar sustento alguno.

Oracion de la Madre de Dios en este trabajo.

Ioan. 1. v. 14.

Rigores de el tiempo, que en la misma ocasion los fatigaban. Quan grãde fue este trabajo para Maria por lo que padecia su Hijo.

Exod. 16 à
v. 13.
Pſalm. 77.
v. 24. & 25.
Ibid. à v. 26.
Numer. 10.
v. 34.

nà, que lloviò de el Cielo à los Iſraelitas, aunque ſe llamaba pan de Angeles, y llovido del Cielo; ni las codornizes, que les traxo el viento Africo; ni el pabellon de nube, con que eran refrigerados; ninguno de eſtos alimètos, y beneficios ſe puede comparar con lo q̄ hizo el Señor en eſte viage con ſu Unigenito humanado, con la Divina Madre, y ſu Eſpoſo. No eran eſtos favores para alimentar à un Profeta, y pueblo ingrato, y tan mal mirado; mas para dar vida, y alimento al miſmo Dios hecho hombre, y à ſu verdadera Madre: y para conſervarla vida natural, de donde eſtaba pendiente la eterna de todo el linage humano.

Excelencia de el agraciado.
10.

Y ſi eſte manjar Divino era conforme à la excelencia de los combidados: aſi tambien el agradecimiento, y correspondencia era muy ſegun la grandeza del beneficio. Y para que fueſſe todo màs oportuno, ſiempre conſentia el Señor, que la neceſſidad llegaffe al extremo, y que ella miſma pidieſſe el focorro del Cielo.

Exortacion à la confianza en la Provi- dencia Divina con el exemplar de eſte focorro.

Pſalm. 17.
v. 31.
Ad Rom. 8.
Ibid. v. 17.

635. Alegrenſe con eſte exemplo los pobres, y no deſmayen los hambrientos, esperen los deſamparados, y nadie ſe querelle de la Divina Providencia, por aſtigido, y menesteroſo q̄ ſe halle. Quando faltò el Señor, à quien espera en èl? Quando bolviò ſu paternal roſtro à los hijos contriſtados, y pobres? Hermanos ſomos de ſu Unigenito humanado, hijos, y herederos de ſus bienes, y tambien Hijos de ſu Madre piadoſiſſima. Pues, ô hijos de Dios, y de Maria Santiſſima, como deſconfiais de tales Padres en vueſtra pobreza? Porque les negais à ellos eſta gloria, y à voſotros el derecho de que os alimenten, y focorran? Llegad, llegad con humildad, y confianza, que los ojos de vueſtros Padres os miran, ſus oïdos oyen el clamor de vueſtra neceſſidad: y las manos de eſta Señora eſtàn eſtendidas al pobre, y ſus palmas abiertas al neceſſitado. Y voſotros ricos de eſte figlo, porque, ô como confiais en ſolas vueſtras inciertas riquezas, con peligro de deſfallecer en la Fè; y grangeando de contado gravifſimos cuydados, y dolores; como os amenaza el Apòſtol? No conſeſſais, ni profeſſais en la codicia ſer hijos de Dios, y de ſu Madre; antes lo negais

Pſalm. 10.
v. 5.

Prov. 31.
v. 20.
1. Ad Th. 6.
v. 17.
Ibid. v. 9. &
10.

con las obras, y os reputais por eſpurios, ò hijos de otros padres; porque el verdadero, y legitimo ſolo ſabe conſiar en el cuydado, y amor de ſus Padres verdaderos: y les agravia, ſi pone ſu eſperança en otros, no ſolo eſtraños, pero enemigos. Eſta verdad me enſeña la Divina luz, y me compele la caridad à dezirla.

636. No ſolo cuydaba el Altifſimo Padre de alimentar à nueſtros Peregrinos; pero tambien de recrearlos viſiblemente para alivio de la moleſtia del camino, y prolixa ſoledad. Y ſucedia algunas vezes, que llegando la Divina Madre à deſcanſar, y ſentarse en el ſuelo con ſu Infante Dios, venian de las montañas à ella mucho numero de aves, como en otra ocaſiõ dixè; y con ſuavidad de gorgeos, y variedad de ſus plumas la entretenian, y recreaban, y ſe le ponian en los hombros, y en las manos, para regalarſe cõ ella. Y la Prudentiſſima Reyna las admitia, y combidaba, mandandolas, que reconocieſſen à ſu Criador, y le hizieſſen Canticos, y reverencia en agradecimiento de q̄ las avia criado tan hermoſas, y veſtidas de plumas, para gozar del ayre, y de la tierra, y con ſus frutos les daba cada dia ſu vida, y conſervacion con el alimento neceſſario. A todo eſto obedecian las aves con movimientos, y canticos dulciſſimos. Y con otros màs dulces, y ſonoros para el Infante JESUS le hablaba la amoroſa Madre, alabandole, bendicendole, y reconociendole por ſu Dios, y por ſu Hijo, y Autor de todas las maravillas. A eſtos coloquios tan llenos de ſuavidad ayudaban tambien los Santos Angeles, alternando con la gran Señora, y con aquellas ſimples aveçillas. Y todo hazia una armonia màs eſpiritual que ſenſible, de admirable conſonancia para la criatura racional.

Favores viſibles, con que el Señor los recreaba para alivio del camino.

Venian à feſtejarlos las aves.
Sup. n. 185.

Mandabales Maria que reconocieſſen à ſu Criador con reverencia, y le feſtejaſſen con canticos.

Como los feſtejaban los Angeles

637. Otras vezes la Divina Princeſa hablaba con el Niño, y le dezia: *Amor mio, y lumbre de mi alma, como alibiare go vueſtro trabajo? Como eſcuſare vueſtra moleſtia? Como harè, que no ſea penoſo para vòs eſte camino tan peſado? O quien os llevara, no en los braços, ſino en mi pecho, y del pudiera hazer blando lecho, en que ſi moleſtia fuerais reclinado!* Reſpondia el dulciſſimo Jesus: *Madre mia querida,*

myy

muy albiado voy en vuestros brazos, descansado en vuestro pecho, gustoso con vuestros afectos, y regalado con vuestras palabras. Otras vezes, Hijo, y Madre se hablaban con el interior, y se respondian: y estos coloquios eran tan altos, y Divinos, que no caben en nuestras palabras. Al Santo Esposo Joseph le alcançaban muchos de estos Mysterios, y consuelos; con q̄ se le hazia facil el camino, y olvidaba sus molestias, y sentia la suavidad, y dulçura de su deseable compañía; aunque no sabia, ni oia, que el Niño hablaba sensiblemente con la Madre; porque este favor era para ella sola por entonces, como dixè arriba. En este modo profiguieron nuestros desterrados su camino para Egypto.

Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima Señora nuestra.

638. **H**ija mia, assi como los que conocen al Señor, saben esperar en èl; assi los que no esperan en su bondad, y amor inmenso, no tienen perfecto conocimiento de su Magestad. Y al defecto de la Fè, y Esperança se sigue el no amarle: y luego poner el amor donde està la confiança, y muy alto concepto, y estimacion. En este error consiste todo el daño, y ruina de los mortales: porque de la bondad infinita, que les diò el ser, y conservacion, hazen tan baxo concepto, que por esto no saben poner en Dios toda su confiança: y desfalleciendo en ella, falta el amor, que le debian, y le convierten à las criaturas: confian, y aprecian en ellas lo q̄ apetecen, que es el poder, las riquezas, el fausto, y la vanidad. Y aunque los fieles pueden ocurrir à este daño con la Fè, y Esperança infusa; pero las dexan muertas, ociosas, y sin usar de ellas, se abaten à las cosas baxas. Y unos esperan en las riquezas, si las tienen: otros las codician, fino las poseen: otros las procuran por camino, y medios muy perversos; otros confian en los poderosos, y los lifongean, y aplauden; con q̄ vienen à ser muy pocos los que le quedan al Señor, que le merezcan su cuidadosa Providencia, se fien della, y le conozcan por Padre, que cuida de sus hijos, los ali-

menta, y conserva, sin desfamparar à ninguno en la necesidad.

639. Este engaño tenebroso ha dado al mundo tantos amadores, y le ha llenado de avaricia, y concupiscencia contra la voluntad, y gusto del Criador; y ha hecho desfatinar à los hòbres en lo mismo que desean, ò debian desear: porque todos comunmente confieffan, que desean las riquezas, y bienes temporales, para remediar su necesidad: y dicen esto, porque no debian desear otra cosa. Pero en hecho de verdad mienten muchos: porque apetecen lo superfluo, y no necesario, para que sirva, no à la natural necesidad, sino à la sobervia del mundo. Pero si deseàran los hombres solo aquello q̄ con verdad necesitan, fuera desatino poner su confiança en las criaturas, y no en Dios, que con inflexible providencia acude hasta los polluelos de los cuerpos, como si sus claznidos fueran voces que claman à su Criador. Con esta seguridad no puedo yo temer en mi destierro, y larga peregrinacion. Y porque fiaba del Señor, acudia su providencia en el tiempo del aprieto. Y tu hija mia, que conoces esta gran providencia, no te aflijas sin modo en las necesidades, ni faltes à tus obligaciones por buscar medios para focorrerlas, ni confies en diligencias humanas, ni en criaturas: pues aviendo hecho lo que te toca, el medio eficaz es, fiar del Señor, sin turbarte, ni alterarte, y esperar con paciencia, aunque se dilate algo el remedio, que siempre llegarà en el tiempo màs conveniente, y oportuno, y quando màs se manifieste el paternal amor del Señor: como sucediò conmigo, y mi Esposo en nuestra necesidad, y pobreza.

640. Los que no sufren con paciencia, y no quieren padecer necesidad, y los q̄ se convierten à cisternas dissipadas, confiando en la mentira, y en los poderosos: los q̄ no se satisfacen con lo moderado, y apetecen con ardiente codicia, lo q̄ no han menester para la vida; y los q̄ tenazmente guardan lo q̄ tienen, para q̄ no les falte, negando à los pobres la limosna q̄ se les debe; todos estos pueden temer cõ razon, que les faltará aquello, que no pueden aguardar de la Providencia

El no fiar de ella ha llenado al mundo de avaricia, y concupiscencia.

Si solo se apeteciera lo necesario, desatino seria poner la confiança en las criaturas. *Psalm. 146. v. 9.* Aviendo hecho la criatura lo que le toca, el medio eficaz de remediar la necesidad es fiar en el Señor. *Psalm. 144. v. 15.*

Consuelos que participaba Joseph.

Ocultòsele el que el Niño hablaba sensiblemente con su Madre.

Sup.n. 577.

Psalm. 9. v. 11. No tiene perfecto conocimiento de Dios quien no espera en su bondad, y amor. *Math. 6. v. 21.*

Del baxo concepto, que hazen los hombres de Dios, nace toda su ruina.

Psalm. 51. v. 9.
Ecl. 5. v. 9.
Prov. 28. v. 8.
Psalm. 145. v. 3.

Quan pocos son los que le merecen à Dios su cuidadosa Providencia.

Ierem. 2. v. 13. Quienes son los que pueden cõ razon temer les faltelo que necesitan.

Matth. 5. v. 45.
 Divina, si ella fuera tan escasa en dar, como ellos en esperar, y en dar por su amor al necesitado. Pero el Padre verdadero, que està en los Cielos, haze que nazca el Sol sobre los justos, è injustos, y dà la lluvia sobre los buenos, y los malos, y acude à todos, dandoles vida, y alimento. Pero assi como los beneficios son comunes à buenos, y malos; assi el dar mayores bienes temporales à unos, y negarlos à otros no es regla del amor que Dios les tiene; porque antes quiere pobres à los escogidos, y predestinados; lo uno, porque adquieran mayores merecimientos, y premios; lo otro, porque no se enredè con el amor de los bienes temporales; porque son pocos los que saben usar bien de ellos, y poseerlos sin desordenada codicia. Y aunque no teniamos este peligro mi Hijo Santissimo, è yo; pero quiso su Magestad con el exemplo enseñar à los hombres esta Divina ciencia, en que les vè la vida eterna.

CAPITULO XXIIV.

Llegan à Egypto los peregrinos JESUS, Maria, è Joseph con algun rodeo hasta la Ciudad de Heliopolis, y suceden grandes maravillas.

Sup. n. 615.
 La huida de Christo fue medio que tomò el Señor para obrar en Egypto sus maravillas.
Ezech. 30. v. 13.
Osea 11. v. 1.
Isai. 19. v. 1.
 641. YA toquè arriba, que la fuga del Verbo humanado tuvo otros Mysterios, y mas altos fines, que retirarse de Herodes, y defenderse de su ira; porque esto antes fue medio que tomò el Señor para irse à Egypto, y obrar alli las maravillas que hizo; de que hablaron los antiguos Profetas, y muy expressamente Isaias, quando dixo: que subiria el Señor sobre una nube ligera, y entraria en Egypto, y se moverian los Simulacros de Egypto delante de su cara, y se turbaria el coraçon de los Egypcios en medio de ellos; y otras cosas que contiene aquella profecia, y sucedieron por los tiempos del Nacimiento de Christo nuestro Señor. Pero dexando lo que no pertenece à mi intento, digo, que profigiendo su peregrinaciõ JESUS, Maria, è Joseph en la forma que queda declarado, llegaron con sus jornadas à la tierra, y poblados de Egypto.

Y para llegar à tomar assiento en Heliopolis, fueron guiados por los Angeles (ordenandolo el Señor) con algun rodeo, para entrar primero en otros muchos lugares, donde su Magestad queria obrar algunas maravillas, y beneficios de los que avia de enriquecer à Egypto. Y assi gastaron en estos viages mas de cinquenta dias: y desde Belen, ò Jerusalem anduvieron màs de dozientas leguas; aunque por otro camino mas derecho no fuera necesario caminar tanto, adonde tomaron assiento, y domicilio.

642. Eran los Egypcios muy dados à la Idolatria, y supersticiones, que de ordinario la acompañan; y hasta los pequeños lugares de aquella Provincia estaban llenos de Idolos. De muchos avia Templos, y en ellos estaban varios Demonios, adonde acudian los infelices moradores à adorarlos con sacrificios, y ceremonias ordenadas por los mismos Demonios, y les daban respuestas, y oraculos à sus preguntas; de que la gente estulta, y supersticiosa se dexaba llevar ciegame. Con estos engaños vivian tan dementados, y afidos à la adoracion del Demonio, que era menester el braço fuerte del Señor (que es el Verbo humanado) para rescatar aquel pueblo desamparado, y sacarle de la opression, en que le tenia Lucifer, màs dura, y peligrosa, que en la que pusieron ellos al Pueblo de Dios. Para alcançar este vencimiento del Demonio, y alumbrar à los que vivian en la region, y sombra de la muerte, y que aquel pueblo viesse la luz grande, que dixo Isaias, determinò el Altissimo, que el Sol de justicia Christo, à pocos dias de su Nacimiento apareciesse en Egypto en los braços de su felicissima Madre, y que fuesse girando, y rodeando la tierra, para ilustrarla toda con la virtud de su Divina luz.

643. Llegò pues el Infante JESUS con su Madre, y San Joseph à la tierra poblada de Egypto. Y al entrar en los lugares el Niño Dios en los braços de la Madre, levantando los ojos al Cielo, y puestas sus manos oraba al Padre, y pedia por la salud de aquellos moradores cautivos del Demonio. Y luego sobre los que alli estaban en los Idolos,

Rodeo que hizieron los Santos Peregrinos por los poblados de Egypto hasta Heliopolis por orden Divino.

Quando dos eran los Egypcios à la Idolatria, y supersticiones, y quan engañados los tenia el Demonio.

Luc. 1. v. 31.
Isai. 51. v. 9.
 Vino el Niño Dios à Egypto para sacar los desta miseria.

Exod. 1. v. 11

Luc. 1. v. 79.
Isai. 9. v. 2.
Malach. 4. v. 2.

Al entrar en los lugares levantando los ojos al Cielo, y puestas las manos oraba al Padre por sus moradores.

Arrojaba à los **Idolos**, ufaba de la potestad Divina, y Real, y los lançaba, y arrojaba al profundo: y como rayos despedidos de la nube salian, y baxaban hasta lo màs remoto de las cavernas infernales, y tenebrosas. Al mismo punto caian cõ grande estrepito los **Idolos**, se hundiã los **Templos**, y se arruinaban los **Altars** de la **Idolatria**. La causa de estos prodigiosos efectos era notoria à la Divina Señora, que acompañaba à su Hijo Santissimo en sus peticiones, como cooperadora en todo de la salud humana. San Joseph tambien conocia, que todas estas eran obras del Verbo humanado; y por ellas, con admiracion fanta, le bendecia, y alababa. Pero los Demonios, aunque sentian la fuerza del poder de Dios, no conocian, de donde salia aquella virtud.

Ocultose à los **Demonios** la causa.

Admiraciõ de los **Gitanos** con la novedad

Tradicion que avia en los màs **Sabios**. Refert S. **Doroth.** in **Synopsi** de **vit. Propb.** in **Ieremia.** Temor, y confusio de todos

Isai. 9. v. 1.

Como començò **Maria** à desengañarlos, y darles noticia de el verdadero **Dios**.

Echl. 1. v. 8.
Isai. 37. v. 16
Deut. 6. v. 13
Baruch. 6. v. 47.
Psal. 113.
v. 4.

Idolos, ufaba de la potestad Divina, y Real, y los lançaba, y arrojaba al profundo: y como rayos despedidos de la nube salian, y baxaban hasta lo màs remoto de las cavernas infernales, y tenebrosas. Al mismo punto caian cõ grande estrepito los **Idolos**, se hundiã los **Templos**, y se arruinaban los **Altars** de la **Idolatria**. La causa de estos prodigiosos efectos era notoria à la Divina Señora, que acompañaba à su Hijo Santissimo en sus peticiones, como cooperadora en todo de la salud humana. San Joseph tambien conocia, que todas estas eran obras del Verbo humanado; y por ellas, con admiracion fanta, le bendecia, y alababa. Pero los Demonios, aunque sentian la fuerza del poder de Dios, no conocian, de donde salia aquella virtud.

644. Admirabanse los **Pueblos** de los **Gitanos** con tan impensada novedad; aunque entre los mas **Sabios** avia alguna luz, ò tradicion, recibida de los antiguos, desde el tiempo, que **Jeremias** estubo en **Egypto**, de que un **Rey** de los **Judios** vendria à aquel **Reyno**, y serian destruidos los **Templos** de los **Idolos** de **Egypto**. Pero de esta venida no tenian noticia los del **Pueblo**, ni tampoco los **Sabios**, del modo como avia de suceder: y assi era comun el temor, y confusio de todos; porque se turbaron, y temieron conforme à la **Profecia** de **Isaias**. Con esta mutacion, preguntandose unos à otros, llegaban algunos à nuestra gran **Reyna**, y **Señora**, y à **S. Joseph**: y con la curiosidad de ver los forasteros, hablaban cõ ellos de la ruina de sus **Templos**, y **Dioses**, q̄ adoraban. Y tomando ocasion de estas preguntas la **Madre** de la **Sabiduria**, començò à desengañar aquellos **Pueblos**, dandoles noticia de el verdadero **Dios**, y enseñandoles, que solo èl era unico, y Criador de el **Cielo**, y de la tierra, y el que debia ser solo adorado, y reconocido por **Dios**; y q̄ los demàs eran falsos, y mentirosos; y q̄ no se distinguia de los maderos, del barro, ò metales, de que eran formados, ni tenian ojos, ni oidos, ni poder alguno; y que los mismos **Artifices** los podia deshazer, y destruir, como los hizieron, y tambien qualquiera otro hombre: porq̄ todos eran màs nobles, y poderosos: y que las respue-

stas, que daban, eran de los **Demonios**, que en ellos estaban, mentirosos, engañosos, y no tenian virtud verdadera; porque solo **Dios** era verdadero.

645. Como la **Divina Señora** era tan suave, y dulce en sus palabras, y ellas tan vivas, y eficazes; su semblante tan apacible, y amable, y los efectos de sus platicas eran tan saludables; cõ esto corria la voz de los forasteros, y peregrinos, en los lugares donde llegaban, y concurrìa mucha gente à verlos, y oirlos. Y como al mismo tiempo obrava la oracion, y peticion del **Verbo** humanado, y les grangeaba grandes auxilios, y sucedia la novedad de arruinarse los **Idolos**, era increíble la comocion de la gente, y la mudança de los coraçones, convirtiendose al conocimiento del **Verdadero Dios**, y haziendo penitencia de los pecados, sin saber de donde, ni porque medio les venia este bien. Profiguieron **JESUS**, y **Maria** por muchos **Pueblos** de **Egypto**, obrando estas maravillas, y otras muchas, desterrando los **Demonios**, no solo de los **Idolos**, sino tambien de muchos cuerpos, que tenian poseidos, curando muchos enfermos de grandes, y peligrosas enfermedades, alumbrando los coraçones de varias gentes, y catequizando, y enseñando la **Divina Señora**, y **S. Joseph** el camino de la verdad, y vida eterna. Con estos beneficios temporales, y otros à que tanto se mueve el vulgo ignorante, y terreno, eran traídos muchos à oir la enseñanza, y doctrina de la vida, y salud de sus almas.

646. Llegaron à la **Ciudad** de **Hermopolis**, que està hàzia la **Tebaida**, y algunos la llaman **Ciudad** de **Mercurio**. Avia en ella muchos **Idolos**, y **Demonios** muy poderosos, y en particular assistia uno en un arbol, que estava à la entrada de la **Ciudad**; q̄ de averle venerado los vezinos por su grandeza, y hermosura, tomò ocasion el **Demonio** para usurpar aquella adoracion, colocando su filla en aquel arbol. Y quando llegó el **Verbo** humanado à su vista, no solo dexò el **Demonio** aquel assièto derribado al profundo, sino que el arbol se inclinò hasta el suelo, como agradecido de su suerte, porq̄ aun las criaturas insensibles testificassen quan tirano dominio es el

Concurfos de los **Gitanos** à ver y oir los **Santos Peregrinos**.

Conversiones que el **Niño Dios**, y su **Madre** hazian.

Milagros q̄ obravan.

Como començò **San Joseph**.

Arbol de **Hermopolis**, en què era adorado el **Demonio**.

A la presencia del **Niño Dios** el **Demonio** fue arrojado al profundo, y el arbol se inclinò.

Inclinaronse otras veces los arboles. La maravilla de aquel arbol perseverò muchos siglos. Nicephor. lib. 10. c. 31. Sozomen. lib. 5. c. 20. Bocard. in descrip. terre sancte part. 2. c. 4. Fuente cerca del Cayro, y su memoria. Como conserva Dios aun à los infieles la memoria de estas maravillas.

es el deste enemigo. El milagro de inclinarse los arboles sucediò otras veces en el camino, por donde passaba su Criador, aunque no quedò memoria de todos. Pero desta maravilla de Hermopolis perseverò muchos siglos; porque despues las hojas, y fruto de aquel arbol curaban de varias enfermedades. Deste milagro escribieron algunos Autores, como tambien de otros que sucedieron en las Ciudades por donde passaban, con la venida, y habitacion del Verbo Encarnado, y de su Madre Santissima en aquella tierra: como de una fuente, que està cerca del Cayro, donde la Divina Señora cogiò agua, y bebiò ella, y el Niño, y labò las mantillas; que todo esto fue verdad, y hasta aora ha durado la tradicion, y veneracion de aquellas maravillas, no solo entre los Fieles, q̄ visitan los lugares santos; sino entre los mismos infieles, q̄ à tiempos reciben algunos beneficios temporales de la mano del Señor; ò para justificar con ellos mas su causa, ò para q̄ se conserve aquella memoria. Tambien la ay de otros lugares, donde estuvieron, y obraron grandes maravillas. Pero no es necessario hazer aora aqui relacion de ellas: porque su principal asistencia, mientras estuvieron en Egypto, fue en la Ciudad de Heliopolis, q̄ no sin myſterio se llama Ciudad del Sol, y aora la dizé el grã Cayro.

Causa de aver peregrinado Maria con el Niño JESUS tantos lugares.

647. Escribiendo estas maravillas, preguntè à la gran Reyna del Cielo con admiracion, como con el Niño Dios avia peregrinado tantas tierras, y lugares no conocidos? Pareciendome que por esta causa se avian aumentado mucho sus trabajos, y penalidades. Respondiòme su Magestad: *No te admires, de que para grangear tantas almas peregrinassemos mi Hijo Santissimo, è yo: pues por una sola, si fuera necessario, rodearamos todo el mundo, sino huviera otro remedio.* Pero si nos parece mucho lo que hizieron por la salud humana, es porque ignoramos el inmenso amor con que nos amaron: y porque tampoco sabemos amar nosotros en retorno de esta deuda.

Alteracion de Lucifer con la novedad de ser arrojado.

648. Con la novedad que fintió el infierno, viendo baxar à èl tanto numero de Demonios arrojados cõ nueva, y estraña virtud para ellos, se alte-

rò mucho Lucifer. Y abrafandose en el fuego de su furor, saliò al mundo, discurrendo por muchas partes, para investigar la causa de tan nuevos successos. Passò por todo Egypto, donde avian caido los Templos, y Altares con sus Idolos: y llegando à Heliopolis, que era mayor Ciudad, y por esso en ella avia sido màs notable la destruycion de su imperio, procurò saber, y examinar con grande atencion, que gente avia en ella. Y no hallò novedad en que topa, màs de que Maria Santissima avia venido à aquella Ciudad, y tierra: porque del Infante JESUS no hizo consideracion, juzgandole Niño como los demàs sin diferencia; porque èl no la conocia. Pero como de las virtudes, y santidad de la Prudente Madre, y Virgen avia sido vencido tantas veces, entrò en nuevos rezelos; aunque le parecia poco una muger para tan grandes obras: pero con todo esto determinò de nuevo perseguirla, y valerle para esto de sus ministros de maldad.

649. Bolviò luego al Infierno, y convocando un Conciliabulo de los Principes de tinieblas, les diò cuenta de la ruina de los Idolos, y Templos de Egypto; porq̄ los Demonios, quando salieron de ellos, fueron arrojados por el poder Divino, con tanta presteza, confusion, y pena, que no percibieron lo que sucedia à los Idolos, y lugares que dexaban. Pero Lucifer informandoles de todo lo que passaba, y que su imperio se iba destruyendo en todo Egypto, les dixo, que no hallaba, ni comprehendia la causa de su ruina; porque solo avia topado en aquella tierra la muger su enemiga (así la llamaba el Dragon à Maria Santissima) de cuya virtud, aunque conocia era muy señalada, no presumia tan grande fuerza, como avian experimentado en aquella ocasion. Pero con todo esto determinaba hazerle nueva guerra, y q̄ todos se previniesen para ella. Respondieron los Ministros de Lucifer, que estaban prompts para obedecerle: y consolandole en su desesperado furor, le ofrecieron la vitoria, como si fueran sus fuerzas iguales à su arrogancia.

650. Salieron juntas del Infierno muchas legiones, y se encaminaron para

dos tantos demonios al profundo.

Diligencia q̄ hizo para investigar la causa.

Solo hizo reparo en la venida de Maria à Egypto.

Hizo Conciliabulo de los Demonios dandoles cuenta de las ruinas de los Templos, è Idolos de Egypto.

Determinò hazer nueva guerra à Maria.

Isaie 16. v. 6.

Prefunción con q̄ fallaron a tentarla.

para Egipto, adonde estaba la Reyna de los Cielos; pareciendoles que si la vencian, solo con este triunfo restauraban su perdida, y recuperarian todo lo que en aquel miserable Reyno les avia quitado el poder de Dios; de quien sospechaban era instrumento Maria Santissima. Y pretendiendo llegarle à tentarla conforme sus intentos diabolicos, fue cosa maravillosa, que no pudieron acercarse à ella por màs de dós mil passos de distancia: porque los detenia ocultamente la virtud Divina, que reconocian falia de hàzia la misma Señora. Y aunque Lucifer, y los demás enemigos forcejaban, y porfiaban, eran debilitados, y detenidos como en fuertes prisiones que los atormentaban, sin poderse alargar adonde estaba la invictissima Reyna, mirandolo todo con el poder de el mismo Dios en sus braços. Y perseverando Lucifer en esta contienda, fue repentinamente otra vez lançado en el profundo con todos sus esquadrones de maldad. Esta opresion, y aruinamiento diò gran torméto, y cuidado al Dragon. Y como en estos dias, despues de la Encarnacion, se avian repetido algunas vezes, como queda dicho, diò en sospechar, si el Messias era venido al mundo. Mas como le estaba oculto el Mysterio, y èl le aguardaba muy patente, y ruidoso, quedaba siempre confuso, y equivocado, lleno de furor, y rabia, que le atormentaba; y se desvanecia en inquirir la causa de su dolencia, y quanto màs la discurria, màs la ignoraba, y menos la conocia.

No pudieron acercarse à la Madre de Dios por màs de dós mil passos de distancia.

Fue arrojado Lucifer con todos sus esquadrones en el profundo.

Sup.n. 130. n. 318. num. 370. & 643 Nueva confusion de Lucifer con estos sucesos.

Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima.

651. **H**ija mia, grande es, y sobre todo bien estimable el consuelo de las almas fieles, y amigas de mi Hijo Santissimo, quando con Fè viva consideran, que firven à un Señor, que es Dios de los Dioses, y Señor de los Señores, el que solo tiene el imperio, la potestad, y dominio de todo lo criado, el que reyna, y triunfa de sus enemigos. En esta verdad se deleyta el entendimiento, se recrea la memoria, se goza la voluntad, y todas las potencias del alma devota se entregan sin rezelo à la

Quan grãde es el consuelo de las almas santas en la consideracion de quien, y que tal es el Señor à quien sirven.

suavidad, que sienten con tan nobles operaciones, mirando à aquel objeto de bondad, santidad, y poder infinito, que de nadie tiene necesidad, y de cuya voluntad pende todo lo criado. O quantos bienes juntos pierden las criaturas, que olvidadas de su felicidad emplean todo el tiempo de la vida, y sus potencias en atender à lo visible, amar lo momentaneo, y buscar los bienes aparentes, y falaces! Con la ciencia, y luz que tienes, querria yo, hija mia, que te rescates deste peligro, y que tu entendimiento, y memoria se ocupen siempre con la verdad del ser de Dios. En este mar interminable te engolfa, y anega, repitiendo continuamente: *Quien como Dios nuestro Señor, que habita en las Alturas, y mira à los humildes en el Cielo, y en la tierra?* Quien como el que es todo Poderoso, y de nadie tiene dependencia? El que humilla à los sobervios, y derriba à los que el mundo ciego llama poderosos; el que triunfa del Demonio, y le oprime hasta el profundo?

1. Ad Tim. 6. v. 15. & 16
2. Mach. 14. v. 35.
Apocal. 4. v. 11.

652. Y para que mejor puedas dilatar tu coraçon en estas verdades, y cobrar con ellas mayor superioridad sobre los enemigos del Altissimo, y tuyos, quiero, que me imites segun tu posible, gloriandote en las vitorias, y triunfos de su brazo poderoso, y procurando tener alguna parte en las que quiere alcanzar siempre deste cruel Dragon. No es posible, que lengua de criatura, aunque sea de los Serafines, declare lo que mi alma sentia, quando miraba en mis braços à mi Hijo Santissimo, que obrava tantas maravillas contra sus enemigos, y en beneficio de aquellas almas ciegas, y tiranizadas de sus errores, y q̄ la exaltacion del nombre del Altissimo crecia, y se dilatava por su Unigenito humanado. Con este jubilo magnificaba mi alma al Señor: y con mi Hijo Santissimo hazia nuevos Canticos de alabança como Madre suya, y Esposa del Divino Espiritu. Tu eres hija de la Iglesia Santa, y Esposa de mi Hijo benditissimo, y favorecida de su gracia; justo es, que seas diligente, y zelosa en adquirirle esta gloria, y exaltacion, trabajando contra sus enemigos, y peleando con ellos, para que tu Esposo tenga este triunfo.

Siempre se avia de ocupar con esta verdad el entendimiento, y memoria. Psalm. 112. v. 5.

Como se ha de gloriar el alma Santa en las vitorias, y triunfos de su Señor contra sus enemigos.

Exemplo de la Madre de Dios.

Como ha de cooperar el alma à estos triunfos.

CAPITULO XXV.

*Toman asiento en la Ciudad de Heliopolis
JESUS, Maria, è Joseph por voluntad
Divina : ordenan alli su vida el
tiempo de su destierro.*

653. **L**As memorias, que en

Ocasión de la variedad de opiniones acerca de la Ciudad en que estuvieron los Santos desterrados

Ciudades en que estuvieron de paso. En Heliopolis tomaron su asiento por disposición Divina.

Llamóse Ciudad del Sol. *Malach. 4. v.2.*

Disposición de la casa que tomaron.

Gracias que dió Maria à Dios por aver halla-

gypto quedaron de algunas maravillas, que fue obrando en ellos el Verbo humanado, darian ocasion à los Santos, y otros Autores, para q̄ unos escribiesen, q̄ estuvieron en una Ciudad los desterrados: y otros lo afirmasen de otras. Pero todos pueden dezir verdad, y concordarse, hablando de diferentes tiempos, en que estuvieron en Hermopolis, en Menfis, ò Babilonia de Egypto, y en Mataria; pues no solo estuvieron en estas Ciudades, sino tambien en otras. Lo q̄ yo he entendido es, que aviendo discurrido por ellas, llegaron à Heliopolis, y alli tomaron su asiento; porque los Santos Angeles, q̄ los guiaban, dixeron à la Divina Reyna, y à San Joseph, que en aquella Ciudad avian de parar; donde à mas de la ruina de los Idolos, y sus Templos, que sucedió con su llegada, como en las demás, determinaba el Señor hazer otras maravillas para su gloria, y rescate de muchas almas; y que à los moradores de aquella Ciudad (segun el feliz pronóstico de su nombre, q̄ era Ciudad del Sol) les saliese el Sol de Justicia, y gracia, que mas copiosa les alumbrasse. Con este aviso tomaron alli posada comun: y luego salió S. Joseph à buscarla, ofreciendo el pago q̄ fuesse justo: y el Señor dispuso, que hallasse una casa humilde, y pobre, pero capaz para su habitacion, y retirada un poco de la Ciudad, como lo deseaba la Reyna del Cielo.

654. Hallando pues este domicilio en Heliopolis tomaron asiento en él. Y recogiendo luego la Divina Señora con su Hijo Santissimo, y su Esposo Joseph à este retiro, se postrò en tierra, besandola con profunda humildad, y afectuoso agradecimiento, y dió gracias al Altissimo, por aver hallado aquel descanso, despues de tan molesta, y proliza peregrinacion.

Y à la misma tierra, y elementos agrado aquel deció el beneficio de sustentarla à ella, que por su incomparable humildad se juzgaba siempre por indigna de todo lo que recibia. Adorò al ser inmutable de Dios en aquel pue-

sto, enderezando à su culto, y reverencia, quanto en él avia de obrar. Interiormente hizo obsequio, y sacrificio de sus potencias, y sentidos, y se ofreció à padecer prompta, alegre, y diligente, quantos trabajos fuesse servido el todo poderoso de embiarle en aquel destierro; q̄ su prudencia los prevenia, y su afecto los abraçaba. Preciabalos con la ciencia Divina; porque con ella avia conocido, que en el Tribunal Divino son bien admitidos; y que su Hijo Santissimo los avia de tener por herencia, y tesoro riquissimo.

De este alto exercicio, y encumbrada habitacion, se humillò à limpiar, y aliñar la pobre casilla cõ ayuda de los Santos Angeles, buscando prestado hasta el instrumento con que limpiarla. Y aunque se hallaron nuestros Divinos forasteros bastantemente acomodados de las pobres paredes de la casa, faltabales todo lo demás de la comida, y omenage necessario para la vida. Y porque estaban ya en poblado, faltò el regalo milagroso, con que en la soledad eran socorridos por mano de los Angeles; y los remitiò el Señor à la mesa ordinaria de los màs pobres, que es la limosna mendicada. Y aviendo llegado à sentir la necesidad, y padecer hambre, salió San Joseph à pedirlo por amor de Dios: para q̄ con tal exemplo, ni se querellen los pobres de su afliccion, ni se confundan de remediarla por este medio, quando no hallaren otro; pues tan temprano se estrenò el mendigar, para sustentar la vida del mismo Señor de todo lo criado, para obligarse de camino à dar ciento por uno de contado.

655. Los tres dias primeros, que llegaron à Heliopolis (como tan poco en otros lugares de Egypto) no tuvo la Reyna del Cielo, para si, y su Unigenito, mas alimentos de los que pidió de limosna su Padre putativo Joseph; hasta q̄ con su trabajo començò à ganar algun socorro. Y con el hizo una tarima desnuda, en que se re-

clanaba

do aquel descanso de su peregrinacion. Como dirigiò al Señor las obras, y trabajos que en aquel lugar avia de hazer, y padecer.

Limpiò, y aliñò la casilla, ayudandola los Santos Angeles.

Necesidad en que se hallaron, cessando el regalo milagroso cõ que los sustentaron los Angeles.

Saliò S. Joseph à pedir por amor de Dios el sustento. *Math. 19. v.29.*

Los tres dias primeros q̄ estuvieron en Heliopolis, no tuvo Maria para si, y su Hijo mas alimento que el q̄ pidió de limosna Joseph.

clinaba

Començò-
se al hajar
la cosa con
el sudor de
Joseph.

clinaba la Madre, y una cuna para el Hijo; porque el Santo Esposo no tenia otra cama mas que la tierra pura, y la casa sin alhajas, hasta que con su proprio sudor pudo adquirir algunas de las inescusables, para vivir todos tres. Y no quiero passar en silencio lo que se me ha dado à conòcer: que en medio de tan estremada pobreza, y necesidades, no hizieron memoria Maria, è Joseph Santissimos de su casa de Nazareth, ni de sus deudos, ni amigos, de los dones de los Reyes, que distribuyeron, y los podian aver guardado. Nada de esto hecharon menos, ni se querellaron de hallarse en tanto aprieto, y desamparo, con atencion à lo passado, y temor de lo futuro. Antes en todò estuvieron con incomparable igualdad, alegria, y quietud, dexandose à la Divina Providencia en su desabrigo, y mayor pobreza. O poquedad de nuestros inieles coraçones, y que de afanes tan turbados, y penosos suelen padecer, en hallandose pobres, y con alguna necesidad! Luego nos querellamos, que perdimos la ocasion, que pudimos prevenir, ò grangear este, ò aquel remedio: que si hizieramos esto, ò aquello, no nos vieramos en este, ò aquel aprieto. Todas estas congexas son vanas, y estultissimas, por lo que no son de remedio alguno. Y aunque fuera bueno no aver dado causa à nuestros trabajos con las culpas, que muchas vezes los grangearmos, pero de ordinario sentimos el daño temporal adquirido, y no el pecado, por donde lo merecimos. Tardos, y estultos de coraçon somos, para percibir las cosas espirituales de nuestra justificacion, y aumentos de la gracia; y sensibiles, terrenos, y audaces, para entregarnos à las terrenas, y sus afanes. Reprehension severa es para nuestra groseria, y terrenidad la de nuestros estrangeros.

656. La prudentissima Señora, y su Esposo se acomodaron con alegria, solos, y desamparados de todo lo temporal, en la pobre casilla que hallaron. Y de tres aposentos que tenia, el uno se consagrò para Templo, ò Sagrario, donde estuvièssè el Infante JESUS, y con èl su Purissima Madre; y alli se pusieron la cuna, y la tarima desnuda, hasta que despues de algunos dias, con

el trabajo del Santo Esposo, y la piedad de unas devotas mugeres, que se aficionaron à la Reyna, alcançaron à tener alguna ropa con que abrigarse todos. Otro aposento se destinò para el Santo Esposo, donde dormia, y se recogia à orar. Y el tercero servia de oficina, y taller, para trabajar en su officio. Viendo la gran Señora la estremada pobreza en que estavan, y que el trabajo de S. Joseph avia de ser mayor, para sustentarse en tierra donde no eran conocidos, determinò ayudarle en lo que pudiesse. Y como lo determinò, lo executò, buscando labores de manos, por medio de aquellas mugeres piadosas, que començaron à tratarla, aficionadas de su modestia, y suavidad. Y como todo quanto hazia, y tocaba, salia de sus manos tan perfecto, corriò luego la voz de su aliño en las labores, y nunca le faltò en que trabajar, para alimentar à su Hijo hombre, y Dios verdadero.

657. Para grangear todo lo que era necesario de comer, vestir S. Joseph, alhajar su casa, aunque pobremente, y pagar los alquileres de ella, le pareciò à nuestra Reyna que era bien gastar todo el dia en el trabajo, y velar toda la noche en sus exercicios espirituales. Esto determinò, no porque tuviesse alguna codicia, ni tampoco porque de dia faltasse un punto à la contemplacion; porque siempre estaba en ella, y en presencia del Niño Dios, como tantas vezes se ha dicho, y dirè. Pero algunas horas, que vacaba de dia à especiales exercicios, quiso trasladarlos à la noche para trabajar mas, y no pedir, ni esperar, que Dios obrasse milagro, en lo que con su diligencia, y añadiendo màs trabajo, se podia conseguir; porque en tales casos, mas pediramos milagro para comodidad, que por necesidad. Pedia la Prudentissima Reyna al Eterno Padre, que su misericordia los proveyesse de lo necesario, para alimentar à su Hijo Unigenito; pero juntamente trabajaba. Y como quien no fia de si misma, ni de su diligencia, pedia trabajando, lo que por este medio nos concede el Señor à las demàs criaturas.

658. Agradòse mucho el Niño Dios de esta prudencia de su Madre, y de la conformidad que tenia con su

Hasta
quando no
fuvieron
ropa con
que abrigarse.

Trabajaba
tambien
Maria
labores de
manos para
ayudar
al sustento
de su casa,

Todo el
dia ocupaba
la Madre
de Dios en
el trabajo,
y la noche
en sus exercicios
espirituales.

Con quanta
perfeccion se
aplicò à
este trabajo
corporal.

Hablò el
Niño
JESUS à
su Madre
estrecha

Incomparable
igualdad
de animo
de Maria, è
Joseph en
la estremada
pobreza y
necesidades,
que padecian.

Quanta
arguye la
poquedad
de nuestros
coraçones.

1. Ad Cor.
2. vers. 14.

Como distribuyeron
la habitacion.

para alibiarla en algo del trabajo que havia comenzado.

Promptitud de Maria para obedecer à su Hijo Dios. Psal. 118. vers. 33.

1. Reg. 3. vers. 10.

Ordena el Niño JESUS las ocupaciones à su Madre distribuyendole el tiempo.

Tres veces cada dia daba Maria el pecho al Niño. Hazia su labor de rodillas delante del Niño JESUS.

Eminencia de los Canticos que hazian el Hijo, y la

estrecha pobreza: y en retorno de esta fidelidad de Madre quiso alibiarla en algo del trabajo, que avia comenzado. Y un dia desde la cuna la habló, y la dixo: *Madre mia, yo quiero disponer el orden de vuestra vida, y trabajo corporal.* Púsose luego arrodillada la Divina Madre, y respondió: *Amor dulcissimo mio, y Dueño de todo mi ser, yo os alabo, y magnifico, porque aveis condescendido con mi deseo, y pensamiento, que se encaminaba à que vuestra Divina voluntad dirigiesse mis passos, enderezasse mis obras à vuestro beneplacito, y ordenasse la ocupacion, que avia de tener en cada hora del dia segun vuestro agrado. Y pues se ha humanado vuestra Deidad, y dignadose vuestra grandeza à condescender con mis añelos, hablad lumbrere de mis ojos, que vuestra sierva oye.* Dixo el Señor: *Madre mia, carissima, desde entrada la noche (esta era la hora, que nosotros contamos por las nueve) dormireis, y descansaréis algo. Y de media noche hasta el amanecer os ocupareis en los ejercicios de la contemplacion conmigo, y alabaremos à mi Eterno Padre. Luego acudiréis à prevenir lo necessario para vuestra comida, y de Joseph. Despues à darme à mi alimento: y me tendreis en vuestros brazos hasta la hora de Tercia, que me pondreis en los de vuestro Esposo para alivio de su trabajo; y os retirareis à vuestro recogimiento hasta la hora de administrarle la comida: y luego volveréis à la labor. Y porque aqui no teneis las Escrituras Sagradas, cuya leccion os era de consuelo, leereis en mi ciencia la doctrina de la vida eterna, para que en todo me sigais con perfecta imitacion. Y orad siempre à mi Eterno Padre por los pecadores.*

659. Con este arancel se governò Maria Santissima todo el tiempo que estuvo en Egypto. Y cada dia daba el pecho al Niño Dios tres veces; porque quando le señaló la primera, que avia de darle, no le mandò que no se le diese otras veces, como desde el Nacimiento lo hizo. Quando la Divina Madre hazia labor estaba siempre en presencia del Infante JESUS de rodillas; y entre los coloquios, y conferencias que tenian, era muy de ordinario, el Rey desde la cuna, y la Reyna desde su labor hazer Canticos Mysteriosos de alabança. Y si estuvieran escritos, fueran mas q̄ todos los Psalmos, y Canticos que celebra la Iglesia, y quanto oy ay escrito en ella: pues no

ay duda que hablaria el mismo Dios Madre, por el instrumento de su humanidad, quando ella hazia labor, y Madre Santissima con mayor alteza, y admiracion, que por David, Moyfes, Maria, Ana, y todos los Profetas. En estos Canticos siempre la Divina Madre quedaba renovada, y llena de nuevos afectos à la Divinidad, y eficazes anelos à la union con su ser inmutable; porque sola ella era la Feniz, que renacia en este incendio, y la Aguila Real, que podia mirar al Sol de la inflexible luz de hito, en hito, y tan de cerca, donde otra ninguna criatura pudo levantar el buelo. Cumplia con el fin, para que el Verbo Divino tomò carne en sus virginales entrañas, de encaminar, y llevar à su Eterno Padre à las criaturas racionales. Y como entre todas era la sola, que no la impedía el obice del pecado, ni sus efectos, las passiones, ni apetitos, sino que estaba libre de todo lo terreno, y gravamen de la naturaleza, bolaba tras de su amado, y se levantaba à encumbrada habitacion, y no paraba hasta llegar à su centro, que era la Divinidad. Y como siempre tenia à su vista el camino, y luz, que era el Verbo humanado; y el deseo, y afecto encaminado al ser inmutable del Altissimo, corria fervorosa à el, y estaba màs en el fin, que en el medio, donde amaba, màs que donde animaba.

660. Dormia tambien algunas vezes el Niño Dios, presente la feliz, y dichosa Madre; para que tambien fuesse verdad en esto, lo que dixo: *Yo duermo, y mi coraçon vela.* Y como para ella aquel cuerpo Santissimo de su Hijo era viril purissimo, y claro, por donde miraba, y penetraba el secreto de su Alma Deificada, y sus operaciones. Mirabase, y remirabase en aquel espejo immaculado: y era de especial consuelo à la Divina Señora, ver tan desvelada la parte superior de la alma Santissima de su Hijo en obras tan heroycas de Viador, è juntamente comprehensor, y al mismo tiempo dormir los sentidos con tanta quietud, y rara hermosura del Niño, estando todo lo humano unido à la Divinidad hypostaticamente. De los afectos dulces, y elevaciones inflamadas, y obras heroycas, q̄ la Reyna del Cielo hazia en estas ocasiones, no basta para hablar

Afectos que renovaban en Maria.

Singulares buelos de su espíritu.

Ioan. 14. vers. 6. Cap. 8. v. 12.

Cant. 5. v. 2.

Sueño del Niño JESUS declarado en la forma, que su Madre lo miraba. Sap. 7. v. 26

hablar nuestra lengua, sin ofender la materia ; pero donde faltan palabras, obre la Fe, y el coraçon.

661. Quando era tiempo de dar à San Joseph el alivio de tener al Infante JESUS, le dezia la Divina Madre : *Hijo, y Señor mio, mirad à vuestro fiel siervo con amor de hijo, y de Padre, y tened vuestras delicias con la pureza de su Alma tan sencilla, y acepta à vuestros ojos.* Y à el Santo le dezia : *Esposo mio, recibid en vuestros braços al Señor, que contiene en su puño todos los orbes del Cielo, y tierra, à quienes diò ser por sola su bondad infinita. Y alibiad vuestro cansancio, con el que es la gloria de todo lo criado.* Este favor agradecia el Santo con profunda humildad : y solia preguntar à su Esposa Divina, si se atreveria èl à mostrar al Niño alguna caricia? Y assegurado de la prudente Madre, lo hazia : y con este alivio olvidaba la molestia de su trabajo, y todos se le hazian faciles, y muy dulces. Siempre que comian Maria Santissima, y San Joseph, tenian consigo al Infante ; y en administrando la comida la Divina Reyna, le recibia en sus braços, y comia con grande aliño, teniendole en ellos ; y daba à su Alma purissima dulcissimo, y mayor alimento, que al cuerpo, reverenciandole, adorandole, y amandole como à Dios Eterno ; y sustentandole en sus braços como à Niño, le acariciaba con cariño de Madre afectuosa à hijo querido. No es posible ponderar la atencion, con que se exercitaba en los dõs officios de criatura para su Criador, mirandole segun la Divinidad Hijo del Eterno Padre, como Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, Hazedor, y Conservador de todo el Universo ; y como hombre verdadero en su infancia, para servirle, y criarle. En estos dos extremos, y motivos de amor era toda enardecida, y encendida en actos heroycos de admiracion, alabança, y afectuoso amor. En todo lo demàs que obravan los dõs Divinos Esposos, solo puedo dezir, que eran admiracion de los Angeles, y que daban el lleno à la santidad, y agrado de el Señor.

Palabras que dezia Maria à su Hijo, y à su Esposo, quando le daba à Joseph el Niño. *Isai 40. v. 1.*

Caricias que Joseph y Maria tenian con el Niño Dios.

Atencion es con que Maria miraba à su Hijo, como Dios, y como hombre en su infancia. *Apoc. 19. vers. 16.*

Doctrina, de la Reyna del Cielo Maria Santissima.

662. HIJA mia, siendo verdad, como lo es, que yo entrè en Egipto con mi Hijo Santissimo ; y mi Esposo, donde ni conociamos amigos, ni deudos, en tierra de Religion estraña, sin abrigo, amparo, ni focorro humano para alimentar à un Hijo, que tanto amaba ; bien se dexa entender la tribulacion, y trabajos, que padecemos ; pues el Señor daba lugar, à que nos afigieran. Y no puede caber en tu consideracion la paciencia ; y tolerancia con que los llevamos ; ni los mismos Angeles son suficientes à ponderar el premio, que me diò el Altissimo por el amor, y conformidad con que lo llevè todo, màs que si estuviera en suma prosperidad. Verdad es, que me dolia mucho de ver à mi Esposo en tanta necesidad, y aprieto : pero en esta misma pena bendecia al Señor con alegria de padecerla. En esta nobilissima paciencia, y pacifica dilatacion quiero, hija mia, que me imites en las ocasiones, que te pusiere el Señor ; y que en ellas sepas dispensar con prudencia del interior, y exterior, dando à cada qual lo que debes en la accion, y contemplacion, sin que una à otra se impidan.

Quanti grandes fueron los trabajos, que Maria, è Joseph padecieron en Egipto.

Su paciencia, y tolerancia fue imponderable.

Dolor de Maria de la necesidad de Joseph.

Exortacion à imitar su paciencia, y dilatacion de animo.

663. Quando les faltare à tus subditas lo necesario para la vida, trabaja en buscarlo debidamente. Y en dexar tu la quietud propria alguna vez por esta obligacion, no es perderla : y màs con la advertencia que te he dado muchas vezes, para que por ninguna ocupacion pierdas al Señor de vista ; pues con su Divina luz, y gracia todo se puede hazer, si eres cuydadosa, sin turbarte. Y quando por medios humanos se puede grangear debidamente, no se han de esperar milagros, ni escusarse de trabajar à cuenta de que Dios lo proveerà, y acudirà sobrenaturalmente ; porque su Magestad concurre con los medios suaves, comunes, y convenientes : y el trabajar el cuerpo es medio oportuno porque sirva con el alma, y haga su sacrificio al Señor, y adquiera su merecimiento en la forma que puede. Y trabajando la criatura racional, puede alabar à

Como se ha de dexar alguna vez la quietud propria por buscar lo necesario à la familia.

Quando por medios humanos se puede buscar no se han de aguardar milagros. El trabajo corporal es medio oportuno.

Dios, y adorarle en espíritu, y verdad. Y para que tu lo hagas, ordena todas tus acciones à su actual beneplacito, y consultalas con su Magestad, pesandolas en el peso del Santuario, teniendo atencion fixa à la Divina luz, que te infunde el todo Poderoso.

CAPITULO XXVI.

De las maravillas que en Heliopolis de Egipto obraron el Infante JESUS, y su Madre Santissima, y San Joseph.

664. **Q**Uando Isaias dixo, que entraria el Señor en Egipto sobre una ligera nube para las maravillas, que en aquel Reyno queria obrar; en llamar nube à su Madre Santissima, ò, como otros dizen, à la humanidad, que de ella tomò, no ay duda que con esta metáfora quiso significar, que por medio desta nube Divina avia de fertilizar, y fecundar aquella tierra esteril de los coraçones de sus habitadores, para que de alli adelante produxesse nuevos frutos de santidad, y conocimiento de Dios, como sucediò despues que entrò en ella esta nube Celestial. Porque luego se dilatò la Fè del Verdadero Dios en Egipto, se destruyò la idolatria, se abrió camino para la vida eterna, que hasta entonces le avia tenido cerrado el Demonio; tanto, que apenas avia en aquella Provincia quien conociera la Divinidad verdadera, quando llegò à ella el Verbo humanado. Y aunque algunos avian alcanzado esta noticia con la comunicacion de los Hebreos, que avia en aquella tierra; pero en este conocimiento mezclaban grandes errores, supersticiones, y culto del Demonio; como en otro tiempo lo hizieron los Babilonios, que vinieron à vivir à Samaria. Pero despues que alumbrò el Sol de Justicia à Egipto, le fertilizò la nube alibiada de toda la culpa, Maria Santissima, quedò tan fecunda de santidad, y gracia, que diò copioso fruto por muchos siglos; como se viò en los Santos, que despues produjo, y en los Hermitaños en tanto numero que hizieron distilar aquellos montes, y labrar dulcissima miel de santidad, y perfeccion Christiana.

665. Para disponer el Señor este beneficio, que prevenia à los Egypcios, tomò asiento en la Ciudad de Heliopolis, como queda dicho. Y entrando en ella, como era tan poblada, y llena de Idolos, Templos, y Altares del Demonio, y todos se hundieron con grande estruendo, y pavor de los vezinos, fue grande el movimiento, y turbacion que padeciò toda la Ciudad con esta novedad impensada. Andaban todos como atonitos, y fuera de si; è juntandose la curiosidad de ver à los forasteros recién llegados, fueron muchos hombres, y mugeres à hablar à nuestra gran Reyna, y al glorioso San Joseph. La Divina Madre, que sabia el Mysterio, y voluntad del Altissimo, respondiò à todos hablando muy al coraçon, prudente, sabia, y dulcemente, dexandolos admirados de su agrado incomparable, ilustrados con la altissima doctrina, que les dezia, y con el defengaño, que les daba, de los errores en que estaban: y con curar de camino algunos enfermos de los que iban à ella, los remediaba, y consolaba de todas maneras. Fueronse divulgando de fuerte estos milagros, que en breve tiempo vino tan grande concurso de gente à buscar à la forastera Divina, que obligò à la Prudentissima Señora à pedir à su Hijo Santissimo, le ordenasse lo que era su voluntad hiziesse con aquella gente. El Niño Dios le respondiò, que à todos los informasse de la verdad, y conocimiento de la Divinidad, y los enseñasse su culto, y como avian de salir de pecado.

666. Este oficio de Predicadora, y Maestra de los Egypcios exercitò nuestra Celestial Princeza, como instrumento de su Hijo Santissimo, que daba virtud à sus palabras. Y fue tanto el fruto, que se hizo en aquellas almas, que fuera menester muchos libros, si se huvieran de referir las maravillas, que sucedieron, y las almas, que se convirtieron à la verdad en los siete años, que estuvieron en aquella Provincia; porque toda quedò santificada, y llena de bendiciones de dulçura. Siempre, que la Divina Señora oia, y respondia à los que venian à ella, tomaba en sus braços al Infante JESUS, como al que era Autor de aquella gracia,

Al entrar el Niño Dios en Heliopolis se hundieron todos los Idolos, Templos, y Altares del Demonio, que en ella avia.

Isai. 19. v. 1. Como començo la Madre de Dios à enseñar el camino de la verdad à los Ciudadanos de Heliopolis. Curaba los enfermos.

Concurso de gente que iba à buscarla, con la fama de los milagros.

Ordenò la su Hija, que los informasse à todos de la verdad de Dios.

Quanto fruto hizo en aquellas almas la predicaciò de Maria.

Psal. 20. vers. 4. Siempre enseñaba à los que

Joan. 4. vers. 23.

Isai. 19. v. 1.

Como Maria con su Hijo fecundaron à Egipto.

Con su entrada se dilatò la Fè, y se destruyò la Idolatria.

Miserable estado de Egipto antes que entrara en el Christo.

4. Reg. 17. vers. 24.

Isai. 19. v. 1.

Quando le dexò de santidad para muchos siglos la visita del Salvador.

Leel. 3. v. 13.

Venian à ella con el Niño JESUS en los brazos.

Doctrina que les enseñaba

cia, y de todas las que recibian los pecadores. Hablaba à todos, como cada uno, segun su capacidad, avia menester, para percibir, y entender la doctrina de la vida Eterna. Diòles conocimiento, y luz, no solo de la Divinidad, sino de que Dios era uno solo, è impossible aver muchos Dioses. Enseñoles tambien todos los Articulos, y verdades, que tocaban à la Divinidad, y à la Creacion de el mundo. Y luego les declaró como el mismo Dios lo avia de redimir, y reparar: y les enseñò todos los Mandamientos, que tocan al Decalogo, que son de la misma Ley natural, el modo, con que debian dar culto à Dios, y adorarle, y esperar la redempcion de el genero humano.

667. Diòles à entender, como avia Demonios enemigos de el Verdadero Dios, y de los hombres; y los desengaños de los errores, que en esto tenian con sus Idolos, y con las respuestas fabulosas, que les daban, y los feissimos pecados, à que los inducian, y provocaban, por ir à consultarlos, y como despues ocultamente los tentaban con sugestiones, y movimientos desordenados. Y aunque la Señora del Cielo era tan pura, y libre de todo lo imperfecto, con todo esso por la gloria de el Altissimo, y remedio de aquellas almas, no se dedignaba de disuadir las de los pecados impuros, y torpissimos, en que estaba todo Egypto anegado. Declaròles tambien, como el Reparador de tantos males, que avia de vencer al Demonio, conforme à lo que de èl estaba escrito, era ya venido, aunque no les dixo, que le tenia en sus brazos. Y porque mejor se admitièsse toda esta doctrina, y se aficionassen à la verdad, la confirmaba con grandes milagros, curando todo genero de enfermedades, y endemoniados, que de diversas partes venian. Y algunas vezes iba la misma Reyna à los Hospitales, y allí hazia admirables beneficios à los enfermos. Y en todas partes consolaba à los tristes, y alibiaba à los afligidos, remediaba à los necesitados, y à todos los reducía con suave amor, los amonestaba con severidad apacible, y los obligaba con ser su bienhechora.

668. En la cura de los enfermos, y

llagados, se hallò la Divina Señora dudosa entre los afectos: el uno, el de la caridad, que le obligaba à curar las llagas con sus manos proprias; el otro del recato, para no tocar à nadie. Y porque todo lo consiguièsse, como convenia, la respondió su Hijo Santissimo, que à los hombres los curasse con solo palabras, y amonestandolos, que assi quedarian sanos: y à las mugeres podia curar con sus manos, tocando, y limpiando sus llagas. Y assi lo hizo desde entonces, usando officios de Madre, y enfermera, respetivamente; hasta que despues, passados dos años, començò tambien San Joseph à curar enfermos, como dirè. A las mugeres acudia mas la Reyna, con tan incomparable caridad, que con ser la misma pureza, y tan delicada, libre de enfermedades, y pensiones, las curaba sus llagas, por ulceradas que fueren, y les aplicaba con las manos los paños, y vendas necessarias: y assi se compadecia, como si en cada una de las enfermas padeciera sus trabajos. Algunas vezes sucedia que para curarlas, pedia licencia à su Santissimo Hijo, para dexarle de sus brazos, y le reclinaba en la cuna, y acudia à los pobres, donde por otro modo estaba el mismo Señor de los pobres con la caritativa, y humilde Señora. Pero en estas obras, y curas (cosa admirable!) jamàs miraba la modestissima Señora al rostro de hombre, ni muger. Y aunque la llaga estuviera en èl, era tan estremado su recato, que por atender, no pudiera despues conocer à ninguno por la cara, si por otro medio no los conociera à todos con la luz interior.

669. Con los calores destemplados de Egypto, y muchos desordenes de aquella miserable gente, eran graves, y ordinarias las enfermedades de aquella tierra. Y algunos años, de los que allí estuvieron el Infante JESUS, y su Santissima Madre, se encendió peste en Heliopolis, y otros Lugares. Con estas causas, y la fama de las maravillas, q obravan, concurría mucha gente à ellos de toda la tierra, y bolvian sanos en el cuerpo, y las almas. Y para que la gracia del Señor se derramasse en ellos con mayor abundancia, y la Madre piadosissima tuviesse Coadjutor en las misericordias, que obrava,

Duda de la Madre de Dios acerca del curar los llagados.

Como se la resolvió el Niño JESUS.

Quando començò S. Joseph à curar enfermos;

Curaba Maria las llagas ulceradas de las mugeres con sus manos. Dexaba al Niño JESUS de su brazos para acudir à los pobres. Math. 5. 2. vers. 40.

En todas estas obras jamàs miraba al rostro à hombre, ni muger.

Otras ocasiones de mayor concurso de gentes à buscar remedio en los Santos Peregrinos.

Errores de que los sacò.

Declaròles la venida de el Reparador del mundo.

Confirmaba la doctrina con grandes milagros.

Obras de misericordia, que exercitaba.

Ordenò el Señor que S. Joſeph acudiesſe tambien al miniſterio de la enſeñança, y à curar los enfermos. Delde entonces Joſeph curaba, y catequizaba à los hombres, y Maria à las mugeres. *Psal. 44. vers. 3.*

Jamàs recibia la Madre de Dios para ſi coſa aun que lo ofrecian muchas.

Solo para repartir à los pobres recibia algo quando le parecia conveniente.

como instrumento vivo de ſu Unigenito, determinò ſu Mageſtad (à peticion de la Divina Señora) que S. Joſeph tambien acudiesſe al miniſterio de la enſeñança, y à curar los enfermos; y para eſto le alcançò nueva luz interior, y gracia de ſantidad. Y al tercero año, que eſtavan en Egipto, començò el Santo Eſpoſo à exercitar eſtos dones del Cielo. Y èl enſeñaba, curaba, y catequizaba de ordinario à los hombres, y la gran Señora à las mugeres. Con eſtos beneficios tan continuos, y la gracia, y eficacia, que eſtaba derramada en los labios de nueſtra Reyna, era increíble el fruto, que hazian, por la aſcion, que todos ſentian, rendidos à ſu moleſtia, y atraidos de la virtud de ſu ſantidad. Ofrecianle muchos dones, y haciendas, para que ſe ſirviere de ellas: pero jamàs admitiò coſa alguna para ſi, ni la reſervò; porque ſiempre ſe alimentaron del trabajo de ſus manos, y de San Joſeph. Y quando, tal vez, recibia alguna dadiva, de quien ſu Alteza conocia, que era juſto, y conveniente, todo lo distribuia en los pobres, y neceſitados. Y ſolo para eſte fin conſentia con la piedad, y conſuelo de algunos devotos; y aun à eſtos muchas vezes les daba en retorno alguna coſa de las labores, que hazia. De eſtas maravilloſas obras ſe puede colegir, quales, y quantas ſerian, las que hizieron en Egipto por eſpacio de ſiete años, que eſtuvieron en Heliopolis; porque todàs en particular eſt imposible reducir las à numero, y relacion.

*Doctrina que me diò la Reyna del Cielo
Maria Santiffima.*

670. **H**IJA mia, admiracion te ha hecho el conocer las obras de miſericordia, que yo exercitaba en Egipto, acudiendo à curar los pobres, y enfermos de tantas enfermedades, para darles ſalud en el cuerpo, y en las almas. Pero entenderàs, quanto ſe compadecia eſto con mi recato, y afeçto à retirarme, ſi atiendes al inmenſo amor, con que mi Hijo Santiffimo quiſo ir luego en naciendo à remediar aquel Reyno, y eſtreñar en ſus moradores el fuego de caridad, que ardia en ſu pecho, para la ſalud de los mor-

tales. Eſta caridad me comunicò à mi, y me hizo instrumento de la ſuya, y de ſu poder, ſi el qual no me atreviera por mi miſma à tantas obras; porque ſiempre me inclinaba no hablar, ni comunicar à nadie: pero la voluntad de mi Hijo, y Señor era mi gobierno en todo. De ti amiga, quiero yo, que à imitacion mia trabajes en el bien, y ſalud de tus proximos, procurando ſeguirme en eſto con la perfeccion, y condiciones, que yo obrava. No has de buscar tu las ocasiones, mas el Señor te las embiarà; ſalvo, quando por alguna grande razon fuere neceſſario, que tu te ofrezcas à ellas. Pero en todas trabaja, advierte, y alumbra à los que pudieres con la luz que tienes; no como quien toma oficio de Maeſtra, ſino como quien conſuela, y ſe compadece de los trabajos de ſus hermanos, y quiere aprender la paciencia en ellos, uſando de mucha humildad, y detencion prudente, junto con el uſo de la caridad.

671. A tus Subditas amoneſta, corrige, y gobierna, encaminandolas à la mayor virtud, y agrado del Señor: porque deſpues de obrarlo tu con perfeccion, ſerà el mayor para ſu Alteza, que animes, y enſeñes à los demàs ſegun tus fuerças, y gracia, que has recibido. Y por los que no puedes hablar, pide, y clama por ſu remedio inceſſantemente; y con eſto eſtenderàs la caridad à todos. Y porque no puedes ſervir à los enfermos de afuera, recompensalo en las de tu caſa, acudiendo à ſu ſervicio y regalo, y limpieza por ti miſma. Y en eſto no te imagines Superiora por el oficio de Prelada; pues por èl eres Madre, y lo has de moſtrar en el cuydado, y amor de todas; y en lo demàs, ſiempre has de ſer menor en tu eſtimacion. Y porque el mundo ordinariamente ocupa à los mas pobres y deſpreciados, en ſervir à los enfermos, porque, como ignorante, no conoce la Alteza de eſte miniſterio; por eſto yo te doy à ti como à pobre, y la mas inferior el oficio de enfermera, para que imitandome le executes.

Inſtrucion à la Diſcipula de eſt exercicio de eſtas obras à imitacion de ſu Maeſtra.

Forma de enſeñar humilde.

Modo de inſtruir las Subditas.

Exercicio de ſervirlas en la enſeñamedad.

CAPITULO XXVII.

Determina Herodes la muerte de los Inocentes : con celo Maria Santissima ; y esconden à S. Juan de la muerte.

672. **D**Exemos aora en Egypto al Infante JESUS con su Madre Santissima, y San Joseph, santificando aquel Reyno con su presencia, y beneficios, que no mereció Judea ; y bolvamos à saber, en que parò la diabolica astucia, y hypocresia de Herodes. Aguardò el iniquo Rey la buelta de los Magos, y la relacion, que le harian de aver hallado, y adorado al nuevo Rey de los Judios recién nacido, para quitarle inhumanamente la vida. Hallòse burlado, sabiendo que los Magos avian estado en Belen con Maria, è Joseph Santissimos ; y que tomando otro camino estarian ya fuera de los fines de Palestina (que de todo esto fue informado con otras cosas, de las que en el Templo avian sucedido) porque engañandose con su misma astucia, aguardò algunos dias, hasta que ya le pareció, que los Reyes Orientales tardaban ; y el cuydado de su ambicion le obligò à preguntar por ellos. Consultò de nuevo algunos Letrados de la ley: y como concordavan en lo que dezian de Belen conforme à las Escrituras, y lo que alli avia sucedido, mandò con gran pesquisa buscassen à nuestra Reyna con su Niño dulcissimo, y al glorioso San Joseph. Pero el Señor, que le mandò salir de noche de Jerusalem, consiguiientemente ocultò su viage, para que nadie lo supiesse, ni hallasse rastro alguno de su fuga. Y sin poderlos descubrir los Ministros de Herodes, ni otro alguno, le respondieron, que no parecia tal hombre, muger, ni niño en toda la tierra.

673. Encendiòse con esto la indignacion de Herodes, sin dexarle fosegar un punto ; y sin hallar medio ni remedio para atajar el daño, que temia con el nuevo Rey. Pero el Demonio, que le conociò dispuesto para toda maldad, le arrojò en el pensamiento grandes sugestiones, para consolarle ; proponiendole, que usasse de su Real poder, y que degollasse

todos los niños de aquella comarca, que no passassen de dos años ; porque entre ellos seria inexcusable topar con el Rey de los Judios, que avia nacido en aquel tiempo. Alegròse el tirano Rey con este pensamiento, que jamás cayò en otro Barbaro ; y le abraçò sin el temor, y horror, que pudiera causar tan cruenta accion en qualquier hombre racional. Y pensando, y discurriendo como executar lo à satisfacion, y gusto de su ira, hizo juntar algunas tropas de milicia, y con los Ministros de mayor confianza, que las gobernassen, les mandò por graves penas, que degollassen todos los niños, que no tubiesse mas de dos años, en Belen, y su comarca. Como lo mandò Herodes, se fue executando, y llenandose toda la tierra de confusion, de llantos, y de lagrimas de los Padres, Madres, y deudos de los Inocentes condenados à muerte, sin que nadie lo pudiesse resistir, ni remediar.

674. Saliò este impio mandato de Herodes à los seis meses de el Nacimiento de nuestro Redentor. Y quando se començò à executar, sucedió, que nuestra gran Reyna estaba un dia con su Hijo Santissimo en los braços ; y mirando à su Alma, y operaciones, conociò en ella, como en un claro espejo, todo lo que passaba en Belen, mas claramente, que si estubiera presente à los clamores de los niños, y de sus Padres. Viò tambien la Divina Señora, como su Hijo Santissimo pedia al Padre Eterno por los Padres, y Madres de los Inocentes ; y que à los difuntos los ofrecia como primicias de su muerte ; y que por ser sacrificados à cuenta de el mismo Redentor, pedia se les diese uso de * razon, para que voluntariamente ofreciesse sus vidas, y admitiesse la muerte en gloria de el mismo Señor, y les pagasse con premios, y coronas de Martyres, lo que padecian. Todo lo concedió el Padre Eterno, y lo conociò nuestra Reyna en su Hijo Unigenito, y le acompañò, è imitó en el ofrecimiento, y peticiones, que hazia. Acompañò tambien à los Padres, y Madres de los niños Martyres, en el dolor, compassion, y lagrimas por la muerte de sus hijos. Y ella fue la verdadera, y primera Rachel, que llorò à los hijos de Belen, y suyos : y ninguna

Mandò Herodes se degollassen todos los niños, que no tubiesse mas de dos años, en Belen, y su comarca.

Tiempo en que salió el mandato de esta crueldad. Viò Maria en las operaciones del alma de su Hijo lo que passaba en Belen con los Inocentes niños. Operaciones que hizo entonces el Niño JESUS. *Apo. 14. vers. 4.*

* Vease la Nota XV. Alcançò de su Padre se les diese uso de razon, para que voluntariamente ofreciesse sus vidas en gloria del mismo Señor. Lagrimas de la Madre de Dios por la muerte de los Inocentes. *Ierem. 31. vers. 15.*

Cruel intento de Herodes.

Informes que tuvo de lo que avia pasado en Belen, y en Jerusalem.

Hizo nueva consulta sobre el lugar de el Nacimiento de Christo.

Diligencias que hizo para buscar à Maria con su Niño, y à Joseph.

Math. 2. vers. 16. Como ayudò el Demonio à la indignacion de Herodes, sugeriendole la muerte de los Inocentes.

otra Madre supò llorarlos como ella ; porque ninguna supò ser Madre, como lo era nuestra Reyna, y Señora.

Defiò Maria 675. No tenia entonces noticia de lo que Santa Isabel avia hecho , para reservar à su hijo Juan conforme à el aviso, que la misma Reyna le avia dado por el Angel , quando salieron de Jerufalen para Egypto, como arriba se dixo Capitulo XXII. num. 623. Y aunque no dudaba se cumplirian en èl todos los Mysterios, que de su officio de Precursor avia conocido por la Divina luz, con todo esso no sabia el cuydado, y trabajo, en que la crueldad de Herodes avia puesto à la Santa Matrona Isabel, y à su hijo, ni porque medio se avrian defendido de ella. No se atreviò la dulcissima Madre à preguntar à su Hijo Santissimo este suceso , por la reverencia, y prudencia , con que le trataba en estas revelaciones ; y con humildad, y paciencia se aniquilaba, y encogia. Pero su Magestad le respondiò al piadoso, y compassivo deseo, y le declarò, como Zacharias , Padre de San Juan, avia muerto, quatro meses despues de su Virginal parto, y casi tres despues que sus Magestades avian salido de Jerufalen: y que Santa Isabel, yà viuda, no tenia otra compañia mas que la de su hijo, y Niño Juan ; y con èl passaba su soledad, y desamparo, retirada en lugar apartado ; porque con el aviso, que tubo del Angel, y viendo despues la crueldad, que començaba à executar Herodes, se avia resuelto à huir al desierto con su Niño, y habitar entre las fieras, por apartarse de la persecucion de Herodes : y que esta resolution avia tomado Santa Isabel con impulso, y aprobacion del Altissimo ; y estava oculta en una cueva, ò peñasco, donde con trabajo, y descomodidad grande se sustentava à si, y à su Niño Juan.

Supo Maria 676. Conociò assi mismo la Divina Señora, que Santa Isabel, despues de tres años de aquella vida solitaria, moriria en el Señor ; y Juan quedaria en aquel lugar desierto, començando una vida Angelica, y solitaria ; y que no se apartaria de alli, hasta que por orden del Altissimo saliesse à predicar penitencia, como Precursor suyo. Todos estos Mysterios , y Sacramentos

manifestò el Infante JESUS à su Madre Santissima con otros ocultos, y profundos beneficios, que recibieton Santa Isabel, y su hijo en aquel desierto. Todo lo conociò por el mismo modo, que le enseñò la muerte de los niños Inocentes. Con esta noticia quedò la Divina Reyna llena de gozo, y compassion : lo uno por saber, que el Niño Juan, y su Madre estaban en salvo ; y lo otro, por los trabajos, que en aquella soledad padecian. Y luego pidiò licencia à su Hijo Santissimo, para cuydar desde alli de su Prima Isabel, y del Niño Juan. Y desde entonces con voluntad de el mismo Señor los embiaba frequentemente à visitar con los Angeles, que la servian : y con ellos mismos le remitia algunas cosas de comida, que era el mayor regalo, que tuvieron en aquel yermo el hijo, y Madre solitarios. Por este medio de los Angeles tuvo con ellos continua, y oculta correspondencia nuestra gran Señora desde Egypto. Y quando llegò la hora de morir Santa Isabel, le embiò grande numero de sus Angeles, para que le assistiesen, y ayudassen junto con su Niño Juan, que entonces era de quatro años : y con los mismos Angeles enterrò à su Madre difunta en aquel desierto. Y desde entonces cada dia embiò la Reyna à San Juan la comida, hasta que tuvo edad para sustentarse por su industria, y trabajo con las yervas, raizes, y miel silvestre ; con que vivió en tan admirable abstinencia ; de que dirè algo adelante.

677. Entre todas estas obras tan admirables, ni la lengua, ni el pensamiento de las criaturas pueden alcançar los meritos, y aumentos de santidad, y gracia, que acumulaba, y congregaba Maria Santissima ; porque de todo usaba con prudencia mas que Angelica. Y lo que la motivò à admiracion, ternura, y alabança de el todo Poderoso, fue ver (quando su Hijo Santissimo, y la misma Señora pidieron por los niños Inocentes al Eterno Padre) quan liberal anduvo su Divina Providencia con ellos : pues conociò, como si estuviera presente, el excessivo numero, que murieron, y que todos, con no tener los mayores mas de dós años, otros ocho dias, otros à dós meses, otros

Gozo, y compassion que tuvo la Virgen con estas noticias,

Embiaba los Angeles à Isabel, y à Juan al desierto, y con ellos algunas cosas de comida. Al tiempo de la muerte de Isabel embiò grande numero de ellos, para que la ayudassen. Sepultura de Isabel. Desde entonces embiò cada dia la comida al Niño Juan. Marc. 1. vers. 6. Infr. num. 943.

Quan grande fue el numero de los Inocentes, que degollò Herodes,

tros

Su edad. A todos les fue concedido el uso de la razon, con altissimo conocimiento de Dios.

Actos heroicos de virtudes, que los Santos niños hizieron.

Fueron estas gracias de los Inocentes efectos de las peticiones de JESUS, y oraciones de Maria. Psal. 112. vers. 1. Singular humildad de Maria en la mayor eminencia de pura criatura. Psal. 115. vers. 12.

tros à seis, y assi entre todos mas, ò menos, les fue concedido uso de razon; y se les infundiò altissimo conocimiento de el ser de Dios, y perfecta Caridad, Fè, y Esperança, con que exercitaron heroicos actos de Fè, Culto, Reverencia, Amor, y Compassion de sus Padres. Pidieron por ellos; y en remuneracion de su sentimiento, que les diessè el Señor luz, y gracia para que procurassèn los bienes eternos. Admitian el Martirio de voluntad, quedandose la naturaleza en la flaqueza de su edad pueril, con que sentian mas sensiblemente, y se aumentaba su merecimiento. Multitud de Angeles los assistian, y los llevaban al Limbo, ò seno de Abraham. Y con su presencia alegraron à los Santos Padres; porque les confirmaron las breves esperanças de su libertad. Todo esto fue efecto de las peticiones del Niño Dios, y Oraciones de Maria Santissima. Y conociendo estas maravillas, se enardecia en amor, y dixo: *Laudate pueri Dominum*; y acompañandolos la Emperatriz de las Alturas, alabò al Autor de tan magnificas obras, dignas de su Bondad, y Omnipotencia. Sola Maria Purissima las conocia, y trataba con la sabiduria, y ponderacion que pedian. Pero sola ella era la que sin exemplo, siendo tan allegada al mismo Dios, conociò el grado, y punto de la humildad, y la tuvo en su perfeccion; porque siendo ella la Madre de la pureza, inocencia, y santidad, se humillò mas, que supieron humillarse todas las criaturas profundamente humilladas con sus mismas culpas. Sola Maria Santissima, entre todas las criaturas, alcançò este genero de humillarse, à vista de los mas altos beneficios, y dones, que todas juntas recibieron; porque sola ella penetrò dignamente, que la criatura no puede dar el retorno proporcionado à los beneficios, y menos al amor infinito, de donde se originan en Dios: y humillandose la Divina Señora con esta ciencia, media con ella su amor, su agradecimiento, y humildad; y daba la plenitud à todo, en quanto la criatura pura era capaz de dar digna retribucion, solo con conocer que ninguna de ellas es digna por otro modo.

678. En el fin de este capitulo quie-

ro advertir, que en muchas cosas de las que voy escribiendo, me consta, ay gran diversidad de opiniones entre los Santos Padres, y Autores; como las ay sobre el tiempo, en que Herodes executò su crueldad con los niños Inocentes; y si fueron los recién nacidos, ò con los que tenian algunos dias, y no passaban de dós años; y otras dudas, en cuya declaracion no me detengo, porque no es necessario para mi intento; y porque yo escribo solo aquello que se me va enseñando, y dictando, ò lo que la obediencia algunas vezes me ordena que pregunte, para texer mejor esta Divina Historia. Y en las cosas que escribo, no convenia introducir disputa; porque desde el principio, como entonces dixè, entendì del Señor, que queria escribiesse toda esta obra sin opiniones, sino con la verdad, que la Divina luz me enseñaria. Y el juzgar, si lo que escribo tiene conveniencia con la verdad de la Escritura, y con la magestad, y grandeza del argumento que trato, y si tienen las cosas entre si mismas conveniente consequencia, y conexion; todo esto lo remito à la doctrina de mis Maestros, y Prelados, y al juicio de los Sabios, y Piadosos. La variedad de opiniones es casi necessaria entre los que escriben, gobernandose unos por otros Autores, y siguiendo los postreros à los que mejor le satisfacen de los antiguos: pero lo mas de unos, y otros (fuera de las Historias Canonicas) se funda en conjeturas, ò en Autores dudosos, è yo no podia escribir por este orden, porque soy muger ignorante.

Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima.

679. **H**IJA mia, de lo que dexas escrito en este Capitulo, quiero que te sirva de doctrina el dolor, y el escarmiento, con que has escrito. El dolor, por conocer, que la criatura noble, y criada por la mano del Señor à su imagen, y semejança, con tan excelentes, y Divinas condiciones, como conocer à Dios, amarle, ser capaz de verle, y gozarle eternamente, se olvide tanto de esta dignidad, y se dexè envilecer, y abatir à bruta-

Advertencia acerca de las diversas opiniones de estos sucesos.

De que modo se escribió esta Divina Historia.

Part. 1. n. 10

Remitefo su examen con humildad.

Causa de la variedad de opiniones cerca de estos sucesos.

Lamentable olvido de los hombres de la dignidad de su naturaleza.

Sap. 2 v. 23

brutales, y horribles apetitos; como derramar la sangre inocente, de quien no podia hazer à nadie injuria. Esta compassion te ha de obligar à llorar la ruina de tantas almas; y mas en el siglo que vives, donde la misma ambicion, que à Herodes, ha encendido tan crueles odios, y enemistades entre los hijos de la Iglesia, dando causa à la perdida de infinitas almas, y que la sangre de mi Hijo Santissimo, que se derramò en precio, y rescate fuyo, se malogre, y pierda. Llorra este daño amargamente.

Daños de la ambicion en el presente siglo.

Ad Ephes. 1. vers. 7.

Quan poderosa es para el mal una passion ciega admitida en la concupiscible.

680. Pero escarmienta en otros, y pondera lo que puede una ciega passion, admitida en la concupiscible; porque si de lleno coge el coracon; ò le abraza en fuego de concupiscencia, si executa su deseo; ò en el de la ira, fino le puede conseguir. Teme, hija mia, este peligro, no solo en lo que hizo la ambicion de Herodes, fino tambien en lo que cada hora entiendes, y con oces otras personas. Advierte mucho en no aficionarte à alguna cosa por pequeña que te parezca; porque para encender un gran fuego, basta començar por una pequeñissima centella. Y en esta materia de mortificacion de las inclinaciones te repito muchas vezes esta doctrina, y lo harè mas en lo que resta; porque es la mayor dificultad de la virtud, morir à todo lo deleytable, y sensible; y porque no puedes tu ser instrumento en las manos del Señor, como su Magestad lo quiere, fino borrales de tus potencias hasta las especies de toda criatura, para que no hallen entrada à tu voluntad. Y para ti quiero que sea ley inviolable, que todo lo que tiene ser fuera de Dios, y de sus Angeles, y Santos, sea como si para ti no fuesse. Esta ha de ser tu profession: y para esso te haze el Señor patentar sus secretos, y te combida con su trato familiar, è intimo, è yo con el mio; para que sin su Magestad no vivas, ni lo quieras.

Razon de repetir la doctrina de las inclinaciones.

CAPITULO XXVIII.

Habla el Infante JESUS à S. Joseph cumplido un año; y trata la Madre Santissima de ponerle en pie, y calçarle; y comiença à celebrar los dias de la Encarnacion, y Nacimiento.

681. EN una de las conferencias, y Ocasion en que el Niño JESUS rompiò el silencio, y habló la primera vez con S. Joseph, platicas que tenian Maria clara, y formada al fidelissimo Joseph, que hazia oficio de Padre cuydadoso, como avia hablado con la Divina Madre desde el Nacimiento, segun arriba dixè cap. 10. Y estando los dõs Santissimos Esposos tratando del ser infinito de Dios, y de la bondad que le avia obligado à tan excessivo amor, como embiar del Cielo à su Unigenito para Maestro, y Redentor de los hombres, dandole forma humana, en que tratasse con ellos, y padeçiesse las penalidades de la naturaleza depravada. En esta meditacion se admiraba mucho S. Joseph de las obras del Señor, encendiendose en afectos de agradecimiento, y alabança de su amor. En esta ocasion el Niño Dios, que estaba en los brazos de su Madre, haziendo dellos la primera Catedra de Maestro, habló à San Joseph en voz inteligible y le dixo: *Padre mio, yo vino del Cielo à la tierra, para ser luz del mundo, y rescatarte de las tinieblas del pecado, para buscarte, y conocer mis ovejas como buen Pastor, y darles pasto, y alimento de vida eterna, enseñarles el camino para ella, y abrir las puertas, que por sus pecados estaban cerradas: quiero que seais los dõs hijos de la luz, pues la teneis tan cerca.*

Ocasion en que el Niño JESUS rompiò el silencio, y habló la primera vez con S. Joseph.

Sup. n. 480.

Ioan 3. vers. 16.
Isai. 55. v. 4.
Ad Philip. 2. vers. 7.
Baruc. 3. vers. 38.

Primera palabras del Niño JESUS à Joseph.
Ioan. 18. vers. 37.
Ioan. 8. vers. 12.
Isai. 9. v. 2.
Ioan. 10. vers. 14.
Ioan. 6. vers. 69.
Ioan. 10. vers. 4.
Psal. 23. vers. 7.
Ioan. 12. vers. 35.

682. Estas palabras del Infante JESUS (como llenas de vida, y de eficacia Divina) infundieron en el coracon del Patriarca San Ioseph nuevo amor, reverencia, y alegria. Pusose de rodillas à los pies del Niño Dios con humildad profundissima, y le diò gracias, porque la primera palabra que le avia oido pronunciar, fue llamarle Padre. Pidiòle à su Magestad con muchas lagrimas, que su luz Divina le alum-

Efectos que hizieron en el Santo.

Diòle gracias por que la primera palabra que le dixo fue llamarle Padre.

alum-

alumbrasse, y llevasse al cumplimiento de su perfecta voluntad, y le enseñasse à ser agradecido à tan incomparables beneficios como recibia de su larga mano. Los Padres, que mucho aman à sus hijos, reciben gran consuelo, y gloria, quando en ellos descubren algun pronóstico, de que seran sabios, ò grandes en las virtudes: y aunque no lo sean, con la natural inclinacion que les tienen, suelen celebrar, y encarecer mucho las parvulezes, que sus hijos hazen, y dicen; porque todo esto puede el afecto tierno con los hijos pequenuelos. Aunque San Joseph no era Padre natural del Niño Dios, sino putativo; el amor, que le tenia, excedia sin medida à todo lo que los Padres naturales han amado à sus hijos; porque en él fue la gracia, y aun la naturaleza mas poderosa, que en otros, y en todos los Padres juntos; y por este amor, y aprecio que tenia de ser Padre putativo del Infante JESUS, se ha de medir el jubilo de su alma purissima, oyendose llamar Padre del Hijo del mismo Dios, y Eterno Padre, y viendole tan hermoso, y lleno de gracia, y que le començaba à hablar con tan alta doctrina, y sabiduria.

683. Todo aquel año primero del Niño Dios le avia traído su dulcissima Madre embuelto en los faxos, y mantillas, que suelen estar los otros niños; porq̃ en esto no quiso señalarse diferente, en testimonio de su verdadera humanidad, y tambien del amor de los mortales, por quien padecia aquella molestia, que pudo escufar. Juzgando la Prudentissima Madre, que ya era tiempo oportuno de fàcarle de los faxos, y ponerle en pie, ò calçarle (como acà dicen) puesta de rodillas delante del Niño Dios que estaba en la cuna, le dixo: *Hijo mio, y amor dulcissimo de mi alma, y mi Señor, deseo como vuestra esclava ser puntual en daros gusto. Y à, lumbre de mis ojos, aveis estado mucho tiempo oprimido en las ligaduras de las faxas, y en esto aveis hecho gran fineza de amor por los hombres: tiempo es ya que mudeis trage. Dezidme, Dueño mio, que harè, para ponerlos en pie.*

684. Madre mia (respondiò el Infante JESUS) por el amor que tengo à las almas, mas que yo criè, y vengo à redimir, no me han parecido molestas las ataduras de mi

niñez; pues en mi edad perfecta he de ser atado, preso, y entregado à mis enemigos, y por ellos à la muerte. Y si esta memoria es dulce para mi por el gusto de mi Eterno Padre, todo lo demàs me serà facil. Mi vestido ha de ser solo uno en este mundo: porque del solo quiero, lo que me ha de cubrir; aunque todo lo criado es mio, por averle dado ser; pero entreguèlo à los hombres, para que mas me deban, y enseñarles tambien, como por mi exemplo, y amor han de negar, y despreciar todo lo que es superfluo para la vida natural. Vestireisme, Madre mia, de una tunica Telar, de color humilde, y comun. Esta sola llevarè, y crecerà conmigo. Y ha de ser sobre la que en mi muerte se han de echar suertes; porque aun esta no ha de quedar à mi disposicion, sino de otros; para que vean los hombres, que nasci, y quiero vivir pobre, y desnudo de las cosas visibiles, que como son terrenas oprimen, y escurecen el coraçon humano. En el punto que fui concebido en vuestro Virginal vientre, hice este dexamiento, y renunciacion de lo que encierra, y contiene el mundo, aunque todo es mio, por la union de mi naturaleza humana à la Persona Divina; y no tuve otra accion en esto visible, mas de para ofrecerlo todo à mi eterno Padre, renunciandolo por su amor, admitiendo solo aquello, que la vida natural pedia, para darla despues por los hombres. Con este exemplo quiero enseñar, y reprehender al mundo, para que ame la pobreza, y no la desprecie; pues quando yo, que soy Señor de todo, lo desvio, y renuncié todo, serà consension de los que me conocieren por la Fè, codiciar lo que yo enseñè à despreciar.

685. Hizieron en la Divina Madre las palabras del Niño Dios admirables, y diversos efectos; porque la memoria, ò representacion de la muerte, y prisiones de su Hijo Santissimo traspasò su coraçon candidissimo, y compasivo; y la doctrina, y exemplo de tan estremada pobreza, y desnudez la admirò, y provocò à su imitacion. El amor inmenso à los mortales la inflamò tambien, para agradecerlo al Señor por todos, y en esto hizo actos heroicos de muchas virtudes. Y conociendo que el Infante JESUS no querria mas vestido, ni calçado, dixo à su Magestad: *Hijo, y Señor mio, no tendrà vuestra Madre coraçon, ni animo para en edad tan tierna ponerlos en el suelo los pies desnudos; admitid, amor mio, algun reparo en ellos, que os desienda. Tambien conozco,*

Declarase el jubilo que tuvo su alma con esta palabra,

El amor de Joseph al Niño JESUS excedia sin medida al que han tenido los Padres naturales à sus hijos.

Traxo Maria al Niño JESUS todo el año primero embuelto en faxos, y mantillas.

Consulta à su Hijo sobre el modo de ponerle en pie.

Respuesta del Niño JESUS à su Madre. Math 20. vers. 28.

Ad Hebr. 10. v. 7. Declara, que su vestido ha de ser solo uno en este mundo. Psal. 23. vers. 1. Dizele su forma, y color, y milagro de crecer con él. Psal. 21. vers. 19. Altissima pobreza de JESUS.

Renunciacion, que hizo Christo de todo lo visible en el punto que fue concebido. Ioan. 3. vers. 35.

Ioan. 10. vers. 15. Quan poderoso es este exemplo para amar la pobreza.

Efectos admirables que hizieron en la Madre de Dios estas palabras de su Hijo.

Pidele la Purissima Madre, que admita calçado y camisa de lienço, que

que la veſtidura aſpera que me pedeis, ſin uſar debaxo otra de lienço, ha de laſtimar mucho vueſtra delicada naturaleza, y edad.

El Infante JESUS le reſpondió: *Madre mia, admito para los pies alguna coſa pobre, haſta que llegue el tiempo de mi predicacion; porque entonces la he de hazer deſcalço. Pero el lienço no le quiero uſar; porque es fomento de la carne, y de muchos vicios en los hombres, y con mi exemplo quiero enſeñar à muchos, que le renunciaran por mi imitacion, y amor.*

686. Puso luego la Ceſtial Reyna gran diligencia en cumplir la voluntad de ſu Santísimo Hijo. Y buſcando lana natural, y ſin teñir, la hilò por ſus manos muy delgadaſ, y della texiò una tunicela de una vez, y ſin coſtura, al modo de lo que ſe haze de aguja, y mas propriamente parecia à lo que llaman terliz; porque hazia un cordoncillo, y no era como el paño liſo. Texiòla en un telarcillo, como las labores que llaman punto, facandola toda de una pieza inconſutil myſterioſamente. Y tuvo dõs coſas milagroſas; la una, que ſaliò toda igual, y ſin ruga; la otra que ſe le mejorò, y mudò el color natural à la lana, à peticion, y voluntad de la Divina Señora, en el color entre morado, y plateado perſetifimo, quedando en un medio, que no ſe podia determinar à algun color; porque ni parecia del todo morada, ni plateada, ni parda, y de todo tenia. Hizo tambien unas ſandalias, como al pargates, de un hilo fuerte, con que calçò al Niño Dios. A mas deſto hizo una media tunicela de lienço, para que le ſirviere de paños de honeſtidad. En el Capitulo ſiguiente dirè lo que ſucedìo al veſtir al Infante JESUS.

687. Cumpliòſe por entonces el año de los Myſterios de la Encarnacion, y Natividad del Verbo Divino, reſpetivamente cada uno deſpues que eſtaban en Egipto. Y celebrando eſtos dias tan feſtivos para la Ceſtial Reyna, començò eſta coſtumbre deſde el primer año, y la conſervò toda la vida; como ſe verà en la tercera parte, de los myſterios, que deſpues fueron ſucediendo. El de la Encarnacion celebraba, començando nueve dias antes grandes exercicios en correſpondencia de los nueve que precedieron, disponiendola con tan admira-

bles, y grandes beneficios, como en el principio deſta Segunda Parte queda dicho. El dia que correſpondia al de la Encarnacion, y Anunciacion, combidaba à los Santos Angeles del Cielo con los de ſu guarda, para que la ayudaren à la celebracion deſtos magnificos Myſterios, à reconocer, y dar dignas gracias al Altísimo. Y al miſmo Infante JESUS pedia proſtrada en tierra en forma de Cruz, que por ella alabaſſe al Eterno Padre, y le agradechieſſe lo que ſu Divina diestra la favoreciò, y lo que hizo por el linage humano, dandole à ſu miſmo Unigenito. Lo miſmo repetia, quando ſe cumplia el año de ſu Virginal parto. Y eſtos dias era la Divina Señora muy favorecida, y regalada del Altísimo; porque renovaba la continua memoria, y reconocimiento de tan altos Sacramentos. Y porque avia tenido inteligencia de lo que obligaba al Eterno Padre, y le complacia el ſacrificio de dolor que hazia proſtrada en tierra en Cruz, con la memoria de que en ella avia de ſer clavado ſu Divino Cordero, uſaba deſte exercicio en todas las Feſtivities, pidiendo ſe aplacaſſe la Divina Juſticia, y ſolicitando miſericordia para los pecadores. Y enardecida en el fuego de la caridad, ſe levantaba, y daba fin à la celebracion de las Feſtivities con Canticos admirables, que dezia alternativamente con los Angeles Santos: los quales ordenaban Capilla de Ceſtial, y ſonora muſica con que dezian ſu verſo, y reſpondia la Reyna mas dulcemente, para los oidos de Dios, que todos los Coros de los encumbrados Serafines, y Bienaventurados, y con mayor aceptacion; porque reſonaban los èccos de ſus excelentes virtudes, haſta llegar al Conſistorio de la Beatísima Trinidad, y Tribunal del ſer de Dios Eterno.

Doctrina, que me diò la Reyna, y Señora del Cielo.

688. **H**IJA mia, no puede tu capacidad, ni de todas las criaturas juntas alcançar perſetamente qual fue el Eſpiritu de pobreza de mi Hijo Santísimo, y el que me enſeñò à mi. Pero de lo que yo te he manifeſtado

*Ioan. 3.
verſ. 16.
Como el
de la Nat.
vidad.*

*Nuevos fa-
vores que
en eſtos
dias reci-
bia.*

*Exercicio
de la Cruz
que hazia
en todas
las Feſtivi-
dades.*

*Como ter-
minaba ſu
celebra-
cion.*

*Cant. 2.
verſ. 14.*

*Eſpiritu de
pobreza
que tuvo
Chriſto, y
enſeñò à
ſu Madre.*

*Admitiò
calçado
haſta la
predicaci-
on, el lienço
no lo quifo
uſar, y por-
que?*

*Hizo la
Madre de
Dios la tu-
nica de ſu
Hijo por
ſus manos
de lana na-
tural y ſin
teñir.
Como la
texiò ſin
coſtura, la-
candola
toda ente-
ra de una
vez.
Ioan. 19.
verſ. 23.
Saliò toda
igual, y ſin
ruga.
Mudòſe le
milagroſa-
mente el
color na-
tural.
De que co-
lor quedò.
Sandalias
que le
hizo.
Paños de
honeſti-
dad.*

*Començò
Maria à
celebrar
los Myſte-
rios de la
Encarna-
cion, y Na-
tividad de
ſu Hijo,
corrido el
circulo del
año.
Part. 3. à n.
642.
Como ce-
lebraba el
de la En-
carnacion.
Sup. n. 4.*

manifestado à ti puedes conocer mucho de la excelencia desta virtud, que tanto amò su Autor, y Maestro: y de lo que aborreciò el vicio de la codicia. No podìa el Criador aborrecer las mismas cosas à que diò el ser; pero conociò con su inmensa sabiduria el incomparable daño, que los mortales avian de recibir de la avaricia, y codicia desordenada de las cosas visibiles; y que este infano amor avia de pervertir la mayor parte de la naturaleza humana. Y segun la ciencia que tuvo del numero de los pecadores, y prescitos, que perderia el vicio de la avaricia, y codicia, assi fue el aborrecimiento que les tuvo.

689. Para ocurrir à este daño, y prevenirle algun antidoto, y medicina, eligiò mi Hijo Santissimo la pobreza, y la enseñò con palabra, y exemplo de tan admirable desnudez; y para que, si los mortales no se aprovechassen de este medicamento, tuviesse justificada su causa el Medico, que les previno la salud, y el remedio. Esta misma doctrina enseñè, y exercitè yo en toda mi vida; y con ella plantaron la Iglesia los Apostoles; y lo mismo han hecho, y enseñado los Patriarcas, y Santos, que la han reformado, y la sustentan: porque todos han amado la pobreza, como medio unico, y eficaz de la santidad; y han aborrecido las riquezas, como incentivo de todos los males, y raiz de los vicios. Esta pobreza quiero que ames, y la busques con toda diligencia; porq̃ es el ornato de las esposas de mi Hijo dulcissimo, sin el qual te aseguro, carissima, q̃ las desconoce, y repudia como desiguales, y dissimiles monstruosamente; pues no tiene proporcion la esposa rica, y abundante de superfluas alhajas con el Esposo pobrissimo, y destituido de todo; ni puede aver amor reciproco con tanta desigualdad.

690. Y si como hija legitima quieres imitarme perfectamente segun tus fuerças, como lo debes hazer, claro està, que yo pobre no te reconocerè por hija, si tu no lo eres; ni amarè en ti, lo que aborreci para mi. Tambien te advierto, que no te olvides de los beneficios del Altissimo, que tan largamente recibes; y si en esto no eres muy atenta, y agradecida, con la

misma gravedad, y tardança de la naturaleza vendràs con facilidad à caer en este olvido, y groseria. Renueva cada dia esta memoria repetidas vezes, dando siempre gracias al Señor con afecto amoroso, y humilde. Y entre todos los beneficios son memorables, averte llamado, aguardado, disimulado, y encubierto tus faltas, y sobre esto multiplicado tan repetidos favores. Este recuerdo causarà en tu coraçon efectos dulces de amor, y fuertes, para trabajar con diligencia; y en el Señor hallaràs gracia, y nueva remuneracion, porque se obliga mucho del coraçon fiel, y agradecido; por el contrario se ofende grandemente de que sus beneficios, y obras no sean estimadas, y agradecidas; porque como las haze con plenitud de amor, quiere ser correspondido con el retorno officioso, leal, y afectuoso.

CAPITULO XXIX.

Viste la Madre Santissima al Infante JESUS la tunica inconsutil, y le calça; y las acciones, y exercicios que el mismo Señor hazia.

691. **P**ARA vestir al Niño Dios la tunicela texida con los paños, y sándalias, que la Madre misma avia trabajado con sus manos; se puso la Prudentissima Señora arrodillada en presencia de su dulcissimo Hijo, y le habló de esta manera: Señor Altissimo, Criador de los Cielos, y de la tierra, yo deseaba vestiros, si fuera possible, segun la dignidad de vuestra Divina Persona: tambien quisiera yo poder aver hecho el vestido que os traygo de la sangre de mi coraçon; pero juzgo serà de vuestro agrado, por lo que tiene de pobre, y humilde. Perdonad, Señor, y Dueño mio, las faltas, y recibid el afecto de este inutil polvo, y ceniza, y dadme licencia, para que os le vista. Admitiò el Infante JESUS el servicio, y obsequio de su Purissima Madre: y luego ella le vistiò, le calçò, y le puso en pie. La tunicela le vino à su medida, hasta cubrirle el pie sin arrastrarle, y las mangas le cubrian hasta la mitad de las manos, y de nada se tomò antes medida. El cuello de la tunica era redondo, sin estar abierto por delante, y algo levantado, y ajustado casi à la garganta: y con ser

Pide la Madre de Dios puesta de rodillas licencia à su Hijo para vestirle. Quan à medida del Niño JESUS vino la tunicela, sin averse la tomado. Siendo el cuello de la tunica ajustado, sin abertura, sola vistiò la Madre sin romperle. No se la quitò JESUS hasta que los Sayones le d'audaron para agotarla.

Cap 113
Vers. 25.

Ento aborreciò la codicia por el incomparable daño que avia de hazer este vicio à los mortales.

Para ocurrir à este daño abraçò, y enseñò tan admirable pobreza.

Enseñòla, y exercitò la tambien la Madre de Dios, y con ella se plantò la Iglesia, se ha reformado, y se sustentan. Ad Tim. 6. v. 10. Ella es el ornato de las esposas de Christo y sin ella las desconoce.

Exortacion al recuerdo agradecido de los beneficios Divinos.

Nada del vestido de Christo se gastò, ni envejeció, ni perdió el lustre que sacò de las manos de su Madre.

Ioan. 13.
vers. 4.

Las vestiduras que se quitò para labar los pies, fue una capa. Hizola tambien su Madre, y quando.

Hermosura con que quedò en pie el Niño JESUS.
Psal. 44.
vers. 3.
Anduvo luego por sus pies perfectamente.

No recibió el pecho mas tiempo que año y medio. Su comida de allí adelante.

Sup. n. 545.

Asi, se le vistió su Divina Madre por la Cabeça del Niño, sin abrirle; porque la obedecia el vestido, para acomodarle graciosamente à su voluntad. E jamàs se le quitò, hasta que los Sayones le desnudaron, para açotarle, y despues para crucificarle: porque siempre fue creciendo con el Sagrado Cuerpo, todo lo que era necesario. Lo mismo sucedió de las sandalias, y de los paños interiores que le puso la advertida Madre. Y nada se gastò, ni envejeció en treinta, y dós años: ni la tunica perdió el color, y lustre con que la sacò de sus manos la gran Señora; y mucho menos se manchò, ni fució, porque siempre estuvo en un mismo ser. Las vestiduras que depuso el Redentor del mundo para labar los pies à sus Apostoles era un manto, ò capa, que llevaba sobre los hombros: y este le hizo tambien la misma Virgen despues que bolvieron à Nazareth; y fue creciendo como la tunica, y del mismo color, algo mas obscuro, texido de aquel modo.

692. Quedò en pie el Infante, y Señor de las eternidades, que desde su Nacimiento avia estado embuelto en pañales, y de ordinario en los braços de su Madre Santissima. Pareció hermosissimo sobre los hijos de los hombres. Y los Angeles se admiraron de la eleccion, que hizo, de tan humilde, y pobre trage, el que viste à los Cielos de luz, à los campos de hermosura. Anduvo luego por sus pies perfectamente en presencia de sus Padres; porque con los de fuera se dissimulò algun tiempo esta maravilla, recibiendo la Reyna en sus braços, quando concurrían los estraños, y de fuera de su casa. Fue incomparable el jubilo de la Divina Señora, y del Santo Esposo Joseph, viendo à su Infante andar en pie, y de tan rara hermosura. Recibió el pecho de su Madre Purissima hasta cumplir año, y medio, y le dexò. Y en lo restante comió siempre poco en la cantidad, y en la calidad. Su comida era al principio unas sopillas de azeite, y frutas, ò pescado. Y hasta que fue creciendo, le daba la Virgen Madre tres vezes de comer, como antes la leche; à la mañana, tarde, y à la noche. Jamàs el Niño Dios lo pidió; pero la amorosa Madre cuydaba con rara ad-

vertencia de darle à sus tiempos la comida; hasta que ya crecido, comia à las mismas horas, que los Divinos Esposos, y no màs. Asi perseverò hasta la edad perfecta, de que hablarè adelante. Y quando comia con sus Padres, siempre aguardaban, que el Niño Divino diese la bendicion al principio, y las gracias al fin de la comida.

693. Despues que el Infante JESUS andaba por si mismo, començò à retirarse, y estar solo algunos ratos en el Oratorio de su Madre. Y deseando la Prudentissima Señora saber la voluntad de su Hijo Santissimo, en estar solo, ò con ella, le respondió el mismo Señor al pensamiento, y le dixo: *Madre mia, entrad, y estad conmigo siempre, para que me imiteis, y copieis respetivamente mis obras; porque en vòs quiero que se execute, y estampe la alta perfeccion, que he deseado para las almas. Porque si ellas no ubieran resistido à mi primera voluntad, de que fueran llenas de santidad, y dones, los recibirian copiosissimos, y abundantes; pero aviendolo impedido el linage humano, quiero que en vòs sola se cumpla todo mi beneplacito, y se depositen en vuestra Alma los tesoros, y bienes de mi diestra, que las demás criaturas han malogrado, y perdido. Atended pues à mis obras, para imitarme en ellas.*

694. Con este orden se constituyó de nuevo la Divina Señora por Discipula de su Hijo Santissimo. Y desde entonces entre los dós passaron tantos, y tan ocultos Mysterios, que ni es posible dezirlos, ni se conoceràn hasta el dia de la eternidad. Prostrabase muchas vezes en tierra el Niño Dios, otras se ponía en el ayre en Cruz, levantado del suelo, y siempre oraba al Padre por la salud de los mortales. Y en todo le seguía, y le imitaba su amantissima Madre; porque le eran manifiestas las operaciones interiores del Alma Santissima de su dulcissimo Hijo, como las exteriores del cuerpo. De esta ciencia, y conocimiento de Maria Purissima he hablado algunas vezes en esta Historia, y es fuerza renovar su memoria muchas; porque esta fue la luz, y exemplar por donde copió su santidad; y fue tan singular beneficio para su Alteza, que no le pueden comprender, ni manifestar todas juntas las criaturas. No siempre tenia la gran

Començò el Niño JESUS à retirarse algunos ratos à soledad.

Ordena à su Madre le acompañe en ellos para que imitasse, y copiasse respetivamente sus obras.
1. Ad Tim.
2. v. 4.

Con este orden se constituyó de nuevo Maria por Discipula de su Hijo.

Obras maravillosas de el Niño JESUS en el retiro. Como le imitaba en ellas su Madre.
Sup. num.
481. num.
534. & n.
546.

Señora

Declarale
mas la
ciencia
continua
del interior
de su Hijo
que tuvo
Maria, con
que fue
siempre co-
piando su
santidad.

Señora visiones de la Divinidad; pero siempre la tuvo de la humanidad, y Alma Santissima de su Hijo, y de todas sus obras; y por especial modo miraba los efectos, que resultaban en ella de las uniones Hypostatica, y Beatifica. Aunque en sustancia no siempre veia la gloria, ni la union; pero conocia los actos interiores, con que la humanidad reverenciaba, magnificaba, y amaba à la Divinidad, à que estaba unida; y este favor fue singular en la Madre Virgen.

Infia num.
848 n. 912.
Muchas
veces el
Niño JE-
SUS à vista
de su Madre
lloraba, y
sudaba
sangre.
Causa de
esta con-
goxa.
Otras veces
le via su
Madre to-
do reful-
gente.
Math. 17.
vers. 5.

695. En estos ejercicios sucedia muchas vezes, que el Infante JESUS à vista de su Madre Santissima lloraba, y sudaba sangre, que antes del Hwerto sudò muchas vezes: y la Divina Señora le limpiaba el rostro, y en su interior miraba, y conocia la causa de aquella congoxa, que siempre era la perdicion de los precitos, è ingratos à los beneficios de su Criador, y Reparador, y por averse de malograr en ellos las obras del poder, y bondad infinita del Señor. Otras vezes le hallaba su Madre felicissima todo refulgente, y lleno de resplandor; y que los Angeles le cantaban dulces Canticos de alabança; y conocia tambien, que el Eterno Padre se complacia de su Hijo unico, y dilecto. Todas estas maravillas començaron, desde que el Niño Dios estuvo en pie cumplido un año de edad. Y de todas fue testigo sola su Madre Santissima, en cuyo coraçon se avian de depositar, como en la que sola era unica, y escogida para su Hijo, y Criador. Las obras con que acompañaba al Infante JESUS, de amor, de alabança, reverencia, y gratitud; las peticiones que hazia por el linage humano; todo excede à mi capacidad, para dezir lo que conozco. Remito-me à la Fè, y piedad Christiana.

Començaron estas maravillas desde que el Niño estuvo en pie.

Luc. 2.
vers. 19.
Cant. 6. v. 8

Al tocar en los seis años començò à salir de casa para ir à los enfermos, y Hospitales. Efectos que hazia en los coraçones de los que le veian, y oian.

696. Crecia el Infante JESUS con admiracion, y agrado de todos los que le conocian. Y llegando à tocar en los seis años, començò à salir de su casa algunas vezes, para ir à los enfermos, y Hospitales, donde visitaba à los necesitados, y mysteriosamente los consolaba, y confortaba en sus trabajos. Conocianle muchos en Heliopolis; y con la fuerza de su Divinidad, y santidad atraia à si los coraçones de todos; y muchas personas le ofrecian

algunas dadas; y segun las razones, y motivos, que con su ciencia conocia, las recibia, è despedia, y dispensaba entre los pobres. Pero con la admiracion que causaban sus razones llenas de sabiduria, y su compostura modestissima, y grave, iban muchos à dar el parabien, y bendiciones à sus Padres, de que tenian tal Hijo. Y aunque todo esto era, ignorando el mundo los Mysterios, y dignidad de Hijo, y Madre; con todo esto daba lugar el Señor del mundo, como honrador de su Madre Santissima, para que la venerassen en el, y por el, en quanto era posible entonces, sin conocer los hombres la razon particular de darle la mayor reverencia.

Bendiciones que daban à sus Padres.

697. Muchos niños de Heliopolis se llegaban à nuestro Infante JESUS, como es ordinario en la igualdad, y similitud exterior. Y como en ellos no avia discurso; ni malicia grande, para inquirir, ni juzgar si era màs que hombre, ni impedir la luz, daba sela el Maestro de la verdad à todos los que convenia. Informabalos de la noticia de la Divinidad, y de las virtudes, los doctrinaba, y catequizaba en el camino de la vida eterna, mas abundantemente que à los mayores. Y como sus palabras eran vivas, y eficazes, los traia, y movia, imprimiendolas en sus coraçones, de manera, que quantos tuvieron esta dicha, fueron despues grandes Varones, y Santos; porque con el tiempo dieron el fruto de aquella celestial semilla, sembrada tan temprano en sus almas.

Como instrua el Niño JESUS à los otros niños que se llegaban à él.

Ad Hebr. 4. v. 12.
Fruto que hizo en ellos su enseñanza.
Luc. 8. v. 8.

698. De todas estas obras admirables tenia noticia la Divina Madre. Y quando su Hijo Santissimo venia de hazer la voluntad de su Eterno Padre, mirando por las ovejas, que le encomendò: estando à solas se prostraba la Reyna de los Angeles en tierra, para darle gracias por los beneficios, que hazia à los parvulos, è inocentes, que no le conocian por su Dios Verdadero; y le besaba el pie, como à Pontifice Sumo de los Cielos, y de la tierra. Y lo mismo hazia, quando el Niño salia fuera: y su Magestad la levantaba de suelo con agrado, y benevolencia de Hijo. Pediale tambien la Madre su bendicion para todas las obras que hazia; è jamàs perdia ocasion, en que

Adoraciones que la Virgen hazia à su Hijo, como à verdadero Dios.
Ad Hebr. 4. v. 14.

no exercitasse todos los actos de virtud con el afecto, y fuerza de la gracia. Nunca la tuvo vacia, sino que obrò con toda plenitud, aumentando la que le daban. Buscaba muchos modos, y medios para humillarse esta gran Señora, adorando al Verbo humanado con genuflexiones profundissimas, prostraciones afectuosas, y otras ceremonias llenas de santidad, y prudencia. Y esto fue con tal sabiduria, que causaba admiracion à los mismos Angeles, que la assistian; y unos à otros, alternando Divinas alabanças, se dezian: *Quien es esta pura Creatura tan afuente de delicias para nuestro Criador, y su Hijo? Quien es esta tan advertida, y sabia en dar honra, y reverencia al Altissimo, que en su atencion, y presteza se nos adelanta à todos, con afecto incomparable?*

Cant. 8. vs.

Severidad magestuosa, que el Niño Dios guardaba en el trato de sus Padres.

Sup. n. 549. En. 545. Como la templaba con suavidad, y agrado.

Como la acompañaba con las atenciones de Hijo. Luc. 2: vers. 51.

Efectos que hazian en la Madre estos Sacramentos.

699. En el trato, y conversacion de sus Padres, despues que començò à crecer, y andar este admirable, y hermosissimo Niño, guardaba mas severidad, que siendo de menos edad. Y cessaron las caricias mas tiernas (que siempre avian sido con la medida que arriba se dixo) porque en su semblante mostraba tanta Magestad de su oculta Deidad, que sino la templara con alguna suavidad, y agrado, muchas vezes causara tan gran temor reverencial, que no se atrevieran à hablarle. Pero con su vista sentia la Divina Madre, y tambien San Joseph eficazes, y Divinos efectos, en que se manifestaba la fuerza de la Divinidad, y su poder; y assi mismo, que era Padre benigno, y piadosissimo. Junto con esta grave Magestad, y magnificencia, se mostraba Hijo de la Divina Madre, y à S. Joseph le trataba como à quien tenia nombre, y oficio de Padre: y assi los obedecia como Hijo humildissimo à sus Padres. Todos estos oficios, y acciones de severidad, obediencia, Magestad, humildad, gravedad Divina, y apacibilidad humana las dispensaba el Verbo Encarnado con sabiduria infinita, dando à cada una lo que pedia, sin que se confundiesen, ni encontrasen la grandeza con la pequeñez. La Celestial Señora estaba atentissima à todos estos Sacramentos: y sola ella penetraba alta, y dignamente (como à pura criatura era possible) las obras de su Hijo Santissimo, y el modo que

en ellas tenia su inmensa Sabiduria. Y seria intentar un imposible, querer con palabras declarar los efectos, que todo esto hazia en su purissimo, y prudentissimo espiritu, y como imitaba à su dulcissimo Hijo, copiando en si misma una viva imagen de su inefable santidad. Las almas, que se reduxeron, y salvaron en Heliopolis, y en todo Egypto, los enfermos que curaron, las maravillas que obraron en siete años, que fueron sus moradores, no se pueden reducir à numero. Tan dichosa culpa fue la crueldad de Herodes para Egypto! Y tanta es la fuerza de la Bondad, y Sabiduria infinita, que los mismos males, y pecados ordena à grandes bienes, y los saca dellos. Y si en una parte le arrojan, y cierran la puerta para sus misericordias, llama en otras, y haze que se las abran, y le den entrada; porque la propension que tiene à favorecer al linage humano, y su ardiente caridad, no la pueden extinguir las muchas aguas de nuestras culpas, è ingraticudes.

Favores que recibid Egypto de sus Santos Peregrinos el tiempo que la habitaron.

Iob 34. vers. 24.

Cant. 5. vers. 7.

Doctrina que me diò la Reyna de los Cielos Maria Santissima.

700. **H**IJA mia, desde el primero mandato, que tuviste de escribir esta Historia de mi vida, has conocido, que entre otros fines de el Señor, uno es, dar à conocer al mundo, lo que deben los mortales à su Divino amor, y al mio; de que viven tan insensibles, y olvidados. Verdad, es que todo se comprehende, y manifesta en averlos amado, hasta morir en Cruz por ellos; que fue el ultimo termino à que pudieron llegar los efectos de su inmensa caridad. Pero à muchos ingraticudes les dà hastio la memoria de este beneficio. Y para ellos, y para todos seria nuevo incentivo, y estímulo, conocer algo de lo que hizo su Magestad por ellos en treinta, y tres años: pues qualquiera de sus obras fue de infinito aprecio, y merece agradecimiento eterno. A mi me puso el poder Divino por testigo de todo: y te aseguro carissima, que desde el primer instante; que fue concebido en mi vientre, no descansò, ni cessò de clamar al Padre, y pedir por la salvacion de los hombres. Y desde alli comen-

Uno de los fines desta Historia es dar à conocer à los hombres lo que deben al amor de Christo, y su Madre. Ioan. 13. vers. 16.

Desde el instante en que fue concebido Christo, no cessò de clamar al Padre por la salud de los hombres.

CAPITULO XXX.

Buelven de Egipto à Nazareth JESUS, Maria, è Joseph, por la voluntad del Altissimo.

Ad Hebr. 10. v. 5. Desde la niñez se abraçò con la Cruz usando de la postura de crucificado.

Acompaño Maria à este amor de su Hijo. Serà la Madre de Dios en el dia del juicio testigo contra los que despreciaron los efectos de este amor. Quan inexcusables se hallaran en aquel dia.

Correspondencia que deben tener las almas al amor de Christo.

començò à abraçar la Cruz, no solo con el afecto, sino tambien con efecto en el modo que era possible, usando de la postura de crucificado en su niñez: y estos exercicios continuò por toda la vida. En ellos le imitè yò, acompañandole en las obras, y peticiones, que hazia por los hombres, despues del primer acto que hizo de agradecer los beneficios de su humanidad Santissima.

701. Vean aora los mortales, si yo que fuy testigo, y cooperadora de su salud, lo serè tambien en el dia del Juicio, de quan bien justificada tiene Dios su causa con ellos; y si justissimamente les negarè mi intercession à los que han despreciado, y olvidado estultamente tantos, y tan suficientes favores, y beneficios, efectos del Divino amor de mi Hijo Santissimo, y mio. Que respuesta, que descargo, que disculpa tendrán estando tan advertidos, amonestados, è ilustrados de la verdad? Como los ingratos, y pertinazes han de esperar misericordia de un Dios Justissimo, y rectissimo, que les diò tiempo determinado, y oportuno; y en èl los combidò, llamò, esperò, y favoreciò con inmenfos beneficios, y todos los malograron, y perdieron, por seguir la vanidad? Teme, hija mia, este mayor de los peligros, y ceguedades; y renueva en tu memoria las obras de mi Hijo Santissimo, y las mias, y con todo fervor las imita. Continua los exercicios de la Cruz con orden de la obediencia, para que tengas en ellos presente, lo que debes imitar, y agradecer. Pero advierte, que mi Hijo, y Señor pudo sin tanto padecer redimir al linage humano, y quiso acrecentar sus penas con inmenfo amor de las almas. La correspondencia debida à tal dignacion ha de ser, no contentarse la criatura con poco, como lo hazen de ordinario los hombres con infeliz ignorancia. Añade tu una virtud, y trabajo à otros, para que correspondas à tu obligacion, y acompañes à mi Señor, y à mi en lo que trabajamos en el mundo. Y todo lo ofrece por las almas, juntandolo con sus merecimientos en la presencia del Padre Eterno.

702. **C**umplió los siete años de su edad el Infante JESUS, estando en Egipto; que era el tiempo de aquel mysterioso destierro, destinado por la eterna sabiduria: y para que se cumpliesen las profecias, era necesario, que se bolvièsse à Nazareth. Esta voluntad intimò el Eterno Padre à la humanidad de su Hijo Santissimo un dia en presencia de su Divina Madre, estando juntos en sus exercicios: y ella la conociò en el espejo de aquella Alma Deificada, y viò como acetaba la obediencia del Padre, para executarla. Hizo lo mismo la gran Señora, aunque en Egipto tenia ya mas conocidos, y devotos, que en Nazareth. No manifestaron Hijo, y Madre à S. Joseph el nuevo orden del Cielo. Pero aquella noche le hablò en sueños el Angel del Señor, como S. Mateo dize, y le avisò que tomasse al Niño, y à la Madre, y se bolvièsse à tierra de Israel; porque ya Herodes, y los que con el procuraban la muerte del Niño Dios, eran muertos. Tanto quiere el Altissimo el buen orden en todas las cosas criadas, que con ser Dios verdadero el Niño JESUS, y su Madre tan superior en santidad à S. Joseph; con todo esso no quiso, que la disposicion de la jornada à Galilea saliesse del Hijo, ni de la Madre Santissimos, sino que lo remitiò todo à S. Joseph, que en aquella familia tan Divina tenia officio de Cabeça, para dar forma, y exemplar à todos los mortales, lo q̄ agrada al Señor, que todas las cosas se gobiernen por el orden natural, y dispuesto por su providencia; y que los inferiores, y subditos en el cuerpo mistico (aunque sean mas excelentes en otras qualidades, y virtudes) han de obedecer, y rendirse à los que son Superiores, y Prelados en el officio visible.

703. Fue luego S. Joseph à dar cuenta al Infante JESUS, y à su Purissima Madre del mandato del Señor; y entrambos le respondieron, que se hizièsse la voluntad del Padre Celestial.

Que tanto durò el destierro de JESUS, Maria, è Joseph en Egipto. Intimò el Eterno Padre à Christo la voluntad Divina de que bolvièsse à Nazareth en presencia de su Madre.

Math. 2. vers 19. Habló el Angel à Joseph, para que la executasse.

Porque se remitiò à Joseph la execucion.

Disponen la jornada repartiendo las alhajas de casa à los pobres.

Con esto determinaron su jornada sin dilacion ; y distribuyeron à los pobres las pocas alhajas que tenian en su casa. Y esto se hizo por mano del Niño Dios ; porque la Divina Madre le daba muchas vezes, lo que avia de llevar de limosna à los necesitados, conociendo que el Niño, como Dios de misericordias, la queria executar por sus manos. Y quando le daba su Madre Santissima estas limosnas, se hincaba de rodillas, y le dezia : *Tomad Hijo, y Señor mio lo que deseais, para repartir lo con nuestros amigos los pobres, y hermanos vuestros.* En aquella feliz casa, que por la habitacion de los siete años quedò santificada, y consagrada en Templo por el Sumo Sacerdote JESUS, entraron à vivir unas personas de las mas devotas, y piadosas, que dexaban en Heliopolis ; porque su fantidad, y virtudes les grangearon la dicha, que ellos no conocian ; aunque por lo que avian visto, y experimentado, se reputaron por bien afortunados en vivir, donde sus devotos forasteros avian habitado tantos años. Esta piedad, y afecto devoto les fue pagada con abundante luz, y auxilios, para conseguir la felicidad eterna.

704. Partieron de Heliopolis para Palestina con la misma compañía de los Angeles, que avian llevado en la otra jornada. La gran Reyna iba en un asnillo con el Niño Dios en su falda, y San Joseph caminaba à pie muy cerca del Hijo, y Madre. La despedida de los conocidos, y amigos, que tenian, fue muy dolorosa para todos los que perdian tan grandes bienhechores ; y con increíbles lagrimas, y sollozos se despedian de ellos, conociendo, y confesando, que perdian todo su consuelo, su amparo, y el remedio de sus necesidades. Y con el amor que les tenían los Egypcios à los tres, parecia muy dificultoso, que les permitiesen salir de Heliopolis, sino lo facilitàra el poder Divino ; porque ocultamente sentian en sus coraçones la noche de sus miserias con ausentarseles el Sol, que en ellas les alumbraba, y consolaba. Antes de salir à los despoblados passaron por algunos lugares de Egipto, y en todos fueron derramando gracia, y beneficios ; porque no eran yá tan ocultas las maravillas hechas hasta en-

tonces, que no huviesse gran noticia en toda aquella Provincia. Y con esta fama estendida por toda la tierra fallian à buscar su remedio los enfermos, afligidos, y necesitados, y todos le llevaban en alma, y cuerpo. Curaron muchos dolientes, y expelieron gran multitud de Demonios, sin que ellos conociesse quien los arrojaba al profundo ; aunque sentian la virtud Divina, que los compelia, y hazia tantos bienes à los hombres.

705. No me detengo en referir los sucesos particulares, que tuvieron en esta jornada, y salida de Egipto el Infante JESUS, y su Beatissima Madre : porque no es necesario, ni seria posible, sin detenerme mucho en esta Historia. Basta dezir, que todos los que llegaron à ellos con algun afecto màs, ò menos piadoso, salieron de su presencia ilustrados de la verdad, focridos de la gracia, y heridos del Divino amor : y sentian una oculta fuerza, que los movia, y obligaba à seguir el bien, y dexando el camino de la muerte, buscar el de la eterna vida. Venian al Hijo traídos del Padre, y bolvian al Padre embiados por el Hijo con la Divina luz, que encendia en sus entendimientos, para conocer la Divinidad del Padre. Si bien la ocultaba en si mismo ; porque no era tiempo de manifestarla : aunque siempre, y en todos tiempos obrava Divinos efectos de aquel fuego, que venia à derramar, y encender en el mundo.

706. Cumplidos en Egipto los Misterios, que la Divina voluntad tenia determinados, y dexando aquel Reyno lleno de milagros, y maravillas, fallieron nuestros Divinos Peregrinos de la tierra poblada, y entraron en los desiertos, por donde avian venido. Y en ellos padecieron otros nuevos trabajos, semejantes à los que llevaron quando fueron desde Palestina ; porque siempre daba el Señor tiempo, y lugar à la necesidad, y tribulacion, para que el remedio fuesse oportuno. Y en estos aprietos se le embiaba el mismo por mano de los Angeles Santos algunas vezes por el modo, que en la primera jornada : otras vezes mandandoles el mismo Infante IESUS, que traxessen la comida à su Madre Santissima, y à su Esposo ; que para gozar

Encomendaba estas, y otras limosnas Maria à su Hijo, y porque? *Math 25. vers. 40.*

Devocion con que se habitò la casa donde vivieron los Santos Peregrinos.

Forma, y disposicion desta jornada.

Sentimiento de los Gitanos por su ausencia.

Joan. 1. v. 9. Virtudes, y maravillas que iban obrando por los

lugares de Egipto por donde passaron.

Efectos interiores que hazian en los que se llegaban à ellos.

Joan. 6. vers. 44. Joan. 1. 43 vers. 6. Joan. 1. vers. 9.

Luc. 12. vers. 49.

Nuevos trabajos que padecieron en los desiertos, por donde avian venido.

Psal. 144. vers. 15. Medios por donde el Señor los socorría. *Sap. n. 634.* Mandaba el Niño JESUS à los Angeles traxessen la comida à su Madre, y à Joseph.

Multiplicaba otras veces el Niño Dios la comida necesaria de algun pedaço de pan.

gözar mas de este favor oia el orden, que les daba à los Ministros Espirituales, y como obedecian, y se ofrecian prompts ; y veia lo que traian : con que se alentaba, y consolaba el Santo Patriarca en la pena de no tener el sustento necesario para el Rey, y Reyna de los Cielos. Otras veces ufaba el Niño Dios de la potestad Divina, y de algun pedaço de pan hazia que se multiplicasse todo lo necesario. Lo demàs de esta jornada fue, como tengo dicho en la primera, capítulo veinte y dös : y por esto no me ha parecido necesario repetirlo. Pero quando llegaron à los terminos de Palestina, el cuydadofo Esposo tuvo noticia, que Archelao avia sucedido en el Reyno de Judea por Herodes su Padre. Y temiendo, si con el Reyno avria heredado la crueldad contra el Infante JESUS, torció el camino : y sin subir à Jerusalem, ni tocar en Judea, atravesò por la tierra del Tribu de Dan, y de Isacar à la inferior Galilea, caminando por la costa del mar Mediterraneo, dexando à la mano derecha à Jerusalem.

Math. 2. vers. 22. Por donde encaminò Joseph la jornada temiendo à Archelao.

Math. 2. vers. 23. Llegada à Nazareth.

Sup. n. 227.

Devota fidelidad, con que les avia guardado la casa la deuda de S. Joseph.

Luc. 2. vers. 40.

707. Passaron à Nazareth su Patria; porque el Niño se avia de llamar Nazareno. Y hallaron su antigua, y pobre Casa en poder de aquella muger Santa, y deuda de San Joseph en tercer grado, que como dixè en el tercero libro, capítulo diez, y siete, acudiò à servirle, quando nuestra Reyna estuvo ausente en casa de Santa Isabel. Y antes de salir de Judea, quando partieron para Egypto, le avia escrito el Santo Esposo, cuydasse de la casa, y de lo que dexaban en ella. Todo lo hallaron muy guardado, y à su deuda que los recibì con gran consuelo por el amor que tenia à nuestra gran Reyna, aunque entonces no sabia su dignidad. Entrò la Divina Señora con su Hijo Santissimo, y su Esposo Joseph: y luego se prostrò en tierra, adorando al Señor, y dandole gracias, por averles traído à su quietud libres de la crueldad de Herodes, y defendidos de los peligros de su destierro, y de tan largas, y molestas jornadas; y sobre todo de que venia con su Hijo Santissimo tan crecido, y lleno de gracia, y virtud.

708. Ordenò luego la Beatissima Madre su vida, y exercicios con dispo-

sicion del Niño Dios; no porque en el camino se huviesse desordenado en cosa alguna; que siempre la Prudentissima Señora continuaba respetivamente las acciones perfectissimas en el camino à imitacion de su Hijo Santissimo; pero estando ya quieta en su casa, tenia disposicion para hazer muchas cosas, que fuera de ella no era possible. Aunque en todas partes la mayor sollicitud era cooperar con su Hijo Santissimo en la salud de las almas; que era la obra encomendada del Eterno Padre. Para este fin altissimo ordenò nuestra Reyna sus exercicios con el mismo Redentor, y en ellos se ocupavan, como en el discurso de esta segunda parte veremos. El Santo Esposo Joseph dispuso tambien lo que tocaba à sus ocupaciones, y oficio, para grangear con su trabajo el sustento de el Niño Dios, y de la Madre, y de si mismo. Tanta fue la felicidad de este Santo Patriarca, que si en los demàs hijos de Adan fue castigo, y pena condenarlos al trabajo de sus manos, y al sudor de su cara, para alimentar con èl la vida natural; pero en San Joseph fue bendicion, beneficio, y consuelo sin igual elegirle, para que su trabajo, y sudor alimentasse al mismo Dios, y à su Madre; cuyo es el Cielo, y tierra, y quanto en ellos se contiene.

709. El agradecer este cuydado, y trabajo del Santo Joseph tomò por su cuenta la Reyna de los Angeles. Y en correspondencia de esto le servia, y cuydaba de su pobre comida, y regalo con incomparable atencion, cuydado, agradecimiento, y benevolencia. Estabale obediente en todo, y humillada en su estimacion, como si fuera sierva, y no Esposa, y lo que màs es, Madre del mismo Criador, y Señor de todo. Reputavase por indigna de quanto tenia ser, y de la misma tierra, que la sustentaba: porque juzgaba, que de justicia le debian faltar todas las cosas. Y en el conocimiento de aver sido criada de nada, sin poder obligar à Dios para este beneficio, ni despues (à su parecer) para otro alguno, fundò tanto su rara humildad, que siempre vivia pegada con el polvo, y mas desecha que èl en su propia estimacion. Qualquier beneficio, por pequeño que fuesse, le agradecia con admirable sa-

Ordenò de nuevo la Madre de Dios su vida, y exercicios con disposicion de su Hijo.

Disputò S. Joseph sus ocupaciones, para sustentarse con su trabajo al Niño Dios y à su Madre. Genes. 3. vers. 19. Lo que fue en Adan castigo, fue bendicion en Joseph.

Esther. 13. vers. 10. & 11.

Como recompensaba Maria el trabajo de su Esposo.

Profundissima humildad de la Madre de Dios.

Su exercicio de la virtud de el agradecimiento.

biduria al Señor, como à primer origen, y causa de todo bien, y à las criaturas, como à instrumentos de su poder, y bondad; à unos, porque le hazian beneficios; à otros, porque se los negaban; à otros, porque la sufrían; à todos se reconocia deudora, y los llenaba de bendiciones de dulçura, y se ponía à los pies de todos, buscando medios, artificios, arbitrios, y traças, para que en ningun tiempo, ni ocasion, se le passasse, sin obrar en todo lo mas santo, perfecto, y levantado de las virtudes con admiracion de los Angeles, agrado, y beneplacito del Altissimo.

Doctrina que me diò la misma Reyna del Cielo.

710. **H**IJA mia, en las obras que el Altissimo hizo conmigo, mandandome peregrinar de unas partes, y Reynos à otros, nunca se turbò mi coraçon, ni se contristò mi espiritu; porque siempre le tuve preparado, para executar en todo la voluntad Divina. Y aunque su Magestad me daba à conocer los fines altissimos de sus obras: pero no era esto siempre en los principios, para que mas padeciessè; porque en el rendimiento de la criatura no se han de buscar mas razones, de que lo manda el Criador, y que el lo dispone todo. Y solo por estas noticias se reduzen las almas, que solo aprenden à dar gusto al Señor, sin distinguir sucesos prosperos, ni adversos, y sin atender à los sentimientos de sus proprias inclinaciones. En esta sabiduria quiero de ti, que te adelantes; y à imitacion mia, y por lo que estas obligada à mi Hijo Santissimo, recibas lo prospero, y adverso de la vi-

Exemplar de la igualdad de animo en lo adverso, como en lo prospero.

Para el rendimiento de la criatura no se han de buscar mas razones, que ser la voluntad del Criador.

da mortal con una misma cara, igualdad de animo, y serenidad; sin que lo uno te contriste, ni lo otro te levante en vana alegria, y solo atiendas à que todo lo ordena el Altissimo por su beneplacito.

711. La vida humana està texida con esta variedad de sucesos; unos de gusto, y otros de pena para los mortales; unos que aborrecen, y otros que desean. Y como la criatura es de coraçon limitado, y estrecho; de aqui le nace inclinarse con desigualdad à estos extremos; porque admite con demasiado gusto lo que ama, y desea. Y por el contrario se desconsuela, y contrista, quando le sucede lo que aborrece, y no queria. Estas trasmutaciones, y baybenes hazen peligrar à todas, ò muchas virtudes; porque el amor desordenado de alguna cosa, que no consigue, la mueve luego à apetecer otra, buscando en deseos nuevos el alivio de la pena, en los que no consiguió: y si los consigue, se embriaga, y desmanda en el gusto de tener lo que apetecia: y con estas veleidades se arroja à mayores desordenes de diferentes movimientos, y pasiones. Advierte pues, carissima, este peligro, y atajale por la raiz, conservando tu coraçon independiente, y solo atento à la Divina Providencia, sin dexarle inclinar à lo que apetecieres, y te diere gusto, ni aborrecer lo que te fuere penoso. Solo en la voluntad de tu Señor te alegra, y deleyta: y no te precipiten tus deseos, ni te acobarden tus temores de qualquier suceso; no te impidan las ocupaciones exteriores, ni te diviertan de tus Santos exercicios, y mucho menos el respeto, y atencion de criaturas; y en todo atiende à lo que yo hazia. Sigue mis pisadas afectuosa, y diligente.

Causa de la desigualdad del animo en lo prospero y adverso de que se texe la vida humana.

Su peligro.

Medio para evitarlo por la raiz.



LIBRO QUINTO

DE ESTA

DIVINA HISTORIA

Y TERCERO DE LA

SEGUNDA PARTE

Contiene la perfeccion con que Maria Santissima copiaba, è imitaba las operaciones de la Alma de su Hijo Amantissimo, como la informaba de la Ley de Gracia, Articulos de la Fè, Sacramentos, diez Mandamientos, la prontitud, y Alteza con que la observaba, la muerte de San Joseph, la predicacion de San Juan Baptista, el ayuno, y Baptismo de nuestro Redentor, la vocacion de los primeros Discipulos, y el Baptismo de la Virgen Maria Señora nuestra.

CAPITULO I.

Dispone el Señor à Maria Santissima con alguna severidad, y ausencia estando en Nazareth, y de los fines que tuvo en este exercicio.

Alteza de los Mysterios que passaron entre JESUS, y su Madre de este tiempo hasta la predicacion.

712.



INIERON ya de asfiento à Nazareth JESUS, Maria, è Joseph, donde se convirtió en nuevo Cielo

lo aquella humilde, y pobre morada, en que vivian. Y para dezir yo los Mysterios, y Sacramentos que passaron entre el Niño Dios, y su Purissima Madre, hasta cumplir su Alteza los doze años de edad, y despues hasta la predicacion, fueran necessarios muchos libros, y capitulos; y en todos dixera poco por la grandeza inefable del objeto, y por la pequenez de muger ignorante, qual yo soy. Dirè algo con la luz que me ha dado esta gran Señora, y dexarè siempre oculto lo mas que se podia dezir; porque no todo es possible, ni conveniente alcançarlo en esta vida, y se reserva para la que esperamos.

Altissimos fines por que determinò el Señor exercitar de nuevo à su Madre.

713. A pocos dias de la buelta de Egipto à Nazareth, determinò el Señor exercitar à su Madre Santissima, al modo que lo hizo en su niñez (como queda dicho en el segundo libro de la Primera Parte, Capitulo veinte y siete) aunque aora estaba mas robusta en el uso del amor, y plenitud de sabiduria. Pero como el poder de

Dios es infinito, y la materia de su Divino amor es inmensa, y tambien la capacidad de la Reyna era superior à todas las criaturas, ordenò el mismo Señor levantarla à mayor estado de santidad, y meritos. E junto con esto, como verdadero Maestro de espiritu, quiso formar una discipula tan sabia, y excelente, que despues fuesse Maestra consumada, y exemplar vivo de la doctrina de su Maestro; como lo fue Maria Santissima despues de la Ascension de su Hijo, y Señor nuestro à los Cielos, de que tratarè en la Tercera Parte. Era tambien conveniente, y necessario para la honra de Christo nuestro Redentor, que la doctrina Evangelica, con que, y en que avia de fundar la nueva Ley de Gracia, tan santa sin macula, y sin ruga, quedasse acreditada en su eficacia, y virtud formando alguna pura criatura, en quien se hallassen sus efectos adecuada, y cabalmente; y fuesse lo mas perfecto en aquel genero, por donde se regulassen, y midiessen todos los demàs inferiores. Y estaba puesto en razon, que esta criatura fuesse la Beatissima Maria, como Madre, y màs allegada al Maestro, y mismo Señor de la santidad:

1. Por levantarla à mayor grado de santidad, y meritos.

2. Por el Magisterio que avia de tener en la Iglesia despues de la Ascension.

P. 3 n. 106, n. 183. G. 109.

3. Porque la doctrina Evangelica quedasse acreditada en su eficacia.

Ad Ephes. 5. vers. 27.

Determinò
hazer à su
Madre pri-
mera Dis-
cipula, y
Primoge-
nita de la
ley de Gra-
cia.
Exod. 31.
vers. 18.

714. Determinò el Altissimo, que la Divina Señora fuesse la primera Discipula de su escuela, y Primogenita de la nueva Ley de Gracia, la estampa adecuada de su Idea, y la materia dispuesta, donde como en cera blanda se imprimiera el sello de su doctrina, y santidad; para que Hijo, y Madre fuesen las dos tablas verdaderas de la nueva ley, que venia à enseñar al mundo. Y para conseguir este altissimo fin, prevenido en la Divina Sabiduria, le manifestó todos los Misterios de la Ley Evangelica, y de su doctrina, y todo lo tratò, y confirió con ella, desde que vinieron de Egipto, hasta que salió el Redentor del mundo à predicar, como en el discurso de adelante veremos. En estos ocultos Sacramentos se ocuparon el Verbo humanado, y su Madre Santissima veinte, y tres años, que estuvieron en Nazareth antes de la predicacion. Y como tocaba todo esto à la Divina Madre (cuya vida no escribieron los Evangelistas) por esto lo dexaron en silencio, salvo lo que sucediò à los doze años, quando el Infante JESUS se hizo perdedizo en Jerufalen, como lo refiere San Sucas, y adelante dirè. En este tiempo sola Maria Santissima fue discipula de su Hijo Unigenito. Y sobre los inefables dones de santidad, y gracia que hasta aquella hora le avia comunicado, le infundiò nueva luz. y la hizo participante de su Divina ciencia, depositando en ella, y gravando en su coraçon toda la ley de Gracia, y la doctrina, que hasta el fin del mundo avia de enseñar en su Iglesia Evangelica. Y esto fue por tan alto modo, que no se puede explicar con razones, ni palabras; pero quedò la gran Señora tan Docta, y Sabia, que bastaba para ilustrar muchos mundos, si los huviera, con su enseñanza.

Funda-
mentos de
este mystico
edificio.

715. Y para levantar este edificio en el coraçon purissimo de su Madre Santissima sobre todo lo que no era Dios, echò los fundamentos el mismo Señor; probandola en la fortaleza del amor, y de todas las virtudes. Para esto se le ausentò el Señor interiormente, retirandosele de aquella vista ordinaria, que le causaba continuo jubilo, y gozo espiritual, correspondiente à este beneficio. No digo, que

Ausentòse.
le el Señor
interior-
mente, y
en que
forma.

la dexò el Señor: pero que estando con ella, y en ella por inefable gracia, y modo se le ocultò su vista, y suspendiò los efectos dulcissimos, que con ella tenia, ignorando la Divina Señora el modo, y la causa; porque nada le manifestó su Magestad. A mas de esto el mismo Hijo, y Niño Dios sin darle à entender otra cosa, se le mostrò mas severo que solia, y estaba menos con ella corporalmente; porque se retiraba muchas vezes, y le hablaba pocas palabras, y aquellas con grande entereza, y Magestad. Y lo que mas podia afligirla, fue hallar eclipsado aquel Sol, que reverberaba en el cristalino espejo de la humanidad Santissima, en que solia ver las operaciones de su Alma Purissima; de manera, que ya no las podia ver, como solia, para ir copiando aquella imagen viva, como antes lo hazia.

Severidad
y retiro
que le mos-
trò el Niño
Dios.

Ocultòsele
el interior
de su Hijo,
por donde
iba copian-
do su ima-
gen.

716. Esta novedad (sin otro aviso alguno) fue el crisol, en que se renovò, y subiò de quilates el oro purissimo del amor santo de nuestra gran Reyna. Porque admirada de lo que (sin hallarse prevenida) le avia sucedido, luego recurriò al humilde concepto que de si misma tenia, juzgandose indigna de la vista del Señor, que se le avia escondido; y todo lo atribuyò, à que su ingratitude, y poca correspondencia no avian dado al Altissimo, y Padre de las misericordias el retorno que le debia por los beneficios de su larguissima mano. No sentia la Prudentissima Reyna, que le faltassen los regalos dulcissimos, y caricias ordinarias del Señor; pero el rezelo de si le avia disgustado, ò si avia faltado en alguna cosa de su servicio, y beneplacito, esto le traspasaba el coraçon candidissimo con una flecha de dolor. No sabe pensar menos el amor, quando es tan verdadero, y noble; porque todo se emplea en el gusto, y bien del bien que ama; y quando le imagina sin este gusto, ò le rezela descontento, no sabe descansar fuera del agrado, y satisfacion del amado. Estas congoxas amorosas de la Divina Madre eran para su Hijo Santissimo de sumo agrado, porque le enamoraban de nuevo: y los afectos tiernos de su unica, y dilecta le herian el coraçon. Mas con amorosa industria, quando la dulce Ma-

Como re-
curriò Ma-
ria en esta
novedad al
humilde
concepto
que de si
misma te-
nia.

Su dolor
era preci-
samente
por el reze-
lo de si avia
disgustado
el Señor, ò
faltado à
su servicio.

Quan del
agrado de
el Hijo eran
estas amo-
rosas con-
goxas de
la Madre,
dre

Cant. 4. v. 9
Cant. 3. v. 1.

dre le buscaba, y queria hablarle, se mostraba siempre severo, y dissimulado. Y con esta entereza mysteriosa el incendio del castissimo coraçon de la Madre lebantaba la llama como la fragua, y la hoguera con el rocío.

Heroycos actos de todas las virtudes, que exercitaba en esta ausencia de la Madre de Dios.

717. Hazia la candida paloma heroycos actos de todas las virtudes. Humillabase mas que el polvo; reverenciaba à su Hijo Santissimo con profunda adoracion; bendecia al Padre, y le daba gracias por sus admirables obras, y beneficios, conformandose con su Divina disposicion, y beneplacito; buscaba su voluntad fanta, y perfecta para cumplirla en todo; encendíase en amor, en Fè, y en Esperança: y en todas las obras, y suceffos aquel Nardo fragrantissimo despedia olor de suavidad para el Rey de los Reyes, que descansaba en el coraçon de Maria Santissima, como en su lecho, y tálamo florido, y oloroso. Perseveraba en continuas peticiones con lagrimas, con gemidos, y con repetidos suspiros de lo intimo del coraçon: derramaba su oracion en la presencia del Señor, y pronunciaba su tribulacion ante el Divino acatamiento. Y muchas vezes vocalmente le dezia palabras de incomparable dulçura, y amoroso dolor.

Cant. 1.
Vers. 11.

Ibid. v. 16.

Psal. 141.
Vers. 3.

Oracion que hizo à Dios en la aflicion desta congoxa amorosa.
Psal. 73.
Vers. 10.

Psal. 72.
Vers. 15.

Psal. 37.
Vers. 11.

718. Criador de todo el Universo (dezia) Dios Eterno, y Poderoso, infinito en sabiduria, y bondad, incomprehensible en el ser, y perfecciones, bien se que mi gemido no se esconde à vuestra sabiduria, y conoceis, bien mio, la herida que traspassa mi coraçon. Si como inutil sierva he faltado à vuestro servicio, y gusto; porque vida de mi alma, no me afligis, y castigais con todos los dolores, y penas de la vida mortal, en que me hallo, y que no vea yo la severidad de vuestro rostro; que merece, quien os ha ofendido? Todos los trabajos fueran menos: pero no sufre mi coraçon hallaros indignado, porque solo vòs Señor sois mi vida, mi bien, mi gloria, y mi tesoro. No estima, ni reputa mi coraçon otra cosa alguna de todo lo que aveis criado; ni sus especies entraran en mi alma, mas de para magnificar vuestra grandeza, y reconoceros por Dueño, y Criador de todo. Pues que harè yo, bien mio, y mi Señor, si me falta la lumbre de mis ojos, el blanco de mis deseos, el norte de mi peregrinacion, la vida que me dà ser, y todo el ser que me alimenta, y dà la vida? Quien darà fuentes à

mis ojos, para que lloren el no averme aprovechado de tantos bienes recibidos, de aver sido tan ingrata en el retorno que debia? Dueño mio, mi luz, mi guia, mi camino, y mi Maestro, que con vuestras obras sobre perfectissimas, y excelentes gobernabadeis las mias fragiles, y tibias: si me ocultais este exemplar, como regularè yo mi vida à vuestro gusto? Quien me llevarà segura en este obscuro destierro? Que harè? A quien me convertirè, si vòs me despedis de vuestro amparo?

Ierem. 9.
Vers. 1.

719. No descansaba con todo esto la cierva herida; pero como sedienta de las fuentes purissimas de la gracia acudia tambien à sus Santos Angeles; y con ellos tenia largas conferencias, y coloquios, y les dezia: Principes Soberanos, y Privados intimos del Supremo Rey, amigos suyos, y Custodios mios por vuestra segura felicidad de ver siempre su Divino rostro en la luz inacessible os pido, que me digais la causa de su enojo, si le tiene. Clamad tambien por mi en su Real presencia, para que por vuestros ruegos me perdone, si por ventura le ofendi. Acordadle, amigos mios, que soy polvo, aunque fabricada por sus manos, y sellada con su imagen: que no se olvide desta pobre hasta el fin; pues humilde le confiesa, y engrandece. Pedid que de aliento à mi pavor, y vida à quien no la tiene sin amarle. Dezidme como, y con que le darè gusto, y merecerè la alegria de su rostro? Respondieronle los Angeles: Reyna, y Señora nuestra, dilatado es vuestro coraçon, para que no le venga la tribulacion: y nadie como vòs està capaz de quã cerca està el Señor del afligido, que le llama. Atento està sin duda à vuestro afecto, y no desprecia vuestros gemidos amorosos. Siempre le hallareis piadoso Padre, y à vuestro Unigenito afectuoso Hijo, mirando vuestras lagrimas. Serà por ventura atrevimiento (replícabala amantissima Madre) llegar-me à su presencia? Serà mucha osadia pedirle prostrada me perdone, si en alguna falta le di disgusto? Que harè? Que remedio hallarè en mis rezelos? No desagrada à nuestro Rey (respondian los Santos Principes) el coraçon humilde, en el poner los ojos de su amor, y nunca se disgusta de los clamores de quien ama, en lo que amorosamente obra.

Psal. 41.
Vers. 2.
Conferencias que tenia con sus Santos Angeles comunicãndoles su humilde, y amoroso dolor.
Maub. 18.
Vers. 10.
1. Ad Timè
6. v. 19.

Iob. 10.
Vers. 9.
Psal. 73.
Vers. 19.

Respuestas con que la consolaban los Angeles.
Psal. 4.
Vers. 2.
Psal. 90.
Vers. 15.
Psal. 37.
Vers. 10.

Psal. 50.
Vers. 19.

Psal. 101.
Vers. 18.

720. Entretenian, y consolaban algo los Santos Angeles à su Reyna, y Señora con estos coloquios, y respuestas; significandole en ellas, debaxo de

de

de razones generales, el singular amor, y agrado del Altissimo con sus dulcissimas congoxas. Y no se declaraban mas, porque el mismo Señor queria tener en ellas sus delicias. Y aunque su Hijo Santissimo, en quanto hombre verdadero, con el natural amor, que como à Madre, y Madre sola, y sin Padre, y debia, y le tenia, llegaba à enternecerse muchas vezes con la natural compassion de verla tan affligida, y llorosa; pero con todo esso guardaba, y ocultaba su compassion con la entereza de su semblante. Y algunas vezes, que la amantissima Madre le llamaba, para que fuesse à comer, se detenía, y otras iba sin mirarla, y sin hablarle palabra. Pero aunque en todas estas ocasiones la gran Señora derramaba muchas lagrimas, y representaba à su Hijo Santissimo las amorosas congoxas de su pecho, todo lo hazia con tan gran medida, peso, y acciones tan prudentes, y llenas de Sabiduria, que si en Dios pudiera haber admiracion (como es cierto, que no puede) la tuviera su Magestad de hallar en una pura criatura tan gran lleno de Santidad, y perfecciones. Pero el Infante JESUS, en quanto hombre, recibia especial gozo, y complacencia de ver tan bien logrados en su Madre Virgen los efectos de su Divino amor, y gracia. Y los Santos Angeles le daban nueva gloria, y Canticos de alabanza por este admirable, è inaudito prodigio de virtudes.

721. Para que el Infante JESUS durmiesse, y descansasse, le tenia su amorosa Madre prevenida por manos del Patriarca S. Joseph una tarima, y sobre ella una sola manta; porque desde que saliò de la cuna, quando estaban en Egypto, no quiso admitir otra cama, ni mas abrigo. Y aun en aquella tarima no se echaba, ni se servia siempre della; pero algunas vezes estando assentado en el aspero lecho, se reclinaba en èl sobre una almohada pobre, y de lana, que la misma Señora avia hecho. Y quando su Alteza le quiso prevenir mejor cama, respondió el Hijo Santissimo, que la fuya, donde se avia de estender, seria solo el talamo de la Cruz, para enseñar al mundo con exemplo, que no se ha de pasar al eterno descanso por los que ama

Babilonia, y que en la vida mortal el padecer es alivio. Desde entonces le imitó en este modo de reclinarse la Divina Señora con nuevo cuydado, y atencion. Quando era ya tarde, y tiempo de recogerse, tenia costumbre la Celestial Maestra de humildad mostrarse delante de su Hijo Santissimo, que estaba en la tarima; y allí le pedia cada noche la perdonasse no averse empleado en servirle aquel dia con más cuydado, ni ser tan agradecida à sus beneficios como debia. Dabale gracias de nuevo por todo, y le confesaba con muchas lagrimas por verdadero Dios, y Redentor del mundo; y no se levantaba del suelo hasta que su Hijo Unigenito se lo mandaba, y la bendecia. Este mismo exercicio repetia por la mañana, para que el Divino Maestro, y Preceptor, le ordenasse lo que todo el dia avia de obrar en su servicio; y assi lo hazia su Magestad con mucho amor.

722. Pero en esta ocasion de su severidad mudò tambien el estilo, y el semblante. Y quando la candidissima Madre llegaba à reverenciarle, y adorarle en su acostumbrado exercicio; aunque acrecentaba sus lagrimas, y gemidos de lo intimo del coraçon, no le respondia palabra, mas de oirla con severidad, y mandabala, que se fuesse. Y no ay ponderacion que llegue à manifestar los efectos, que obrava en el coraçon purissimo, y columbino de la amorosa Madre, ver à su Hijo Dios, y hombre verdadero, tan mudado en el semblante, tan grave en el rostro, y tan escaso en las palabras, y en todo el exterior tan diferente de lo que solia mostrarse con ella. Examinaba la Divina Señora su interior, reconocia el orden de sus obras, las condiciones, las circunstancias de ellas, y daba muchas bueltas con la atencion, y memoria por aquella oficina Celestial de su alma, y potencias; y aunque no podia hallar en ella parte alguna de tinieblas, porque todo era luz, santidad, pureza, y gracia; con todo esso como sabia que ante los ojos de Dios, ni los Cielos, ni las Estrellas son limpios, como dize Job, y hallan que reprehender en los mas Angelicos Espiritus, temia la gran Reyna, si acaso ignoraba algun defecto, que fuesse al

Exercicio que hazia la Madre de Dios todas las noches, y muchas, por la mañana, y tarde delante de su Hijo.

Mysteriosa severidad, que el Niño Dios mostraba à su Madre en este exercicio el tiempo de su retiro,

Como examinaba Maria su interior, buscando si hallaba en èl la causa desta severidad.

Job 15. v. 15.
Job 25. v. 5.
Job 4. v. 18.
Congoxa de su amor pensando si la avia, y la ignora-
ba

Señor

Razon por que no se declaraban mas los Angeles con su Reyna. Prov. 8. Ver. 71.

Como ocultaba el amantissimo Hijo su natural ternura en la aflicion de su Madre. Admirable medida de la Madre en representar à su Hijo Dios sus amorosas congoxas.

Gozo del Niño JESUS viendo tan buen logro de su amor y gracia.

Cama del Niño JESUS que tal era.

En que forma usaba della.

Su respuesta queriendo mejorarla su Madre. 1. Petr. 2. Ver. 21.

Cam. 8. v. 6. Señor patente. Y con este rezelo padecia deliquios de amor; q̄ como es fuerte como la muerte, en esta nobilissima emulacion, aunq̄ llena de toda fabiduria, causa dolores de inextinguible pena. Duròle muchos dias à nuestra Reyna este exercicio; en q̄ su Hijo Santissimo la probò con incomparable gozo, y la levantò al estado de Maestra universal de las criaturas, remunerando la lealtad, y fineza de su amor con abundante, y copiosa gracia sobre la mucha q̄ tenia. Despues sucediò lo q̄ dirè en el Capitulo siguiente.

Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima.

723. **H**ija mia, veote deseosa de ser Discipula de mi Hijo Santissimo, por lo que has entendido, y escrito de como yo lo fuy. Y para tu consuelo quiero, que adviertas, y conozcas, que el oficio de Maestro no lo exercitò su Magestad sola una vez, ni el tiempo que en forma humana enseñò su doctrina, como se contiene en los Evangelios, y en su Iglesia; sino que siempre haze el mismo oficio con las almas; y le harà hasta el fin del mundo, amonestando, dictando, è inspirandoles lo mejor, y màs santo, para que lo pongan por obra. Y esto haze con todas absolutamente; aunque segun su Divina voluntad, ò la disposicion, y atencion de cada una, reciben mayor, ò menor enseñanza. Si desta verdad te huvieras aprovechado siempre, larga experiencia tienes de q̄ el Altissimo Señor no se dedigna de ser Maestro del pobre, ni de enseñar al despreciado, y pecador, si quieren atender à su doctrina interior. Y porque agora deseas saber la disposicion, que de tu parte quiere su Magestad tengas, para hazer contigo el oficio de Maestro en el grado que tu coraçon lo codicia, quiero de parte del mismo Señor dezirtelo; y assegurar-te, que si te hallare materia dispuesta, pondrà en tu alma, como verdadero, y Sabio Artifice, y Maestro, su fabiduria, y luz, y enseñanza con grande plenitud.

724. En primer lugar debes tener la conciencia limpia, pura, serena, quieta, y un desvelo incessante de no

caer en culpa, ni imperfecciò, por ningun suceso del mundo. Con esto juntamente te has de alexar, y despedir de todo lo terreno, de manera, q̄ como otras vezes te he amonestado, no quede en ti especie, ni memoria de cosa alguna humana, ni visible, sino solo el coraçon sencillo, sereno, y claro. Y quando tu vieres el interior tan despegado, y libre de tinieblas, y especies terrenas, que las causen; entonces atenderàs al Señor, inclinando tus oídos como hija carissima, que olvida su pueblo de essa Babilonia vana, y la casa de su Padre Adan, y todos los refabios de la culpa: y te asseguro, que te hablarà palabras de vida eterna. Luego te conviene, q̄ le oygas con reverencia, y agradecimiento humilde, queagas de su doctrina digno aprecio, y q̄ la executes con toda puntualidad, y diligencia; porque à este gran Señor, y Maestro de las almas nada se le puede ocultar; y se desvia, y retira con disgusto, quando la criatura es ingrata, y negligente en obedecerle, y agradecerle tan alto beneficio. No han de pensar las almas, que estos retiros del altissimo les suceden siempre, como el que tuvo conmigo; porque en mi fue sin culpa, y con excesivo amor; pero en las criaturas, donde ay tantos pecados, groserias, ingratitudes, y negligencias, suele ser pena, y castigo merecido.

725. Atiende pues agora hija mia, y advierte tus omisiones, y faltas en hazer la estimacion digna, que debes, à la doctrina, y luz, que con particular enseñanza has recibido del Divino Maestro, y de mis amonestaciones. Modera ya los temores desordenados, y no dudes mas si es el Señor quien te habla, y enseña: pues la misma doctrina dà testimonio de su verdad, y te asegura de su Autor; porque es santa, pura, perfecta, y sin macula. Ella enseña lo mejor, y te reprehende qualquier defecto por minimo que sea; y sobre esto te la aprueban tus Maestros, y Padres espirituales. Quiero tambien, que tengas siempre cuydado (imitandome en lo q̄ has escrito) de venir à mi cada noche, y mañana inviolablemente (pues soy tu Maestra) y con humildad me digas tus culpas, reconociendolas con dolor, y contricion per-

que Christo sea con especialidad su Maestro.

Psalm. 44. v. 11.

Ioan. 6. v. 69. Como ha de oír, y executar su doctrina *Ad Hebr. 4. v. 13.*

Los retiros del Señor muchas vezes son castigo de las almas.

Debes hazer grande estima de la particular enseñanza del Señor.

Por donde se puede asegurar el alma de q̄ es del Señor la doctrina que recibe.

Manda la Maestra à su Discipula que cada noche, y mañana la diga prostrada en su presencia las culpas proprias.

Quanto levantò el Hijo por este medio à su Madre,

Siempre Christo exercita el oficio de Maestro de las almas, y como. *Math. 28. v. 20.*

Math. 11. v. 5.

Disposiciones que ha de tener el Alma, para

fecta, para que yo ſea interceſſora con el Señor, y como Madre alcance del, que te perdone. Luego que cometieres alguna culpa, ò imperfeccion, la reconoce, llora ſin dilacion, y pide al Señor perdon con deſeo de enmendarte. Y ſi fueres atenta, y fiel en eſto que te mando, ſeràs Diſcipula del Altifſimo, y mia, como deſeas; porque la pureza del alma, y la gracia es la màs eminente, y adecuada diſpoſicion para recibir las influencias de la luz Divina, y ciencia infuſa, que comunica el Redentor del mundo à los que ſon ſus diſcipulos verdaderos.

CAPITULO II.

Maniſeſtaſe à Maria Santifſima las operaciones de la Alma de ſu Hijo nueſtro Redentor de nuevo, y todo lo que ſe le avia ocultado; y comienza à inſignificarla de la Ley de Gracia.

726. **D**E la naturaleza, y condiciones del amor, de ſus cauſas, y efectos ha hecho grandes, y largos diſcurſos el entendimiento humano. Y para explicar yo el amor Santo, y Divino de Maria Santifſima Señora nueſtra, fuera neceſſario añadir mucho à todo lo que eſtà dicho, y eſcrito en materia del amor; porque deſpues del que tuvo la Alma Santifſima de Chriſto nueſtro Señor, ninguno ubo tan noble, y excelente en todas las criaturas humanas, y Angelicas, como el que tuvo, y tiene la Divina Señora: pues mereciò llamarse Madre del Amor hermoſo. Uno miſmo es en todos el objeto, y materia del amor Santo, q̄ es Dios por ſi miſmo, y las demàs coſas criadas por el; pero el ſugeto donde eſte amor ſe recibe, las cauſas por donde ſe engendra, y los efectos, que produce, ſon muy deſiguales: y en nueſtra gran Reyna eſtuvieron en el ſupremo grado de pura criatura. En ella fueron ſin medida, y taſſa la pureza del coraçon, la Fè, la Eſperança, el temor ſanto, y filial, la Ciencia, y Sabiduria, los beneficios, la memoria, y aprecio de ellos, y todas las demàs cauſas, que puede tener el amor Santo, y Divino. No ſe engendra eſta llama, ni ſe enciende al modo del amor infano, y ciego, que en-

tra por la eſtulticia de los ſentidos, y deſpues no ſe le halla razon, ni camino. Porque el amor ſanto, y puro entra por el conocimiento nobiliſſimo, por la fuerza de ſu bondad infinita, y ſuavidad inexplicable: que como Dios es ſabiduria, y bondad, no ſolo quiere ſer amado con dulçura, ſino tambien con Sabiduria, y ciencia de lo que ſe ama.

727. **A**lguna ſemejança tienen eſtos amores en los efectos, màs q̄ en las cauſas. Porque ſi una vez rinden el coraçon, y ſe apoderan del, ſalen con dificultad. Y de aqui nace el dolor, que ſiente el coraçon humano, quando halla deſvio, y ſequeedad, ò menos correspondencia en lo que ama; porque eſto es lo miſmo que obligarle à arrojar de ſi el amor; y como èl ſe apodera tanto del coraçon, y no halla facil la ſalida, aunque alguna vez ſe la proponga la razon, viene à cauſar dolores de muerte eſta dura violencia que padece. Todo eſto es locura, è infania en el amor ciego, y mundano. Pero en el amor Divino es ſuma ſabiduria; porq̄ donde no ſe puede hallar razon para dexar de amar, la mayor prudencia es buscarlas, para amar màs intimamente, y obligar al amado. Y como la voluntad en eſte empeño emplea toda ſu libertad tanto quanto mas libremente ama al ſumo bien, tanto viene à quedar menos libre, para dexarle de amar: y en eſta glorioſa porfia, ſiendo la voluntad la Señora, y la Reyna de la Alma, viene à quedar felizmente eſclava de ſu miſmo amor; y ni quiere, ni caſi puede negarſe à eſta libre ſervidumbre. Y por eſta libre violencia, ſi halla deſvio, ò rezelos en el ſumo bien que ama, padece dolores, y deliquios de muerte, como à quien le falta el objeto de la vida; porque ſolo vive con amar, y ſaber que es amada.

728. **D**e aqui ſe entenderà algo de lo mucho que padeciò el coraçon ardentifſimo, y purifſimo de nueſtra Reyna con la auſencia del Señor, y con ocultarſe el objeto de ſu amor, dexandola padecer tantos dias los rezelos que tenia de ſi le avia diſguſtado. Porque ſiendo ella un compendio caſi inmenſo de humildad, y amor Divino, y no ſabiendo la cauſa de aque-

Alguna ſemejança que tienen en los efectos. Cauſa de dolor, que ſigue el amor humano en el deſvio del objeto amado.

Como en el amor Divino es ſuma ſabiduria lo que eſtoca en el humano.

Razon del tormento del alma, poſſeida de el Divino amor en el retiro de Dios.

Declarafè el Martyrio del coraçon de Maria en eſte retiro de Dios

Declarafè la excelencia del amor Divino, q̄ tuvo la Madre de Dios.

Eccleſ. 24.
v. 24.

Eminencia con q̄ eſtuvieron en Maria las cauſas del Divino amor.

Diversidad de el amor Divino, y el humano en el modo de engendrarſe.

Eccles. 24.
v. 24.

Excelencia
de este mar-
tyrio amo-
roso de Ma-
ria.

Cant. 8. v. 7.

Tiempo q̄
durò.

Trenura
del Niño
JESUS en
la afliccion
de su Ma-
dre.

Razones
humildes, y
amorosas
que le dixo
la Madre
arrojando-
se à sus
pies.

lla severidad, y desvío de su amado, vino à padecer un martirio el mas dulce, y mas riguroso, que jamás alcançò el ingenio humano, ni Angelico. Sola Maria Santissima, q̄ fue Madre del Santo amor, llegó a lo sumo, que pudo caber en pura criatura, sola ella supo, y pudo padecer este martyrio, en que excedió à todas las penas de los Martyres, y penitencias de los Confessores. Y en su Alteza se executò lo que dixo el Esposo en los Cantares: *Si diere el hombre toda la sustancia de su casa por el amor, la despreciará, como si fuera nada.* Porque todo lo visible, y criado, y su misma vida olvidò en esta ocasion, y lo reputò por nada hasta hallar la gracia, y el amor de su Hijo Santissimo, y su Dios, que temia aver perdido, aunque siempre le poseía. No se puede explicar con palabras su cuidado, sollicitud, desvelo, y diligencias que hizo, para obligar à su Hijo dulcissimo, y al Padre Eterno.

729. Passaron treinta dias, que le duraba este confito; y eran muchos siglos, para quien un solo momento no parece podia vivir sin la satisfaccion de su amor, y del amado. Y, à nuestro modo de entender, no podia ya el coraçon de nuestro Infante JESUS contenerse, ni resistir mas à la fuerza del amor que tenia à su dulcissima Madre; porque tambien el mismo Señor padecia una admirable, y suave violencia, en tenerla tan afligida, y suspenfa. Sucediò, que entrò un dia la humilde, y Soberana Reyna à la presencia del Niño Dios, y arrojandose à sus pies con lagrimas, y suspiros de lo intimo del alma, le habló, y le dixo: *Dulcissimo amor, y bien mio, que monta la poquedad de este polvo, y ceniza comparada con vuestro inmenso Poder? Que puede toda la miseria de la criatura para vuestra bondad sin fin? En todo excedeis à nuestra baxeza, y con el inmensopielago de vuestra Misericordia se anegan nuestras imperfecciones, y defectos. Si no he acertado à servir, como confesso, debo castigar mis negligencias, y perdonadlas; pero vea yo, Hijo, y Señor mio, la alegria de vuestra cara, que es mi salud, y aquella luz deseada, que me daba vida, y ser. Aqui està la pobre pegada con el polvo, y no me levantarè de vuestros pies, hasta que vea claro el espejo, en que se miraba mi alma.*

730. Estas razones, y otras llenas de fabiduria, y ardentissimo amor dixo nuestra gran Reyna humillada, y delante su Hijo Santissimo. Y como su Magestad deseaba, mas que la misma Señora, restituirla à sus delicias, le respondiò con mucho agrado esta palabra: *Madre mia levantaos.* Y como esta voz era pronunciada del mismo, que era palabra del Eterno Padre, tuvo tanta eficacia, q̄ cò ella instantaneamente quedò la Divina Madre toda transformada, y elevada en un altissimo extasis, en que viò à la Divinidad abstractivamente. En esta vision la recibì el Señor con dulcissimos abraços, y razones de Padre, y Esposo; con que passò de las lagrimas en jubilo, de pena en gozo, y de amargura en suavissima dulçura. Manifestòle su Magestad grandes Mysterios de sus altos fines en la nueva Ley Evangelica. Y para escribirla toda en su candidissimo coraçon, la señalò, y destinò la Beatissima Trinidad por Primogenita, y primera Discipula del Verbo humano: para que formasse en ella como el Padron, y exemplar, por donde se avian de copiar todos los Santos Apostoles, Martyres, Doctores, Confessores, Virgines, y los demàs Justos de la nueva Iglesia, y Ley de Gracia, que el Verbo avia de fundar en la Redencion humana.

731. A este Mysterio corresponde todo lo que la Divina Señora dixo de si misma, como la Iglesia Santa se lo aplica en el Capitulo veinte, y quatro del Ecclesiastico debaxo de typo de la fabiduria Divina. Y no me detengo en la declaracion de este Capitulo; porque sabido el Sacramento, que voy escribiendo, se dexa entender como le conviene à nuestra gran Reyna todo quanto alli dize el Espiritu Santo en su nombre. Basta referir algo de la letra, para q̄ todos entiendan parte de tan admirable Sacramento. *Yo sali (dize esta Señora) de la boca del Altissimo, Primogenita antes que todas las criaturas: yo hize, que naciera en el Cielo la lumbr indefectible, y como niebla cubri toda la tierra: yo habitè en las alturas, y mi Trono en la columna de la nube. Yo sola girè los Cielos, y penetrè el profundo del abismo, y anduve en las olas del mar, y estuve en toda la tierra: y tuve el primado en todos los*

Respuesta
del Hijo de
Dios, y su
maravillo-
sa eficacia.

Extasis à
que fue
elevada
Maria.

En ella de-
stinò la
Santissima
Trinidad
por Primo-
genita, y
primera
Discipula
de Christo:
Eminencia
de su Dis-
cipulado à
que fue de-
stinada.

Correspon-
de à este
Mysterio,
lo que dize
el cap. 24.
del Ecclesi-
astico y apli-
ca à Maria
la Iglesia.

Eccles. 24. v. 5.

blos, y gentes; y con mi virtud pase las plantas en el coraçon de todos los excelsos, y humildes: y en todas estas cosas busquè descansò, y en la herencia del Señor estarè de assiento. Entonces me mandò el Criador de todo, y me dixo: y el que me criò à mi, descansò en mi Tabernaculo, y me dixo: Habita en Jacob, y hereda à Israel, y estiende tus raizes en mis escogidos. Desde abinitio, y antes de los siglos fuy criada, y hasta el futuro siglo permanecerè, y en la habitaciõ santa administrè delante del. Y assi fuy confirmada en Sion, è juntamente descansè en la Ciudad santificada, y tuve potestad en Jerusalem. Y echè raizes en el pueblo honorificado, y su herencia es en la parte de mi Dios, y en la plenitud de los Santos mi detencion.

732. Continua luego el Eclesiastico otras excelencias de Maria Santissima, y buelve à dezir: Yo estendi mis ramos como el Terebinto, y son de honor, y de gracia. Yo di fruto de suave olor, como la vida: y mis flores son frutos de honor, y honestidad. Yo soy la Madre del Amor hermoso, y del temor, y del conocimiento, y santa esperança. En mi està la gracia de todo camino, y verdad, en mi toda la esperança de la vida, y de la virtud. Passad à mi todos los que me deseais, y sereis llenos de mis generaciones; porque mi espíritu es mas dulce que la miel, y mi herencia sobre la miel, y el panal: mi memoria en todas las generaciones de los siglos. Los que me gustaren, aun tendràn hambre: y los que bebieren, tendràn sed. El que me oyere, no serà confundido; los que en mi obraren, no pecaràn. Y los que me ilustraren, alcançaràn eterna vida. Hasta aqui basta de la letra del Capitulo del Eclesiastico, en q̄ el coraçon humano, y piadoso sentirà luego tanta preñez de mysterios, y Sacramentos de Maria Santissima, que su virtud oculta le llebarà el coraçon à esta Señora, y Madre de la gracia, y le darà à sentir en sus palabras su inexplicable grandeza, y excelencia, en q̄ la constituyò la doctrina, y Magisterio de su Hijo Santissimo, por decreto de la Beatissima Trinidad. Esta eminente Princesa fue la Arca verdadera del nuevo Testamento; y del remanente de su sabiduria, y gracia, como de un mar inmenso, redundò todo quanto recibieron, y recibiran los demàs Santos, hasta el fin del mundo.

733. Bolviò de su extasi la Divina Madre, y de nuevo adorò à su Hijo

Santissimo, y le pidiò la perdonasse, si en su servicio avia cometido alguna negligencia. Respondiòle su Magestad, levantandola de dõde estava prostrada, y le dixo: Madre mia, de vuestro coraçon, y afectos estoy muy agradao, y quiero, que le dilateis, y prepareis de nuevo, para recibir mis testimonios. Yo cumplirè la voluntad de mi Padre, escrivire en vuestro pecho la doctrina Evangelica, que vengo à enseñar al mundo. Y vos Madre la pondreis en execucion, como yo deseo, y quiero. Respondiò la Reyna Purissima: Hijo, y Señor mio, halle yo gracia en vuestros ojos, y governad mis potencias por los caminos rectos de vuestro beneplacito. Y hablad Dueño mio, que vuestra sierva oye, y os seguirè hasta la muerte. En esta conferencia q̄ tuvieron el Niño Dios, y su Madre Santissima, se le descubriò, y manifestò de nuevo à la gran Señora todo el interior de la alma Santissima de Christo con sus operaciones; y creciò este beneficio desde aquella ocasion, assi de parte del fugeto, que era la Divina Discipula, como de la del objeto; porq̄ recibìò mas clara, y alta luz: y en su Hijo Santissimo viò toda la nueva ley Evangelica con todos sus Mysterios, Sacramentos, y doctrina, segun el Divino Arquitecto la tenia ideada en su mente, y determinada en su voluntad de Reparador, y Maestro de los hombres. A màs de este Magisterio, q̄ fue para sola Maria Santissima, añadia otro; porq̄ con palabras la enseñaba, y declaraba lo oculto de su Sabiduria, y lo q̄ no alcançaron todos los hombres, y los Angeles. De esta sabiduria, que aprendiò Maria Purissima sin ficcion, comunicò sin embidia toda la luz, que derramò antes, y mas despues de la Ascension de Christo nuestro Señor.

734. Bien conozco, que pertenecia à esta Historia manifestar aqui los ocultissimos Mysterios, que passaron entre Christo Señor nuestro, y su Madre en estos años de su puericia, è juventud hasta la predicacion; porque todas estas cosas se executaron con la Divina Madre; en su enseñança: pero de nuevo confieso, lo que dixè arriba, numero setecientos, y onze, de mi incapacidad, y de todas las criaturas para tan alto argumento. Y tambien fuera necessario para esta declaracion, escrivir todos los Mysterios, y

Ofrece el Niño Dios à su Madre gravar en su pecho la doctrina Evangelica conforme à la voluntad de su Padre. Psalm. 26. v. 11. 1. Reg. 3. v. 10.

Buelvele à manifestar à Maria con màs clara luz el interior del Alma de Christo. Viò en el toda la nueva ley de Gracia como el Señor la tenia ideada y determinada.

Como enseñaba JESUS à Maria tambien con palabras. Psal. 50. v. 8 Sap. 7. v. 13.

Dificultad de declarar los Mysterios q̄ passaron entre Hijo, y Madre hasta la Predicacion.

Eccles. 24. v. 22.

Dà à entender esta letra la inexplicable grandeza, en q̄ constituyò à Maria el Magisterio q̄ con ella exercitò su Hijo. Apocal. 11. v. 19.

Quanto fue lo q̄ en esse tiempo escribió Christo en el coraçon de su Madre.

Psalm. 119. v. 7.

secretos de la Divina Escritura ; toda la doctrina Christiana ; las virtudes ; todas las tradiciones de la Santa Iglesia ; la confutacion de los errores, y sectas falsas ; las determinaciones de todos los Concilios Sagrados ; y todo lo que sustenta la Iglesia, y la conservará hasta el fin del mundo : y luego otros grandes Mysterios de la vida, y gloria de los Santos ; porque todo esto se escribió en el coraçon purissimo de nuestra gran Reyna ; y quantas obras hizo el Redentor, y Maestro, para que la Redencion, y la doctrina de su Iglesia fuesse copiosa ; lo que escribieron los Evangelistas, Apostoles, los Profetas, y Padres antiguos ; lo que obraron despues todos los Santos, la luz que tuvieron los Doctores ; lo que padecieron los Martyres, y Virgines ; la gracia que recibieron, para hazerlo, y padecerlo. Todo esto, y mucho más, que no se puede explicar, conoció Maria Santissima individualmente con grande penetracion, comprehension, y evidencia : y lo agradeció, y obró en todo quanto era possible à pura criatura, para con el Eterno Padre como Autor de todo, y con su Hijo Unigenito como Cabeça de la Iglesia. De todo hablaré adelante, lo que me fuere possible.

Como se ocupaba Maria en tan eminentes obras sin saltar en cosa al servicio corporal de su Hijo y Esposo.

Assistencia del Niño Jesus à Joseph en su corporal trabajo.

Ayudabale, y hazia algunos milagros para que el Santo se alentasse.

735. Y no por ocuparse en tales obras con la plenitud que pedian, atendiendo à su Hijo, y Maestro, faltaba jamas à las que le tocaban en su servicio corporal, y cuydado de su vida, y la de San Joseph ; porque à todo acudia sin mengua, ni defecto, dandoles la comida, y sirviendolos, y à su Hijo Santissimo siempre hincadas las rodillas con incomparable reverencia. Cuydaba tambien, de que el Infante JESUS asistiessse al consuelo de su Padre putativo, como si fuera natural. Y el Niño Dios obedecia à su Madre en todo esto, y asistia muchos ratos con San Joseph en su trabajo corporal, en que el Santo era continuo, para sustentar con el sudor de su cara al Hijo del Eterno Padre, y à su Madre. Y quando el Infante Dios fue creciendo, ayudaba algunas vezes à San Joseph en lo que parecia possible à la edad ; y otras vezes hazia algunos milagros, sin atencion à las fuerças naturales, para q̄ el Santo Esposo se alen-

tasse, y se le facilitasse mas el trabajo ; porque en esta materia eran aquellas maravillas entre los tres à solas.

Doctrina que me dió la Reyna del Cielo.

736. **H**ija mia, yo te llamo de nuevo desde este dia para mi discipula, y compañera en obrar la doctrina Celestial, que mi Hijo Santissimo enseñó à su Iglesia por medio de los Sagrados Evangelios, y Escrituras. Y quiero de ti, que con nueva diligencia, y atencion prepares tu coraçon, para que como tierra escogida reciba la semilla viva, y fanta de la palabra del Señor, y sea su fruto ciento por uno. Convierte tu coraçon atento à mis palabras ; è junto con esto, sea tu continua leccion los Evangelios : y medita, y pesa en tu secreto la doctrina, y Mysterios que en ellos entenderás. Oye la voz de tu Esposo, y Maestro. A todos combida, y llama à sus palabras de vida eterna. Pero es tan grande el engaño peligroso de la vida mortal, que son muy pocas las almas que quieren oír, y entender el camino de la luz. Siguen muchos lo deleytable, que les administra el Principe de las tinieblas ; y quien camina con ellas, no sabe adonde endereza su fin. A ti te llama el Altissimo para el camino, y sendas de la verdadera luz, figuela por mi imitacion, y conseguirás tu deseo. Niegate à todo lo terreno, y visible ; no lo conozcas, ni mires ; no lo quieras ni atiendas : huye de ser conocida : no tengan en ti parte las criaturas : guarda tu secreto, y tu tesoro de la fascinacion humana, y diabolica. Todo lo conseguiras, si como discipula de mi Hijo Santissimo, y mia executares la doctrina del Evangelio que te enseñamos, con la perfeccion que debes. Y para que te compela à tan alto fin, ten presente el beneficio de averte llamado la disposicion Divina, para que seas Novicia, y Professa de la imitacion (respectivamente) de mi vida, doctrina, y virtudes, siguiendo mis pisadas : y de este estado paffes al Noviciado mas levantado, y profesion perfecta de la Religion Catolica, ajustandote à la doctrina Evangelica, è imitacion del Redentor del mundo, corriendo tras

Exortaciõ al Discipulado de la doctrina Evãgelica.

Luc. 8. v. 8.

Ioan. 6. v. 69.

Math. 7. v. 14.

Ioan. 12. v. 35.

Especial vocacion de la discipula de Maria.

Isai. 24. v. 16
Math. 13. v. 44.

Tres estados de altissima perfeccion à que la llama el Señor.

del olor de sus unguentos, y por las fendas rectas de su verdad. El primer estado de discipulada, ha de ser disposicion, para serlo de mi Hijo Santissimo; y los dos, para alcanzar el ultimo de la union con el ser inmutable de Dios. Y todos tres son beneficios de incomparable valor, que te ponen en empeño de ser mas perfecta que los encumbrados Serafines. Y la diestra Divina te los ha concedido, para disponerte, prepararte, y hazerte idonea, y capaz de recibir la enseñanza, inteligencia, y luz de mi vida, obras, virtudes, Misterios, y Sacramentos, para que los escrivas. Y el muy alto Señor se ha dignado de concederte esta liberal misericordia, sin merecerla tu, por mi intercession, y ruegos. Y los he hecho eficazes, en remuneracion, de q̄ has rendido tu dictamen temeroso, y cobarde à la voluntad del Altissimo, y obediencia de tus Prelados, que repetidas vezes te han manifestado, è intimidote escribas mi Historia. El premio mas favorable, y util para tu alma es, el q̄ te han dado en estos tres estados, ò caminos mysticos, altissimos, mysteriosos, ocultos à la prudencia carnal, y agradables à la aceptacion Divina. Tienen copiosissimas doctrinas, como te han enseñado, y has experimentado en orden à conseguir su fin. Escrivelas à parte; y haze tratado dellas, q̄ es la voluntad de mi Hijo Santissimo. Su titulo sea el que tienes prometido en la introduccion de esta Historia, que dize: *Leyes de la Esposa, apices de su casto amor, y fruto cogido del Arbol de la vida de esta obra.*

CAPITULO III.

Subian à Jerusalem todos los años Maria Santissima, y Joseph conforme à la ley, y llebaban consigo al Infante JESUS.

737. **A**lgunos dias, despues que nuestra Reyna, y Señora con su Hijo Santissimo, y su Esposo San Joseph estaba de assiento en Nazareth, llegò el tiempo, en que obligaba el precepto de la ley de Moyses à los Israelitas, que se presentassen en Jerusalem delante de el Señor. Este mandato obligaba tres vezes en el

año, como parece en el Exodo, y Deuteronomio. Pero no obligaba à las mugeres, sino à los varones; y por esto podian ir por su devocion, ò dexar de ir; porque no tenian mandato, ni tampoco se lo prohibian. La Divina Señora, y su Esposo confirieron, que debian hazer en estas ocasiones. El Santo se inclinaba à llevar consigo à la gran Reyna su Esposa, y al Hijo Santissimo, para ofrecerle de nuevo al Eterno Padre, como siempre lo hazia en el Templo. A la Madre Purissima tambien le tiraba la piedad, y culto del Señor: pero como en cosas semejantes no se movia facilmente sin el consejo, y doctrina de su Maestro el Verbo humanado, consultòle sobre esta determinacion. Y la que tomaron fue, que San Joseph fuesse las dos vezes del año solo à Jerusalem, y q̄ la tercera subiesse todos tres juntos. Estas solemnidades, en que iban los Israelitas al Templo, eran, una la de los Tabernaculos; otra de las Hebdomadas, que es por Pentecostes; y la otra la de los Azimos, q̄ era la Pascua de Parasceve. Y à esta subian JESUS dulcissimo, Maria Purissima, y San Joseph juntos. Duraba siete dias, y en ella sucediò, lo que dire en el Capitulo siguiente. A las otras dos fiestas subia solo San Joseph sin el Niño, ni la Madre.

738. Las dos vezes q̄ subia el Santo Esposo Joseph en el año solo à Jerusalem, hazia esta peregrinacion por si, y por su Esposa Divina, y en nombre del Verbo humanado; con cuya doctrina, y favores iba el Santo lleno de gracia, devocion, y dones Celestiales à ofrecer al Eterno Padre la ofrenda que dexaba reservada, como en deposito, para su tiempo. Y en el interin como sustituto del Hijo, y de la Madre (que quedaban orando por el) hazia en el Templo de Jerusalem mysteriosas oraciones, ofreciendo el sacrificio de sus labios. Y como en el ofrecia, y presentaba à JESUS, y à Maria Santissimos, era oblacion aceptable para el Eterno Padre sobre todas quantas le ofrecian lo restante del pueblo Israelitico. Pero quando subian el Verbo humanado, y la Virgen Madre por la fiesta de la Pascua en compania de San Joseph, era este via-

Exod. 23. d
v. 14.
Deut. 16. d
v. 1.
Exod. 23.
v. 17.
No obliga-
ba à las
mugeres,

Conferen-
cia entre
Maria, è
Joseph cer-
ca de si a-
vian de ir
ella, y el
Niño.

Determi-
nòse que
fuesse las
dos vezes
S. Joseph
solo, y la
otra todos
tres.
Deut. 16. v.
13.
Ibid. v. 8.
Ibid. v. 9.

Como ha-
zia San Jo-
seph la ob-
bligacion
por si, y su
Esposa, y
en nombre
del Niño
Dios las
vezes que
subia al
Templo
solo.

Acompa-
ñamiento
de los An-
geles que

Hizola el
Señor estos
beneficios,
para que
fuesse ido-
nea de es-
cribir esta
Historia.

Fue por in-
tercession
de la Madre
de Dios.

Grandeza
y utilidad
de estos be-
neficios.
Math. 11.
v. 25.

Precepto
de la Ley
de Moyses
de presen-
tarse en el
Templo de
Jerusalem.
Obligaba
tres vezes
en el año.